



AÑO II.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1877.

NÚM. 19.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle de Villanueva, 6, cuarto.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

La Aldea, por D. J. Gutierrez Abascal.—Del Trébol, sus variedades y cultivo, por D. Balbino Cortés.—Pasarse de listo, novela (continuación), por D. J. Valera.—Caballos, por D. Eduardo Costello.—Los patos, por C. T.—Alrededores de Madrid, por C. T.—Lechuzas, buhos y mochuelos, por C.—Recuerdos de cazas y viajes, por F.—Operaciones agrícolas, por B. C.—Regatas, por J. G. T.—Revista parisien, por Nedoc.—Revista del extranjero, por D. Federico Díez de Tejada.—Correspondencia.—Carreras de caballos en Cádiz, por X.—Carreras en el hipódromo de Cádiz, 'el 12 y 15, por D. Luis Ovalle.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad.—Noticias de jardinería.—De las tierras y sus abonos.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LA ALDEA.

I.

Escondida en el fondo del frondoso valle, medio oculta en las sinuosidades de la ladera, coronando la cumbre ó perdida en la llanura, extiende sus humildes casas la pobre y olvidada aldea.

Atomo imperceptible en la poblacion del universo, el geógrafo apenas la menciona en sus tratados ni la señala en sus mapas. Parte insignificante en la grande y complicada máquina del universo, la fama que celebra las maravillas de los labrados mármoles y la suntuosidad de los grandiosos edificios pasa indiferente ante sus chozas agrupadas en torno de la iglesia, y sólo de vez en cuando suena en su elogio alguna lira, como la de Virgilio, que secundando el generoso pensamiento de Mecenas, queria despertar la afición al campo dedicando inmortales versos al modo de arar las tierras, para apartar á los hombres con el ejemplo de estos tranquilos goces, con fábulas como la de Aristeo, y con episodios como el de Euridice, de la licencia militar que en su época se desbordaba, y como Horacio que, por esa ley de la antítesis que tanto seduce al espíritu, cantaba en medio de la desenfadada orgía á que ansiosa de placer se entregaba la Roma licenciosa de su tiempo, la bienhadada calma de que se goza lejos de la ciudad, en la quietud de los campos.

La campana, que al despuntar el dia saluda el despertar de la naturaleza, uniendo su metálico sonido al himno de las aves, que luégo cuando el sol llega á mitad de su carrera marca una tregua al trabajo y eleva el espíritu al ciclo con las tiernas saluciones del Ave-María, y que más tarde, cuando el sol descende hácia el ocaso dorando con sus últimos fulgores la cumbre de los montes, evoca la memoria querida de los que fueron, y recuerda al hombre que pasó un dia más de su efímera

vida; es con el alegre cantar y con los rumores del ganado el origen de los únicos ruidos que turban el silencio de la aldea.

Algunas veces mezcla la campana entre sus diarios y uniformes toques alegre repiqueteo. Es que ha llegado el dia anhelado de la fiesta: debajo de la frondosa alameda, formada con árboles que plantaron sus mayores, reúnen á beber los ancianos y á bailar los jóvenes. La franca alegría que provoca el sabroso jugo de la vid, cantada por el viejo Anacreonte, domina en la reunion de los primeros, y á impulsos del amor y de la danza agítanse las esbeltas y jóvenes parejas en el segundo. Bien pronto algunas de ellas realizarán las esperanzas que entónces acarician, uniendo con lazo indisoluble, al pié de los altares, las relaciones que comenzó el afecto. Bien pronto tambien inclinará al peso de los años la cansada cabeza algunos de los del primer grupo, exhalando el último suspiro, y sus restos bajarán á la tumba, laboratorio que descompone las sustancias del cuerpo cuando le abandona el espíritu. Pero allí en el fondo sombrío de la fosa sus huesos se confundirán con los de sus mayores.

¿Quién sabe dónde descansarán los de aquellos que en aras de la ambicion abandonaron, para buscar fortuna en años juveniles, la aldea? La peste causa estragos en los traidores climas de América; con mucha frecuencia arrojan en alta mar alguno de sus tripulantes los buques; en los campos de batalla quedan muchos muertos desconocidos, y en los cementerios generales de las grandes poblaciones se cavan anchas fosas, donde van á parar los que no dejaron en pos de sí lo preciso para pagar la sepultura. ¡El fondo del mar, los hoyos abiertos para los apestados, el campo de batalla, la fosa comun: hé aquí los sepulcros de los que sucumben sin llegar á la victoria en las terribles luchas de la vida!

Estas apenas se conocen en el pequeño caserío, dichoso por olvidado. Pasan los siglos y se suceden las generaciones y nada cambia apenas en su recinto. Pero ¡ay de él, si ante sus muros se detiene la celebridad, porque irá precedida de la guerra! Entónces sí figurará en los mapas, se señalará en los croquis y se mencionará en libros y periódicos, y mucho más si su ignorado nombre sirve para designar alguna célebre batalla. Pero como las madres que mueren al dar vida á sus hijos, pagará su celebridad con su existencia, pues la terrible avalancha de la guerra la conver-

tirá en escombros, sembrando en ella la desolacion y la ruina, como ha sucedido al encantador valle de las rosas de Rumelia, que ha sido bárbaramente agostado al paso de los ejércitos y saqueados sus caseríos, donde no hace mucho vivian infinidad de aldeanos entregados á su faena del cultivo de la rosa y de la extraccion de esencias, bien ignorantes por cierto de que existiese pendiente de resolucion en el tapete de la diplomacia europea una cuestion de Oriente, hasta que se lo ha anunciado el atronador estrépito de las armas, que han sembrado entre ellos el luto, la desolacion y la miseria.

II.

Entre esta celebridad, más funesta que la fama infame del famoso Atridas, y el lamentable abandono en que yacen las aldeas, especialmente en España, existe un término medio, al que es preciso llegar si se anhela el adelanto del país en todas sus esferas.

En la república vecina se llama el *ausentismo* á una enfermedad que ha causado allí algunos males, y que produce estragos entre nosotros; tal es la ausencia del propietario de sus tierras y el afán de abandonar los pueblos para buscar fortuna en las grandes poblaciones.

Abandonó primero la casa solariega el noble seducido por el esplendor, las dignidades y los placeres de la corte. Luégo el rico propietario vió que las contratas con el Estado y las empresas mercantiles le proporcionaban pingües ganancias, y se estableció tambien en la capital, entregándose á los negocios de la Banca, á los azares de la Bolsa y á las agitaciones de la política. Siguió luégo el hombre de la clase media seducido por la empleomanía, y por último, el agricultor y el bracero emigraron tambien llamados por el ineludible servicio de las armas unas veces, y atraídos otras por la idea ilusoria de mejorar, disfrutando mayores jornales, sus materiales condiciones.

El hijo del labrador hace ya años que no se dedica, como en otras épocas, á la profesion honrosa de sus padres, sino que en cuanto reúne lo necesario para pagar el pupilaje en la ciudad y costear las matrículas, se va en busca de un título académico; si por el camino del estudio algunas veces, deteniéndose con frecuencia en los tugurios de la capital, donde se gastan las economías de los

padres, se pierde la salud, se adquieren hábitos de holganza y se enerva la inteligencia.

Resultado de todo esto la ruina de la agricultura, la pérdida de una riqueza inmensa y el desarrollo de la empleomanía, del agiotaje y de otras plagas que caracterizan á la época moderna.

En otros países la ciudad devuelve al pueblo algo de lo que le arrebató. El capitalista cansado de los negocios; el estadista que adquirió posición y renombre, se retiran al campo y se consagran á las explotaciones rurales, dedicando á su perfeccionamiento su capital y su inteligencia.

En esferas más modestas no hay quien no cifre sus esperanzas en la posesión de una casa en el campo, por pequeña que sea, con tal que tenga delante un poco de terreno donde se puedan plantar algunos rosales.

El amor á las plantas y á las flores se suele tener generalmente entre nosotros por cosa baladí, propia sólo de mujeres é indigna de hombres serios y de espíritus fuertes, y sin embargo, los pueblos más viriles, más industrioses, más avezados al trabajo y más adelantados en el camino de la civilización, son los que más culto prestan á las flores. Barcelona es quizá la capital de España donde más culto se rinde á las plantas. El comerciante, al dejar el monótono trabajo del bufete; el obrero, al abandonar la ruda tarea de la fábrica, distraen, mientras descansa el cuerpo, el fatigado espíritu con la contemplación de esas maravillas de la naturaleza, que en ninguna casa, por modesta que sea, faltan.

Comparando el oscuro y nauseabundo antro de la taberna, llena de humo é infestada de corrompidos miasmas, con el aseado hogar donde brilla la limpieza y donde se respira el aroma embalsamado de las flores, se puede establecer la diferencia entre el sér embrutecido, reducido casi al estado salvaje, y el obrero inteligente que cumple con dignidad la doble misión que respecto á la sociedad y á la familia ha sido impuesta á todo hombre.

En las amenas riberas de los ríos que bañan los antiguos reinos de Valencia y Murcia, y en la risueña Andalucía, no hay apenas palmo de terreno donde no brote una flor, portada que no sombre un emparrado, patio que no parezca un jardín, ni hueco que no adorne una maceta, y esto hace que brille la limpieza en aquellos hogares, que aparecen á los ojos del viajero resplandecientes de alegría.

En Castilla, por el contrario, la flor es poco atendida, y las casas son tristes, los pueblos sombríos y el carácter de los campesinos en extremo taciturno, por más que oculten leal franqueza bajo su áspero y desabrido aspecto.

III.

La flor ha sido siempre signo de civilización y de cultura. Pocos reinados ha habido en España tan ilustrados y tan cultos, pocos en que más hayan brillado las letras y las ciencias como el de aquel Alhakem de Córdoba que tenía á la ilustrada Soluya por mujer favorita, y que fué padre del desgraciado Hissem. Durante él brillaron la poetisa é historiadora Radhiya, que deslumbró á los sabios en un viaje que emprendió á las regiones de Oriente; Lobna, la consumada en gramática, la entendida en aritmética, que despachaba con el Sultan los asuntos privados; Maryem, que iniciaba á las nobles hijas de las opulentas familias de Sevilla en los encantos de la literatura, y que las educaba para que pudiesen presentarse en aquella ilustrada corte árabe donde el valor y la cultura resplandecían.

En aquel reinado en que se construyeron los acueductos cuyas ruinas hoy se admiran; en que no hubo aldea que careciese de fuentes; en que se explotaban las ricas minas de Jaén, de Bulché y de Aroche, y las de rubíes en la parte de Beja y Málaga; en que se pescaba el coral en las costas de Andalucía, y perlas en las de Tarragona; en aquel reinado en que regaron multitud de canales las frondosas vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragón; reinado del cual dice Conde que hizo convertir las lanzas y espadas en rejas y arados, como cambió á los Muslines de inquietos guerreros en pacíficos labradores, floreció la agri-

cultura y prosperó la aldea, visitada frecuentemente por ilustres caballeros, que cultivaban por sí mismo sus huertos, y cadíes y alfaquíes se holgaban á la sombra de los emparrados plantados por sus manos.

Y al lado de estos placeres del campo se daba lugar á los serios estudios de la ciencia, y traducidas al arábigo, corrían de mano en mano las obras de Aristóteles, las de Hipócrates y Galeno, las de Ptolomeo, Euclide, Aristarco y Apolonio, y al mismo tiempo que la ciencia se cultivaba la poesía, en términos que en ningún reinado como en aquel, que despreciando intransigencias, debe considerarse como gloria de España, se cumplió tan perfectamente el precepto del Profeta, que dice: «Enseñad la poesía á vuestros hijos; ella ilumina el espíritu; ella hermosea la inteligencia; ella hace hereditarias las heroicas virtudes.»

Y donde quiera que ha brillado la civilización y se ha desarrollado la cultura, se ha rendido culto á la flor, y se han buscado los encantos de la Naturaleza.

IV.

Holanda, Suiza, Bélgica, esas naciones que contemplamos tan tranquilas y felices nosotros, que no pasamos una docena de años sin sentirnos conmovidos por intestinas y desgarradoras luchas, deben su prosperidad al estado floreciente de sus aldeas. Consagrados sus habitantes al cultivo del campo, á la cría y el fomento del ganado, y á la explotación de sus productos, surten los mercados de Europa de exquisitos quesos, de sabrosa manteca y de preciadas producciones de su suelo y de su industria, recibiendo en cambio pingües ingresos.

No faltan en nuestras montañas del Norte, en el seno de las provincias de Santander, de Asturias y Galicia, valles que reúnan las naturales condiciones de los valles suizos. Lo que falta es que desaparezca la ignorancia, llevándose la rutina, para dejar lugar á la ilustración y á la inteligencia.

No falta en nuestro suelo tierra que produzca legumbres mejores que las extranjeras que hoy figuran en todos los *menus*, y no hay que citar para esto la fértil tierra de Aragón, ni las feracísimas huertas de Valencia, Alicante y Murcia: en la tierra misma de Madrid se crían las judías tiernas, finas y sin hebras, los guisantes que encierran en su seno el fósforo que anima y vivifica la inteligencia, y á cuyo uso frecuente atribuyen algunos naturalistas el espíritu artístico de los griegos, que con tan prolijo esmero los cultivaban; las alcachofas, elemento indispensable en la cocina moderna, y el sabroso espárrago, de propiedades medicinales; lo que falta es atender más á su cultivo y á su cuidado.

Algo vamos mejorando, es indudable, en este sentido, pero no todo lo necesario, por desgracia.

Ya se han visto damas tan ilustres como la Condesa del Montijo y la Duquesa de Medinaceli mandar á públicos certámenes, en busca de premio, á las flores de sus jardines.

Ya se han visto á hombres emprendedores, como don Manuel María Santana, que ha consagrado su vida al trabajo, que le ha proporcionado honrosa fortuna, dedicarse á tareas como la de obtener el geráneo blanco, que ha coronado al fin sus desvelos, proporcionando una ventaja y un elemento nuevo á la jardinería y á la industria de la confección de ramos.

Ya se explota la flor con tanto esmero como en otras capitales en quintas como las del ilustrado Director de *La Correspondencia* y la quinta de la Esperanza.

Ya en el centro de la población se abren y se sostienen establecimientos de flores, como el de la Carrera de San Jerónimo, y puestos como los que adornan la Plaza de Santa Ana, de Celenque, de Santa Cruz y las calles de Alcalá y de Sevilla.

Ya se prefiere en el decorado de los salones á otro adorno las flores, que vuelven también á recobrar su prestigio en el atavío de las mujeres.

En los alrededores de Madrid existen posesiones como las de la Casa de Campo y la Moncloa; fincas como la del Marqués de Bedmar, en la carretera de Aragón; quintas como la que en Carabanchel convierte en corte la ilustre Condesa del Montijo, que reinará siempre como soberana absoluta sobre los cortesanos del mérito, de la inteli-

gencia y la nobleza; como la de Vista Alegre, que ha hermoestado el buen gusto de artista, el genio emprendedor de yankee y la opulencia de un Buckingham que reúne el Marqués de Salamanca.

El vecino pueblo de Pozuelo, tan triste, tan árido, en su parte antigua, se ha hermoestado con la colonia de la Paz, compuesta de pequeños y cómodos hoteles, embellecida con pintorescos jardines y con posesiones como la que allí disfrutaban el concejal Sr. Teresa García, los editores Manini, el actor Mariano Fernández y otros varios vecinos habitantes de la Corte.

En el Escorial, al lado del sombrío é histórico Monasterio, surge una ciudad nueva, que va borrando las sombras de aquel triste cuadro.

Y en el mismo casco de la capital, aunque quedan sitios donde parece que acampa la miseria, pues en los alrededores de la puerta de Toledo no brilla más oasis que los jardines del antiguo Casino, donde se ha instalado el Museo Arqueológico, y en los alrededores de la antigua puerta de Bilbao no se ve sitio más agradable que el Depósito de las aguas de Lozoya; por donde estuvo la Puerta de Santa Bárbara, por los barrios de Salamanca y de Argüelles, por la puerta de Alcalá y por la Castellana se va extendiendo una población nueva, que hermosea este antiguo Madrid, del que, aparte alguno que otro monumento histórico, no deben quedar más que los ilustres recuerdos tan brillantemente consignados en las notables y eruditas obras del ilustre y concienzudo Mesonero Romanos.

Desde los años en que se proyectaba traer al sucio arenal que formaba la capital de España las aguas del Lozoya, y especialmente desde la revolución de Setiembre, que embelleció el Retiro, y durante cuyo período se han construido palacios como el de Portugalete, casas como la del Marqués de la Laguna, y las elegantes manzanas que han reemplazado á los caserones del Pósito; hoteles como el de la viuda del General Prim, de la señora de Buchental, de los Duques de la Torre, y en general todos los del barrio de Salamanca, hasta nuestros días, la capital ha ganado mucho, y es de esperar que, aprovechando las abundantes aguas de que hoy disfruta, vaya de día en día mejorando, hasta ponerse poco á poco, si no al nivel, porque no hay que pensar en utopías, si hemos de hacer algo práctico, á un decoroso parangón del París de Passy y de Montmorency, y de otras capitales de Europa.

V.

Pero no es el adelanto de la capital el que debe ocuparnos; lentamente éste se va operando, mientras yacen en un estado casi primitivo las aldeas.

Orgullosas con sus guerreras y gloriosas tradiciones y con sus célebres santuarios, no salen de su proverbial indolencia para todo lo que no sea rutina.

De los que las abandonaron en busca de suerte y de fortuna, la mayor parte sucumbieron en la agitada lucha, y de los que triunfaron, pocos las recuerdan en medio de su opulencia. Tendiendo la vista por España, apenas se ve más que un Instituto en Santoña, algún modesto hospital en algunos pueblos, tal cual reloj en la torre de una iglesia, y un número más considerable de mantos para las vírgenes, que atestigüen el amor de los que prosperaron lejos de la aldea.

Los pocos indios que vuelven de sus remotas expediciones á otros climas son los que más cariño demuestran á los sitios en que nacieron, y las fincas que construyen animan los risueños valles de las provincias del Norte.

Por lo demás, en la mayor parte de las aldeas domina la calma corruptora de los pequeños lagos, y la paz monótona é infecunda del abandono y de la indolencia.

Tres magistrados deben influir poderosamente, porque tal es su misión, en la suerte y en el adelanto de la aldea. El cura, el alcalde y el maestro.

Y ¡triste es decirlo! no se encuentran entre nosotros muchos tipos de sacerdotes como ese digno abate Leroy, á quien ha concedido este año la Academia Francesa, con acreditada justicia y con universal aplauso, uno de sus primeros premios Montyon. De un miserable grupo de chozas apiñadas en la costa ha hecho, con su asiduidad, con su trabajo y con su celo, un risueño y alegre pue-

blo que cuenta con elementos para mantener decorosamente infinidad de familias. Hacia falta una iglesia, y pidiendo limosna, atravesando á pié grandes distancias, llegó á París, reunió fondos, y levantó en el pequeño pueblo el templo, y al lado de la casa de Dios construyó una escuela, hogar de la inteligencia, donde educa con cuidadoso celo á los niños, que de este modo llegarán á ser hombres instruidos.

Pero en nuestras aldeas, con raras y honrosas excepciones, la voz del cura sólo se eleva para lanzar acerbos anatemas contra el presente, para disponer inútiles y tumultuosas peregrinaciones, y lo que es más doloroso, algunas veces para excitar á sangrientas y fratricidas contiendas, en las que él mismo toma activa parte.

El alcalde apenas se ocupa de otra cosa que de pedir tributos unas veces y votos otras, y en cuanto al maestro, que debía ser el personaje más considerado del pueblo, sucumbe desfallecido por el hambre y abrumado por la miseria.

En vano nos agitarémos en busca de ideales si no atendemos más preferentemente á la reforma de la aldea.

Pero quédense aquí por hoy estas consideraciones, que continuarán otro día, si la benevolencia del lector no nos falta.

J. GUTIERREZ ABASCAL.

DEL TRÉBOL, SUS VARIEDADES Y CULTIVO.

En la descripción que hace el abate Rosier del trébol grande ó de los prados, perteneciente á la familia botánica de las *Leguminosas* de Jusieu, tribu de las *amariposadas*, vemos que su principal objeto es clasificar esta planta indígena, vivaz y una de las más estimadas entre las forrajeras, de modo que no se confunda con la que todos los autores que han escrito de prados artificiales hacen de ella, considerándola como una especie distinta de la que llaman en las provincias meridionales de Francia *Trébol grande del Piamonte* ó de *España*, y en las del Norte *Trébol grande de Holanda*.

Ray primero, y Turnefort despues, designaron esta especie del modo siguiente: *trifolium purpureum majus, foliis longioribus, floribus saturatioribus*, no considerándola sino como una simple variedad de la primera. De este abuso de nombres ha resultado la confusion, y lo cierto es que la experiencia más constante y sostenida ha demostrado que el *trébol grande* es una mera variedad del trébol de flor encarnada de los prados (*trifolium pratense*, L.), sin más diferencia que ser un poco más grande. Como la raíz de esta planta es central, requiere tierras suaves, ligeras, con fondo sustancioso por el gran número de hojas que produce.

Tambien es preciso tener muy en cuenta que si el país no es muy escaso de pastos, no es útil establecer un prado artificial de trébol grande en los terrenos de mediana calidad, porque es mucho mejor el *pipirigallo* ó *esparceta* (*Onobrychis sativa*, LAMK.), planta indígena, vivaz, que suministra excelente forraje en los terrenos pobres, secos y escasos de lluvias.

Muchas son las congéneres que esta planta comprende; pero citaremos sólo las que se cultivan para prados en los países de Europa, donde la alternativa de cosechas constituye la base fundamental del más perfecto y provechoso cultivo:

- Trébol de los prados (*trifolium pratense*).
- encarnado (*trifolium incarnatum*).
- rastrero, blanco ó de Holanda (*trifolium repens*).
- subterráneo (*trifolium subterraneum*).
- rojo (*trifolium rubens*).
- de los bajos Alpes (*trifolium alperetre*).
- de los campos (*trifolium pratense*).
- estrellado (*trifolium stellatum*).
- fresero (*trifolium fragiferum*).
- intermediario (*trifolium intermediarium*).
- agrario (*trifolium agrarium*).
- parisiense (*trifolium aureum*).

Todas estas leguminosas no suelen, segun ya se ha dicho, prosperar en algunos países, y así es que Mr. Weckherlin, en su excelente obra sobre la agricultura de Inglaterra, dice: «que para preca-

ver este inconveniente, debe mezclarse la semilla del *trébol blanco* ó *rastrero de Holanda*, con los *de los prados*, con el *raygras* (*vallico* ó *lolium perenne*) para un suelo seco. En la primera alternativa, el trébol rojo y las gramíneas—vallico, etc.—predominan en el sembrado, sucediendo en la segunda las otras especies que prevalecen con un exceso de vegetación admirable.

Muchos años hace (treinta y cuatro) que se practica en Inglaterra este sistema de mezclas de simientes de trébol con muy buen éxito, y los buenos resultados la han generalizado. Las cantidades de semillas que Mr. Weckherlin aconseja para ser mezcladas unas con otras ántes de la siembra, son éstas:

Seis partes de trébol encarnado, dos y media de blanco, dos y media de ray-gras, y dos de fleo (*pheum pratense*).

Ademas recomienda muy especialmente el yeso como uno de los mejores abonos que conviene á estas plantas, distribuyéndolo en la primavera y el otoño tan luégo como las primeras hojas principian á tapar el suelo.

Lo cierto es que en todos los terrenos que sean fértiles se pueden hacer prados artificiales con el trébol grande, para no conservarlos más que dos años, á ménos que al fin del segundo se estercole abundantemente el suelo, ó con abonos bien pasados ó con yeso crudo, segun hemos visto que se recomienda en Inglaterra. Estos abonos reaniman la planta, y se pueden esperar cosechas bastante abundantes al tercer año, pero jamas al cuarto; á no ser que la semilla se caiga, nazca por sí, y produzca nuevas plantas.

El cultivo del trébol no es de presumir, por regla general, que pruebe en países templados, en los que haya olivos, porque el calor es muy fuerte y las lluvias escasas. Sin embargo, el mismo Rosier aconseja que se pruebe en los terrenos naturalmente húmedos, y que para prado artificial es verdaderamente útil en los parajes donde las tierras están divididas en tres *hojas*, porque en las divisiones del terreno reservan una parte para prado.

En vista de las condiciones de clima, suelo y humedad que el cultivo de esta leguminosa requiere, dirémos sucintamente las labores que exige para su prosperidad:

Labores cruzadas, pasando la reja dos veces de seguida por el mismo surco, á fin de profundizar más la labor con arados de ruedas, de reja profunda y orejas anchas, que aunque se multiplica el trabajo, como la prosperidad del trébol dura tres años, indemniza largamente del gasto; y los trigos de que se siembre la tierra, despues de destruido el trébol, harán ver la ventaja y utilidad de los anteriores trabajos.

Esta primera labor doble debe darse ántes del invierno, porque las heladas entónces es el mejor labrador que se conoce; las segundas, despues del invierno, y en seguida se rompen los *terrones* que quedan; se pasa la grada y se echa la simiente por Marzo, segun aconsejan varios autores; pero deben tenerse en cuenta muchas modificaciones; por ejemplo, en las provincias un poco meridionales se debe sembrar en Febrero, á fin de que la planta tenga tiempo de profundizar en la tierra ántes de que vuelvan los calores grandes. Si el invierno ha sido templado, y si el calor es bastante fuerte, no hay para qué retardar la siembra, procurando que la simiente sea de la mejor, sin defecto alguno, porque si es mala, el trabajo hecho en el campo será inútil. Florece en Junio cuando está enterrada, y ántes de germinar no teme las heladas tardías, ni germinará hasta que el calor ambiente ó atmosférico, en correspondencia con el del suelo, se halle en el punto necesario para el desarrollo del germen.

El trébol se siega cuando está enteramente maduro, no ántes, porque las hojas están demasiado herbáceas, y si se retarda estarán correosas, secas, ménos nutritivas, y padece sin provecho la planta. La simiente para la reproducción conviene sea de la sembrada á los dos años, y no la del tercero, porque entónces principia á degenerar.

El *Meliloto* ó *trébol blanco de Siberia* (*Melilotus*), es una nueva planta forrajera, cuya vigorosa vegetación proporciona en el día en Francia productos abundantes en terrenos donde ninguna otra planta puede dar regular cosecha. Él ha sido preconizado recientemente por Mr. Durocelle, agricultor en

Alazeville, cerca de Nancy (Meurthe-et-Moselle).

Doce años hace que este ilustrado labrador se dedica al estudio teórico y práctico de esta leguminosa, acerca de la que dice lo siguiente:

«Como la planta es tardía, creí cosechar su simiente despues de cortada, y me he convencido que en nuestra region del Este se puede seguir respecto á ella cuanto se practica con el trébol, para tener primero forraje y luégo paja.

»De esta paja puede obtenerse una fibra textil ó hilaza excelente para cordelería, telas y sacos.

»Siembro la simiente con la de los cereales desde Febrero hasta Abril, porque la vegetación del *Meliloto de Siberia* es tan tardía al principio, como activa y vigorosa despues.

»Crece su tallo cerceño ó delgado entre la cosecha que la cobija, sin perjudicarlo; pero al siguiente año se desarrolla considerablemente. No hay planta que prospere como ella en tierras áridas, áun en las calcáreas, altas y expuestas á los vientos. Al lado del trébol, cuando éste sólo tiene 10 centímetros de altura, llega á la de dos metros, facilitando el que las tierras más ingratas puedan aprovecharse.

»Se le reprocha tener el tallo duro y leñoso; pero ésta es la verdadera consecuencia de su misma vigorosidad, pues la naturaleza ha debido ponerlo en relacion directa con el peso que debe sostener. Cortándolo temprano desaparece este inconveniente, compensando con usura su producto, así como tambien sus residuos, que sirven para cama del ganado, economizando paja.

»Por último, ensilándolo se ablandan los tallos duros y desaparecen los inconvenientes que pueden objetarse, y que con tanto acierto desvanece resueltamente Mr. Yidore Pierre en sus minuciosos detalles acerca de la abundante cantidad de materias azoadas que contienen.»

BALBINO CORTÉS.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

III.

El Conde de Alhedin se guardó muy bien de contar en el Veloz-Club su conato frustrado de persecucion y el desden con que le habian tratado las dos desconocidas.

—Ya volverán á los Jardines del Buen-Retiro, decia para sí; ya las encontraré por ahí mañana ó pasado. Ellas volverán. No despertemos la codicia de los amigos con desmedidas alabanzas. Dios sabe cuántos se empeñarían en la conquista, y me serian estorbo, aunque no me vencieran. Yo no estoy enamorado de ninguna de las dos. Jamas he creído en pasiones repentinas. Pero mi curiosidad es extraordinaria. Cada una por su estilo es hermosa y está llena de no aprendida elegancia. No sé por cuál decidirme, si por la rubia ó por la morena. Esta misma indecision aumenta mi deseo de volver á verlas. Lo que observe en la nueva vista me decidirá ó por la una ó por la otra. Verdad es que en esta predileccion sólo entra por algo el tiempo. Quiero pasar mi tiempo con ambas; pero es menester empezar por hacerme querer de una. Si no fuesen hermanas, si no anduviesen juntas, bien podria yo acometer á la vez las dos conquistas; pero, estando como están, conviene ir por su orden.

Este siloquio, hecho y repetido de mil formas, aunque en sustancia el mismo siempre, ocupó el pensamiento del Conde por espacio de dos dias y dos noches.

Hallábanle distraido sus compañeros. Él se disculpaba sin declarar el verdadero motivo de su distraccion.

Entre tanto, ni en las calles, ni en los Jardines de noche, ni en parte alguna volvió el Conde á ver á las dos beldades, por más que las buscaba. Y eso que tenia vista de lince y siempre iba con cuidado para que si pasaban cerca de él, no se le escapasen.

El Conde se creía dotado de prodigiosa sagacidad para averiguar misterios, para conocer las calidades de las personas sólo por la pista ó el ras-

tro. Se juzgaba tan curtido y experto en lo que atañe á la sociedad humana, como los antiguos sabios solitarios del Oriente se dice que lo eran en lo que depende de la madre naturaleza. Zadig habia comprendido y descrito todas las condiciones y circunstancias del caballo del Rey y de la perrita de la Reina, con sólo ver sus huellas estampadas en el suelo. El Conde, en su arte, no era ménos que Zadig, y daba por seguro que él sabria decidir quiénes eran las dos desconocidas, por el mero hecho de haberlas visto un instante; pero no queria reflexionar; no queria interrogarse sobre este punto. Otra vanidad mayor que la vanidad de ser tan experto se lo impedía. La vanidad de creerse sobrado interesante para que aquellas mujeres que le habian visto y que habian notado su persecucion volviesen al cabo á buscarle, ó arrepentidas del desvío primero, ó no arrepentidas, sino siguiendo en los mismos propósitos, ya que la fuga, segun el Conde, habia estado muy en su lugar, so pena de haberse humillado ellas á pasar por hartó fáciles y livianas, prestándose desde el primer momento á dejarse acompañar por quien no conocian ni de nombre, sólo porque habian reparado sin duda que era rico, titulado y tenía coche.

El condesito no quiso, pues, molestarse ni con el pensamiento en buscar á sus dos beldades, porque estaba casi seguro de que ellas volverian á buscarle.

Como no volvieron ni la siguiente noche, ni la noche despues, el Conde se sintió picado y hasta ofendido.

En su fatuidad, forjó aún varias hipótesis para explicarse, como involuntaria y muy á pesar de las desconocidas, su ausencia de los Jardines.

—¿Quién sabe? pensaba el Conde. Quizás el marido no las deje salir. Quizás tenga la casada algun chiquillo con sarampion.

En fin, todo lo suponía por no suponer que por su libérrima voluntad dejaban de acudir las muchachas á una cita que, implícita, pero claramente, él, tan guapo, tan distinguido, tan ilustre, tan rico y tan seductor, les habia dado para los Jardines, no pudiendo entenderse ni ponerse desde luego en relaciones con ellas, por no faltar á los respetos y consideraciones sociales.

Con tan consoladores discursos, el Conde dominó á duras penas su impaciencia, acudió otras dos noches más á los Jardines, y tampoco vió á las damas.

Ya entónces resolvió emplear su sagacidad y su actividad para buscarlas.

—Si huyen, si se ocultan, dijo, es porque me temen. Yo las buscaré. Yo las encontraré.

Justificado así el trabajo que en discurrir iba á tomarse, el Condesito discurrió lo que en resumen vamos á exponer.

Las desconocidas eran sevillanas. No podian ser malagueñas, como presumió aquel ignorante. Confundir á una sevillana con una malagueña es un error tan craso en un galanteador andaluz, que debe saber de mujeres, como en un cazador confundir una codorniz con una tórtola. Era tambien evidente que una era casada; entre otras razones, porque de ser solteras ambas no irian solas. La casada era la morena. En esto tampoco cabia duda. Se conocia en tener más edad y en otros indicios, que, juntos todos, llegaban á la más completa certidumbre. ¿Con quién estaba casada la morena? Ambas eran forasteras: recién llegadas á Madrid, ya que nadie las conocia. No era probable que hubiesen venido á Madrid á divertirse, porque entónces el marido, labrador, hacendado, mercader ó algo así, de alguna poblacion de Andalucía ó de Sevilla misma, las hubiera acompañado, y él tambien se divertiría y curiosaría. El marido debía de ser un hombre ocupado. ¿Y qué ocupacion podia tener el marido en Madrid sino la de un empleo del Gobierno? El Conde decidió, pues, que el marido era un empleado. Calculó, por último, por el aire algo misterioso que tenían las desconocidas, por cierta inquietud que habia creído notar en ellas, que la noche que estuvieron en los Jardines habian venido sin previa licencia del marido, improvisando aquella excursion en un momento en que él faltaba de casa, salva la prudente lealtad de decirselo luego para que aprobase y legitimase el hecho consumado. Si toda esta suposicion era exacta, el marido trabajaba á veces de noche, lejos del hogar doméstico. De noche se tra-

baja en muchas oficinas, pero en ningunas son tan frecuentes las largas veladas como en Gobernacion ó en Hacienda. El marido estaba por lo tanto empleado en uno de estos dos Ministerios.

Descubierto ya el enigma hasta dicho punto, faltaba saber el nombre del marido y dónde vivia; pero esto era muy fácil.

Antes de proceder á las convenientes investigaciones, ya que el nombre de una persona y el número y calle de una casa no pueden adivinarse por mero discurso, aunque se tenga un entendimiento agudísimo, el Conde, aficionado á ejercitar el suyo, pensó tambien lo que sigue:

La sociedad elegante es más fácil, más abierta en Madrid que en ninguna otra capital de Europa, hasta para las mujeres. Aquí no se le pregunta á nadie ántes de dejarle entrar, si es más ó ménos noble de nacimiento ó más ó ménos rico. La dama más encopetada no desdeña por amiga ni se avergüenza de ir acompañada de las hijas ó de la mujer de un empleadillo cualquiera con tal de que por sus modales y facha no sean impresentables. La pobreza del vestido se perdona tambien, como no se haga notar por presumida extravagancia ó por abominable mal gusto. No hay señora principal ni semi-principal que no acoja bien á la más modesta provinciana, que conoció en el campo ó en algunos baños ó en alguna ciudad de provincia, y que no la llame prima y la trate como á pariente, si por acaso lo es.

En Madrid, pensaba el Conde, falta ahora mucha gente por el veraneo, pero Madrid no se ha quedado desierto. Mis niñas, que así las llamaba ya, son un primor de bonitas: son natural é ingémitamente distinguidas. ¿Cómo es que no tienen amigas ó parientes entre las personas que yo trato? ¿Cómo es que, habiendo en Madrid tanta gente de Sevilla, ó que ha estado en Sevilla, mis niñas no conocen á nadie? En ninguna casa las he visto. ¿Por qué viven tan aisladas? En la misma Sevilla han de haber vivido en el mayor aislamiento.

De aquí infería el Conde que sus desconocidas, aunque sevillanas, habian vivido lejos del mundo, ó por carácter tímido, ó por excesiva pobreza, ó por extravagancia del marido.

Pasando luego del pensamiento á la accion, abandonando el método especulativo y apelando al estudio y averiguacion de los hechos, el Conde, que tenía en todas partes buenas relaciones, fué al Jefe del personal del Ministerio de Hacienda y le preguntó por los nombres de los más recientes empleados que en todas aquellas dependencias habia. La lista era larga, porque no hacia mucho tiempo que habia habido cambios, renovacion y trasiego de empleados; pero no faltaba un oficial en el personal que tuviese algunas noticias biográficas de todos los nuevos.

«Don Anacleto Perez», decia, por ejemplo, la lista.—¿De dónde ha venido éste? preguntaba el Conde.—De la Coruña, contestaba el oficial.—¿Es casado?—Es soltero.—Pues adelante, replicaba el Conde.

Así fué el oficial indicando varios nombres hasta que dijo:—Don Braulio Gonzalez.—¿De dónde ha venido? preguntó el Conde.—De Sevilla, contestó el oficial.—¿Es casado?—volvió á preguntar el Conde.—Es más que casado, dijo el oficial: podemos calificarle de bigamo, porque, á más de su mujer, que es muy guapa, tiene consigo á su cuñada, más guapa aún, si cabe, y rubia como unas candelas.—Ese es el que yo busco, dijo el Conde. Luego recomendó de nuevo, pues ya ántes lo habia hecho al Jefe del personal, el sigilo respecto á su investigación.

Por el oficial supo el Conde asimismo que don Braulio no hacia más que un mes que estaba en Madrid; que disfrutaba un sueldo de 3.000 pesetas, ménos el descuento: que tenía fama de excelente empleado; que la iba justificando con trabajos que el mismo Ministro le encomendaba; que era un hombre de cuarenta y cinco á cincuenta años de edad, aunque parecia más viejo porque estaba bastante calvo y muy achacoso; que sólo llevaba tres años de matrimonio; que no tenía hijos; que su mujer, Doña Beatriz, y la hermana de su mujer, llamada Inesita, eran de un lugar de la provincia de Córdoba, donde él habia estado de Administrador de Rentas; que poco despues de la boda le habian trasladado á Sevilla con ascenso; que en Sevilla él y su familia habian vivido muy apartados

del trato de las gentes; que ahora vivian en la calle del Olivo, en el piso tercero de una casa, cuyo número tambien le dió, y que eran todos tan hurones que apenas se trataban en Madrid con alma viviente.

Enterado el Conde de todo, volvió á sus meditaciones y cálculos. Habia dado el primer paso; pero era menester dar el segundo. Sabía ya con quien tenía que habérselas; pero esto de nada servia si no lograba con tino ponerse en comunicacion con D. Braulio y su familia.

El Conde distaba infinito de ser un atolondrado. Si bien no le arredraba ningun peligro, si bien no le dolia tener que aventurar la piel, temia siempre dar un golpe en vago; hacer alguna cosa que pudiera ponerle en situacion desairada y ridícula. De esto tenía más miedo, no ya que de una espada desnuda, sino que de 15 ametralladoras, que fuesen á dispararse contra él.

Dada esta su natural condicion, las dificultades no eran pequeñas.

¿Cómo hacerse presentar en una casa, donde nadie de su clase, y quizás nadie tampoco de otra clase cualquiera, entraba de visita? ¿Qué pretexto alegar para encajarse de patitas en la morada de aquella pobre gente?

La presentacion es el medio más correcto de conocer y tratar á las personas; pero el Conde no se sentia con la desvergüenza suficiente para ser allí presentado.

¿Escribiria un billete amoroso á fin de entrar en relaciones?

Sobre cartas de este género, su uso, utilidad, inconvenientes y ventajas, el Conde que, segun hemos dicho ya, era muy circunspecto y arreglado, tenía formuladas sus leyes y hechas sus consideraciones, á las que procuraba ajustar siempre su conducta.

Escribir de amor á las mujeres le parecia un excelente recurso. Casi todas dan más solemnidad é importancia á lo que se les escribe que á lo que se les habla. Muchas cosas, de que se ofenden ó sonrojan si las oyen, las pasan y las meditan, y se deleitan en ellas, con morosa delectacion, cuando las leen. Si contestan de palabra á un galan que de palabra las pretende, les es fácil esquivar las cuestiones graves, tomándolo todo á risa. Lo escrito infunde ó impone, por el contrario, casi inevitable seriedad. Contestar de palabra, dejar entrever de palabra, algun átomo, rayo ó vislumbre de esperanza, apenas compromete. La palabra es vaga, punto ménos que espiritual, pasa por el aire y penetra en el oido sin dejar el menor rastro. Hasta en la memoria se borra y queda confusa. Tal vez su mayor valer, su más sustancial significado no está en ella misma, sino en el acento con que se pronunció, en el gesto fugitivo de que fué acompañada, en el mirar suave y rápido, en un relámpago instantáneo de los ojos, cuando la palabra brotó de los labios.

En lo escrito no hay nada de esto. En lo escrito ni el gesto, ni la mirada, ni la voz pueden modificar palabra alguna y darle un valor momentáneo que en sí no tenga. Aunque no sea más que por esto, escribir es comprometidísimo para las mujeres. La manía de escribir es, con todo, epidémica en el día, y, como son raras las mujeres que escriben para el público, cuando presumen de discretas ó lo son y álguien les escribe, sienten las más un invencible prurito de contestar, aunque sólo sea para lucirse. Una vez puestas en este resbaladero es muy factible que se deslicen. El mismo sujeto á quien contestan se magnifica y hermosea en la imaginacion, por poco que en realidad se le estime, gracias á que no se halla presente. El temor del peligro es mayor escribiendo que hablando; pero tambien el rubor, la timidez, el recato ceden á veces con más facilidad estando á solas y cara á cara con el papel que cara á cara con un hombre, y quizá rodeada la mujer de personas curiosas y que se supone que serán maldicientes. Así escriben muchas, sueltan prendas que permanecen, y se ven al cabo comprometidas. Si hubiera estadística de los enredos amorosos, tal vez más de la mitad de ellos se veria que habian nacido del prurito de escribir que tienen las mujeres.

Todo esto lo sabía y pensaba el Conde; pero pensaba asimismo que un hombre prudente y discreto, que no quiere hacer una cadetada, se compromete en cierto modo y se expone á burlas, risas y

desaires si se adelanta á escribir ántes de que llegue cierto período; ántes de que se presente la ocasión oportuna; ántes de haber pasado por ciertos trámites; ántes de tener, por lo ménos, ciertos indicios racionales de que será bien recibida la primera carta. Y como ni la casada ni la soltera, ni con sonrisas, ni con miradas, ni recibiendo de dulce modo indescriptible, aunque inequívoco, las miradas y las sonrisas de él, habian dado motivo á que él considerase que la una ó la otra, ó ambas, estaban ya predisuestas á recibir la carta, creía una absurda temeridad escribirles; lo miraba como un acto de delirio estudiantil, como un arrebatado de hortera ó de mozo de café, que en un Conde tan discreto, atildado y hábil como él, que en un hombre de mundo, conocido en todos los salones de Europa, casi no tenía perdon ni disculpa.

Por lo pronto, sin embargo, no se le ocurría otra más ingeniosa manera de entrar en comunicacion con las de D. Braulio Gonzalez.

Pero ¿á cuál de ellas escribiría? ¿á la señora ó á la señorita.

Una y otra resolucian estaban erizadas de gravísimos inconvenientes.

Ninguna de las dos mujeres, valiéndonos de una expresion vulgar, le habia dado pié para nada. Ni le habian excitado, ni le habian animado mirándole, ni le habian sonreído, ni se habian mostrado enojadas cuando las siguió, cuando casi las detuvo, cuando descaradamente se quedó mirándolas. La más glacial indiferencia habia aparecido en ambas mujeres. Habian estado tan dignas, tan severas, tan naturales, tan sin espantos ó alharacas de hembra vulgar que es honrada ó presume de serlo, como si hubieran sido dos duquesas ó princesas que hubieran tenido el capricho de salir de noche á recorrer las calles y se hubiesen visto perseguidas, durante algunos minutos, por un lacayo mal criado y bastante vano para creerse seductor.

El Conde, á pesar de todo, quizás por que así fuese, quizás por que el amor propio le engañaba, habia creído notar, en gestos imperceptibles, en el ademán, en algo que apenas se habia podido ver y que apenas se podía apreciar ni evaluar sino por un entendimiento tan sutil como el suyo y tan perito en las aventuras amorosas, que la casada se le habia mostrado ménos indiferente y más propicia; que se adivinaba en su cara el contentamiento, la vanidad satisfecha de verse seguida por un jóven tan principal y tan gallardo, y hasta que le miró una ó dos veces, de soslayo y con disimulo, con curiosa simpatía.

¿Escribiría, pues, á la casada? Pero ¿qué derecho tenía para ello? ¿Qué le iba á decir? ¿Y si el marido era celoso y cogía la carta? ¿No se exponía desde el principio á imposibilitar ó dificultar así grandemente para lo futuro el buen éxito de su aventura?

El Conde desistió, por consiguiente, de escribir á la casada.

La soltera le parecia más bonita y más distinguida, pero estaba enojadísimo contra ella. Allí sí que no se forjaba ilusiones: allí sí que no le cabía la menor duda. Inesita no habia hecho más caso de él que de un perro callejero. No acertando á explicarse aquella serenidad olímpica, aquel suave endiosamiento, que por extraña contraposicion se conciliaba con la humildad y la modestia, el Conde se daba á sospechar si Inesita sería idiota; pero recordaba sus ojos, su airoso modo de andar y la expresion inteligente de su hermosa cara, y tenía que confesarse que, ó él no sabia lo que son mujeres, ó Inesita era de lo más discreto que habia nacido de madre.

¿Cómo, pues, escribir á Inesita? Esto era más difícil que escribir á doña Beatriz.

No incurramos aquí en la necia hipocresía de suponer, cuando se escribe una historia, que la sociedad tiene una moral muy superior á la que realmente tiene. Digamos las cosas como son.

Es singular, es poco lógico, es absurdo; pero ocurre lo siguiente. Está tan en los usos y costumbres que cualquier caballero diga su atrevido pensamiento á una mujer casada, que ésta se ofenderá rara vez. Por virtuosa que sea, se limitará á rechazar ó á desengañar con dulzura al pretendiente. No se dará por ofendida, cuando en realidad le han propuesto la infraccion de una ley moral, civil y religiosa, su deshonra y la de su casa, y tal vez la vileza de un hurto de bienes materiales, si llega á

tener un hijo. En cambio, apenas habrá soltera, como no esté completamente perdida, que no se considere injuriada si le piden amor, sin presuponer matrimonio de un modo explícito ó implícito; y, en realidad, la falta á que entonces se induciría á la soltera sería mucho menor que la que se pretendía de la casada. La soltera, libre, no engañaría á su marido, no faltaría á ninguna promesa, no se expondría á dar á nadie por heredero legítimo á aquel que no debiese serlo.

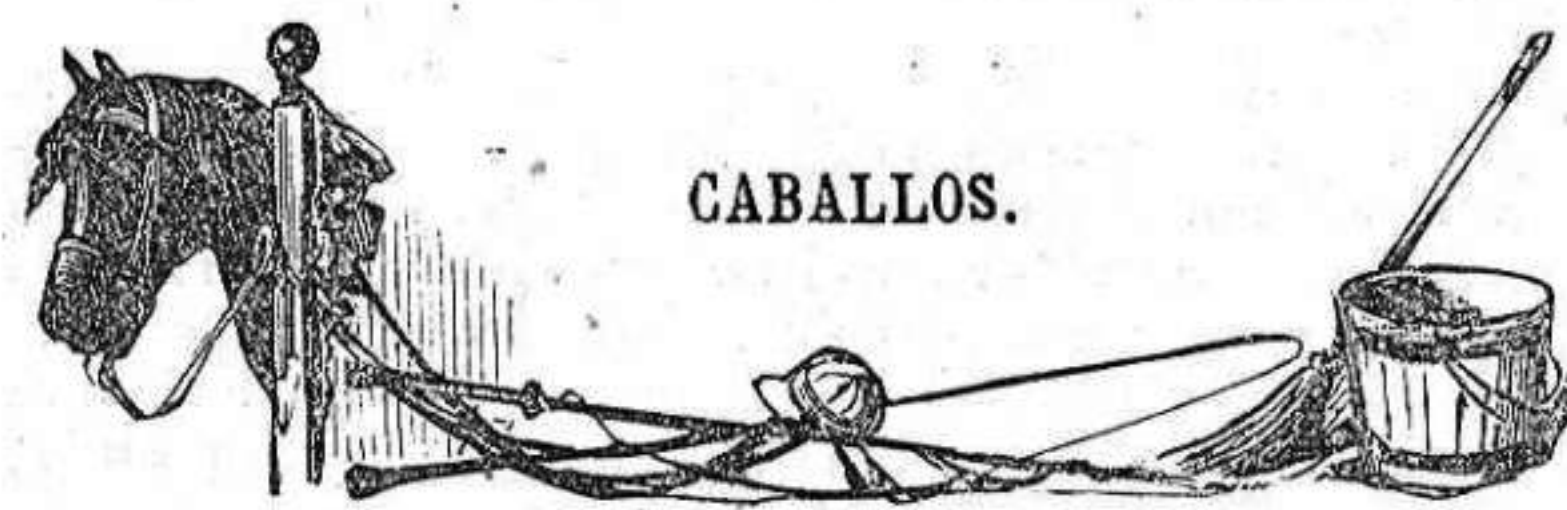
Esto es exacto. No hay argumento que pueda valer en contra. Y con todo, apenas habrá seductor, por brutal, irreverente y desaforado que sea, que ose pretender á una soltera, sin proponer *la buena fin*: y apenas hay Tenorio, por enclenque, canijo y fehuelo que Dios ó el diablo le hayan hecho, que no tiente el vado, se declare con desenfadada audacia y se atreva á pretenderlo todo de una mujer casada.

Nuestro héroe, sin meterse en filosofar sobre lo dicho, lo tenía más que sabido. Así es que, por esta consideracion, aunque no atendiese á otras, hallaba más difícil escribir á Inesita que á doña Beatriz. Escribir á doña Beatriz, como casada, el uso, la práctica, la jurisprudencia establecida, lo consentia sin que pasase por injuria. Escribir á Inesita, en cambio, no podía ser sin menospreciarla y vejarla cruelmente, como el Conde no dijera ó diese lugar á que se sobreentendiera que aspiraba á casarse con ella.

Ahora bien, el Conde ni estaba enamorado, ni pensaba en casarse con nadie, ni mucho ménos con Inesita: sólo aspiraba á pasar el rato; pero el Conde tenía tambien su moral, y no habia rato, por bueno que fuese, que mereciera que él se rebajase hasta mentir y engañar á una pobre chica, haciéndola creer que podría casarse con ella.

Así, pues, el Conde desistió de escribir á doña Beatriz por razones de prudencia y estrategia amorosa, y desistió de escribir á Inesita por más delicadas consideraciones. Mas no por eso desistió de conocerlas y tratarlas á las dos. Dejémosle cavilando y discurriendo el medio más atinado de lograrlo, y adelantémosnos nosotros, penetrando invisibles en casa de nuestras heroínas y conociéndolas ántes que el Conde.

J. VALERA.



IV.

Es un hecho, por desgracia, que la inaccion y el desaliento que es su causa, llegará á reinar en los criadores de caballos (por más que reconozcamos en muchos, inteligencia y afición suma); pero que, sin embargo, predominaba la idea tan comun entre nosotros, de dejarlo todo á las circunstancias, y de no practicar aquellos esfuerzos que, bien combinados, mudarían en beneficio de todos el aspecto de las cosas.

Segun unos, el decaimiento de la raza caballar provenia de la preponderancia que en otro tiempo tomó la híbrida á sus expensas, pues casi la habia absorbido; otros, la atribuyen, á los diversos sistemas empleados para proveer de caballos al ejército; algunos sostenían que la mala educacion que generalmente se dá en los picaderos (que bastante puede haber contribuido), era motivo más que suficiente á que se arruinasen, sin desenvolver aquellas cualidades con que la naturaleza los ha dotado; y tampoco faltó quien afirmase no han existido ni existen caballos en España; pues cualquiera sea su origen ó procedencia, jamás servirán para la paz ni para la guerra, á ménos que se crucen con los que vengan del Norte; único medio de mejora y perfeccionamiento.

Tócanos hoy hablar en apoyo de la tesis que venimos sustentando sobre este asunto, y de las mezclas que se han introducido en el país, con los resultados obtenidos, no sólo de raza británica, sino tambien de otras que tanto han perjudicado; expondrémos las razones que nos asisten para afirmar, que si no se sigue la buena senda y trata de dársele estímulo, para que su produccion pueda competir con la de otros países como siempre ha sucedido, será cada vez mayor el mal, y concluirá por una completa ruina.

Los que así piensan, no se han fijado en que desde la época más remota viene citándose al caballo español con especial elogio, que algunos rayaba en entusiasmo, considerándolo tan apto para la paz, como para la guerra y la equitacion.

Confundida con la numida, en las edades de Roma y de Cartago, la caballería española ocupa un puesto brillantísimo. A la celebridad que en aquel tiempo alcanzó el caballo de nuestra patria, hay que agregar el que vino en pos con la invasion árabe, en los siglos que dominaron la península Ibérica.

En días más cercanos, estimase el caballo español como «un modelo», por los primeros jinetes acaso de Europa; tratan de eso Porone, Newcastle, el Baron de Eisemberg, Garsault, Gerinière, y sobre todo, el sabio y profundo naturalista Buffon.

El primero de estos escritores, comparando los mejores caballos entre sí, en su mayor perfeccion, coloca en primer término al de España, calificándolo del más hermoso, más noble y más gracioso, digno de que lo monte un gran rey; respecto á carreras, le pone tambien en primer lugar, pues dice «que el caballo español la verifica con más vigor, más arte, y se pára más fácilmente sobre las piernas».

El Duque de Newcastle, de la alta nobleza del Reino Unido, opina, que de todos los caballos del Universo entero, cualquiera fuere su procedencia, el español es el más entendido, tanto, que excede á cuanto pueda imaginarse: es de vigor, añade, mucho aliento, y extremadamente dócil; marcha con altivez, y trota con la accion *más hermosa del mundo*; es arrogante en el galope, más veloz que ninguno en la carrera; y en suma, el más adecuado para que un poderoso monarca celebre sus triunfos ante el pueblo, ó se presente en un día de batalla á la cabeza de su ejército.

El caballero alemán Baron de Eisemberg hace del caballo español la descripción más acabada, para demostrar los singularísimos conocimientos de que dispone, acerca del asunto: termina su elocuente elogio de esta manera: «la Naturaleza parece se ha complacido en criarle expresamente para el picadero; pues en realidad no hay caballo que le iguale en fortaleza, ardor y magnanimidad.»

Mr. Garsault, completando el pensamiento, añade: «los caballos de picadero están educados para la guerra; pero no todos son igualmente buenos para el picadero»; el que se distinga en esos ejercicios, ha de ser magnífico, ligero, vigoroso, tendrá buena boca, será flexible para plegarse á los diversos aires que se le enseñen; debe tener el paso y el galope pronto y sostenido; en fin, poderosos corvejones para que cuando se le suspenda de delante, se siente sobre sus ancas; y acaba diciendo «que los caballos de España son sin contradicción alguna, los mejores que se conocen para estos usos.»

Por último, el inmortal Buffon, al describir ese noble bruto, el más bello de todos, afirma que los caballos españoles son preferibles á los demás del mundo, porque reúnen las condiciones especiales de servir lo mismo para el rudo ejercicio de la guerra que para la pompa y magnificencia de la corte, y la enseñanza de picadero.

Ya hemos manifestado nuestra opinion sobre la decadencia de la raza caballar española, y no tenemos motivo para modificarla; al contrario, añadir nuevos testimonios que demuestran desgraciadamente que la situación de accidental se convirtió en crónica para algunos de nuestros criadores, y no podía esperarse que desapareciera, mientras no se extirparan de raíz las causas que la habian producido.

Los últimos efectos deplorables empezaron á sentirse simultáneamente con la crisis metálica que, con especialidad en las provincias de la baja Andalucía, hizo desaparecer de la circulacion tantos millones de moneda fiduciaria; de otra parte, la invasion de troncos de caballos y yeguas extranjeras, que en aquella comarca nunca se habian conocido en tanto número, los cuales alcanzaron precios relativamente fabulosos; la ley de desamortizacion, que privaba á los de pequeña fortuna del único recurso que les habia quedado para criar potros baratos, y últimamente, haber dejado de comprar la remonta del ejército para surtir sus escuadrones.

Acababa de fundarse en la corte de España un hipódromo, cuyas carreras tenían que improvisar, como efectivamente se verificó, importando caballos y yeguas del extranjero.

Las causas que producian tantos males estaban fuera del alcance y de la voluntad de los criadores; todas las esperanzas de colocar sus productos se desvanecían; aquellos sucesos contribuían mucho al desaliento que les afligía, llegando á tal extremo, que oímos de labios de un rico labrador jerezano, ¡horror nos causa repetirlo!, pensaba mandar á su aperador, «degollára al nacer todos los machitos que produjera aquel año su yeguada»; consiguiendo con eso, de la calamidad que presenciaba, hacerla más cruel y desoladora.

Pero algunos de ánimo esforzado trataron de emplear los medios que tenían á mano, ya que no conjurarán la tormenta, prepararse siquiera para lo porvenir.

Citarémos en apoyo de nuestra tesis algunos casos que nos son conocidos, omitiendo por ahora nombres propios; mas si fuera necesario, serémos tan explícitos como requiera el asunto, al tratar de los fenómenos ocurridos y resultados prácticos que han estado á la vista de todos, no sólo de la cruz, sino tambien del abandono en que se han dejado las crías, efecto de la tradicional costumbre de farlo todo á la Providencia. Sus efectos se han visto en todas partes, pero especialmente en la capital de Andalucía, y las provincias de Cádiz, Córdoba, Extremadura, Granada, Jaen y hasta en la misma corte de España, donde todo ha sido estéril, como se dirá despues, y presenciado á un extremo inconcebible de desolacion y miseria.

Nuestro propósito es discutir y poner de relieve con los testimonios que ofrece la experiencia, «si el caballo titulado de pura sangre inglés, ó el árabe, barba, ó en su lugar de Oriente, cuál de las dos razas es la llamada á regenerar la española, tal cual en la actualidad se encuentra; y si dadas las condiciones de un factor apropiado al objeto, bastaría sólo, sin el auxilio del alimento y ejercicio necesario, á conseguirlo.»

Empezarémos recordando el notable ejemplo que dieron los dueños de una ganadería ya conocida, al introducir un semental que titularon entonces *inglés*, porque del extranjero vino, á cruzar sus yeguas, con el *exclusivo objeto* de agrandar las producciones, hasta competir si le era posible, en época más ó ménos remota, y reemplazar aquel ganado de tiro intruso que se habia entrado por la puerta. ¡Noble aspiracion, pero vano empeño!

Signiéndolo los medios adoptados, no tardó mucho en que

viéramos al ilustre *bruto* extranjero, destinado al más vil de los oficios, *unido al carro* de su desgracia; su honorable prole mereció, salvo cortísima excepción, el propio destino. Esta es la verdad, que Jerez ha presenciado. Aquí viene al caso decir más acerca del particular. Después de extinguir la mala semilla, rehabilitaron su yeguada, y durante algunos años, por *selección*, sacaron buenos caballos, premiados algunos en exposiciones y certámenes ecuestres; mas no deben estar satisfechos de su obra, cuando en las columnas de este periódico, no muchos días há se dijo, pensaban mezclar sus yeguas con un caballo cruzado, para mejorar sin duda la sangre de los suyos, que *bastante falta les hace*; estos señores á quienes aludimos, á pesar de su laboriosidad é inteligencia, no han podido conseguir formar un *tipo de casta*.

Llama también la atención el de un opulento criador en Arcos de la Frontera, dueño de una yeguada (cuyos desechos, según la expresión de un popular inteligente, brillaban en la Fuente Castellana), impulsado más que de propia voluntad, cruzó con caballo inglés y tan funesto éxito, que después de desechado poco há, todavía no ha podido extinguir de su hermosa yeguada las *alimañas* que le produjo; continuando la mejora de su raza por selección, y un caballo árabe.

En la capital de Andalucía fué donde encontró el caballo inglés más adictos.

Entre tantos desgraciadísimos ensayos, sólo ha prosperado como para darnos la razón, una buena raza que formó el caballo Ali, de pura sangre árabe, cuyo dueño, después de disponer de yeguas de media y tres cuarterones de sangre, aplicó el semental inglés para alargar sus productos, aumentar su velocidad momentánea y aplicarlos á las carreras á que especialmente se dedican, monopolizando el negocio sin competencia.

¿Qué ha sucedido á los demas que aspiraban á participar de esos lauros? Morirse á uno de ellos hasta dos y tres sementales británicos, alguno demente; llegando el caso (y esto es notorio) que perecieran á un solo dueño más de cuarenta productos ingleses, uno tras otro, á pesar de hallarse en confortables caballerizas, con los arcones repletos de nutritivo alimento; no les alcanzó el socorro, sucumbiendo como cuenta la fábula sucedió al Rey Midas, sin que la ciencia humana pudiera salvarlos.

Tan inusitada mortandad no consistió solamente en la flaqueza de su origen, sino en el descuido con que se cria el potro en este país; y no teniendo alimento ni ejercicio, ni la resistencia propia de nuestra raza, no pueden aguantar las privaciones y sucumben. Para hallar excusas baladies, no falta quien diga, que esas cosas suceden porque los factores aludidos son malos y no sirven, cuando eso no está conforme con la verdad. Véanse las *jaquitas* que vagan por Sierra Morena, hijas de los *más ilustres antecesores*.

Por otra parte, cuando al cabo (con caballo cruzado se entiende) se haya podido formar el tipo de caballo de carrera, y hasta buenísimo en otras cualidades, ¿qué han conseguido? Nada; supuesto que nadie se lo compra con aquel exclusivo destino, en precio que le retribuya los gastos y sacrificios empleados; porque fuerza es decirlo, hasta esa diversion está monopolizada, y sólo en manos de un corto, cortísimo número de personas, que á su sabor la explotan.

Ademas, lo que ahora tanto se afana, ha sido importado á este país hace años para la fundación del Hipódromo Madrileño; allí brillaron en la Casa de Campo durante la temporada de 1855, de *pura sangre inglesa*, *Sareti*, de tres años; *Coqueta*, de cuatro; *Cerito*, de cinco; *Albacete*, de tres; *Nelly*, de cinco; *Alameda*, de cinco; y de *media sangre*, *Nena*, de cuatro; *Almansa*, de cinco; *Spring Jack*, de cuatro; y *Corsario*, de tres.

Ademas de algunos de los anteriores, se estrenaron al siguiente año de 1856, de *pura sangre*: *Besika*, de dos años; *Omer Bajá*, de tres; *Caton*, de tres; *Caledonia*, de tres; *Rigoleto*, de tres; *Albacete*, de tres; y de *media sangre*: *Solitaria*, de cinco; *Abenichichaf*, de tres; y *Chispa*, de tres.

En las de 1857, aparecieron por primera vez en el Hipódromo, de *pura sangre*: *Beata*, de siete años; *Hernani*, de tres; *Alma*, de cuatro; *Moldova*, de tres; *Stamboul*, de tres; *Splendid*, de tres; *Iberia*, de tres; y de *media sangre*: *Comparacion*, de tres; *Chichaf*, de cuatro; *Kedger*, de cinco; y *Bruga*, de cinco.

En 1858, ademas de algunos anteriores, se presentaron nuevamente, de *pura sangre*: *Danzesa*, de cuatro años; *Espira*, de cuatro; *Helena*, de cuatro; *Militaire*, de tres; *Catincka*, de cuatro; *Osterley*, de seis; y de *media*, *Borok*.

En la temporada del año 1859, figuran de *pura sangre*: *Formelia*, de tres años; *Moldova*, de cinco; *Medea*, de cuatro; *Water-Wich*, de cuatro; *Reneacuata*, de cuatro; *Elena*, de cinco; *Liana*, de cuatro; *Conclusion*, de tres; *Florinda*, de cuatro; *Tetuan*, de tres; *Samsa*, de tres; *Mazepa*, de cuatro; *Beeving*, de cuatro; *Flying Duck*, de cuatro; y *Kremlin*, de cinco; y de *media sangre*: *Stepwell*, de ocho; *California*, de cinco; *Bob*, de ocho; *Cautelosa*, de seis; *Exhalacion*, de cuatro; *Chocknosoff*, de cuatro; y *Emperatriz*, de seis.

Y por último, en 1864 tomaron por vez primera el Hipódromo español, siendo de *pura sangre*: *Singletona*, de tres años; *Whist*, de tres; *Arcila*, de cuatro; *Vad-Ras*, de cuatro; *Buckingham*, de cinco; *Mess-Sarah*, de tres; *No*, de cuatro; *Moratalla*, de tres; *Floreffe*, de tres; *Si*, de tres; y de *media sangre*: *Reina Margarita*, de tres; *Oscar*, de tres; y *Piedad*, de tres.

Ahora bien, siendo tan adecuada la cruz de esos caballos con nuestras yeguas, ¿no lo serian *án más* con su propia sangre? ¿Qué ha sido de la que representa *sólo* la que acabamos de mencionar? ¿dónde están los productos entre sí, ó por mezcla, de tanta grandeza importada? ¿Por qué no estamos encastados? ¿Todo ha desaparecido muchísimo antes de la época que se le fija debe dejar de existir la raza híbrida! Tal vez las que queden, vaguen entre el monte como *osos*, entregadas al apetito de los garrañones.

Bien sabe (por qué mejor que á nosotros debe constarle) alguno de los más esforzados adalides, defensores de la

cruza con caballo de carrera, la evidencia de esta afirmación incontrovertible.

Para fundar la mejor de las razas que hoy tiene Sahara argelina, bastó la yegua de un jefe de tribu abandonada por haber sido herida en una cacería de avestruces, de la que nació un potro que (pusieron de nombre *Haymour*, tomando el de la tribu, que hoy representa la casta más estimada).

Fueron suficientes á los ingleses los caballos *Herod*, *Edipse*, y *Trumpator* para hacer su raza, en la que tanto han trabajado con algun provecho; y sin embargo de eso, á los españoles no les ha bastado importar á *piaras* parejas de *pura sangre inglesa*, durante veinticinco años. ¿Consiste en que tambien eran malos los factores, ó en que la cruz no prospera, y las crías se abandonan á la ventura?

Para nosotros es evidente que en ambas cosas consiste. Si los que trajeron *caballos hechos* para determinado objeto, observaron servian *todos bien* á su destino, debieron pensar en reproducirlos para perpetuar la casta; aunque *alguna vez* se encuentre un descendiente bueno de aquel origen (sin ser notable), lo natural es lo fueran la mayor parte.

Es frecuente oír decir: «el criador español sólo piensa en producir mucho, sin reparar la calidad de la especie»; hay mucho de verdad en esta parte.

De tiempo inmemorial se ha criado el potro en este país miserable; han seguido á sus madres en todas las privaciones y penalidades de cada estación, beneficiándose solamente en la primavera, cuando la Naturaleza les ofrece pasto abundante; los nueve meses del año restantes no pueden desarrollarse, porque carecen del alimento necesario, y bastante fortaleza muestran conservando la vida; pues á pesar de tantos sufrimientos, algunos *trabados desde un año*, porque no puedan andar con sus madres, se forman caballos vigorosos, siendo muy usual oír de labios de algun *inteligente*, que ciertos caballos de determinadas castas, no se desenvuelven hasta que cumplen cinco años, ó lo que es lo mismo, «cuando comen.»

En los países donde se estudian detenidamente los buenos principios, y tales resultados alcanzan en la cruz y cría de sus caballos, sucede todo lo contrario.

Tenemos que hacer alguna historia, para que se vea de dónde aprendieron los ingleses ese sistema que produce admiración general.

Todos los escritores están conformes en que los árabes fueron los primeros que se ocuparon de la instrucción hípica en el Universo; y han dejado sentada la verdad inconcusa, que en todas las latitudes ésta es *una*, y para llegar á alcanzarla y hallar su aplicación, es preciso seguir la misma senda que guió á los que la descubrieron.

Prueba evidéntísima es lo que han practicado los ingleses para conseguir caballos aplicables á todas las necesidades ó usos de la vida; y es constante, que respectivamente á estas naciones, se muestra la evidencia de su doctrina.

Ambas convienen en considerar al caballo como el servidor más útil del hombre; por eso han procurado desarrollar sus condiciones físicas, con que la Naturaleza lo ha dotado, dándole ejercicio graduado aunque violento, alimento fuerte y apropiado, fijando los dos países la base firme de sus principios, en estas frases: *aire, ejercicio, y buen alimento*.

Por poco que se reflexione acerca de este asunto, entre los árabes y los ingleses no hay más diferencia que las naturales de clima y costumbres respectivas; supuesto que lo mismo el *jefe de tribu* que el *sportman*, ha tenido la fe que infunde la verdad palpablemente demostrada, conservando las descendencias en lo relativo á pureza de sangre de generación en generación, en cuanto ha sido posible, fundarse.

¿No exigen ambos el ejercicio moderado á sus potros desde su más tierna edad? ¿No emplean tambien la enseñanza metódica (que tanto se le ha criticado), pero que la aprendieron bajo el techo de las tiendas de los Beduinos, cuyo procedimiento es para ellos, la preparación del atleta de la antigüedad prelujiendo los combates de los dioses del Olimpo? ¿Qué les importa á unos ni á otros que les calificquen de excéntricos, cuando es la utilidad y la verdad la que buscan, hállese donde estuviere, con abstracción completa de clima y raza?

Esto se hace en todas partes que quieren criar caballos, menos entre nosotros, que acostumbramos á tomar la forma por el fondo.

Los adictos al caballo árabe presentan generalmente la cuestión de sangre, creyendo que con traer una pareja de las márgenes del Eufrates alimentando sus productos de grano molido (sintiendo no poderles dar leche de camella), é imponiéndoles trabajos tal vez excesivos desde su más tierna edad, creará poder rivalizar con la educación del Desierto.

Los aficionados á la cruz con caballo inglés, acaso pretendan hacer lo mismo con los habitantes del Reino Unido, colocando sobre el lomo del bruto un hombre pequeño, vestido y cortado por el mismo patron que los jockeys de Newmarket, que fielmente copian; pero ninguno se ha ocupado ántes en imitar los sabios y severísimos principios de la nebulosa Albion, ni acerca de las cruces, ni de la elección de sitio más á propósito para criar sus potros, ejercicio para robustecerlos y educarlos de una manera conveniente.

Tanta es la importancia que dan los ingleses á la localidad donde han de criar los potros, que se refiere el siguiente suceso después de la conquista de Argelia por los franceses.

«Un célebre veterinario inglés manifestaba al inspector Hónel su pesar, de que aquella «tierra prometida» no formara uno de los más ricos florones de la corona de la Gran Bretaña, y sería en su concepto tan beneficiosa para la Francia como al Universo entero. Nosotros, decia, poseemos la ciencia de la colonización, y lo primero que fundáramos en esta tierra inculta sería un gran centro para establecer paradas de sementales. Reuniríamos los restos diseminados de la pura sangre oriental, criáramos sus productos, *siguiendo en la teórica y la práctica lo más racional y perfecto de cuanto hasta ahora se haya conocido en la educación árabe é inglesa*; y hasta excederíamos al *Godolphin*.

Arabian ó Barbe, origen de la pura sangre británica; pues es innegable que contando con el suelo que los ha nacido y los auxilios que nos proporcionaríamos de todas partes del orbe, ayudados de la ciencia y la experiencia, llegaríamos á formar, en *grado superlativo*, el mejor caballo en vigor, velocidad y belleza.»

Fundábase sin duda el hipiátrico inglés, en las admirables marchas que puede hacer un caballo ó yegua del desierto ordinariamente, caminando cinco ó seis días seguidos á razón de 25 ó 30 *leguas cada uno*, y dándole veinticuatro horas de reposo y buen alimento, continúan después hasta lo infinito. Aunque las jornadas en Sahara no son de largas distancias, es costumbre hagan 50 ó 60 *leguas diarias*, siempre que es necesario, y toman parte después en el combate en cualquier caso imprevisto.

Refiérense hechos que parecen fabulosos, y no podemos resistir citar el siguiente, que dejaremos contar al habitante de la tribu de Arbaa.

«Llegué al Teull con mi padre y otros compañeros á comprar granos; gobernaba el bajá Ali. A los arbaades después de sus descalabros por los turcos, les convenia venir á un acomodamiento con completo olvido de lo pasado; y para entrar en negociaciones y atraerse la buena voluntad del Bajá, discurrieron regalarle la bestia de mas mérito que pudiera hallarse.»

«La elección recayó en una yegua que pertenecía á mi padre, de pelo tordo, conocida y estimada en toda Sahara; fué una gran desgracia para nosotros, pero Dios así lo dispuso, y preciso era resignarse; se le notificó á mi padre estuviere dispuesto al día siguiente para conducirla á Argel.

«Después de la oración de la tarde vino á buscarme diciendo: «Esos desdichados quieren arreglar sus asuntos con el Sultan, disponiendo de mi yegua; tú sabes que ella ha traído la felicidad á mi tienda, nació el mismo día que tu hermano menor; escucha: ¿permitirás tú se ultrajen mis canas? La dicha ó desgracia de toda la familia está en tus manos; *Mordgana* (que era el nombre de la yegua) ha comido; si eres buen hijo, cena, y al cerrar la noche, huye con ella por el desierto para salvar el bien que todos amamos.»

«Sin replicar, besé la mano á mi padre y salí de Beronagua, gozoso de probarle mi ternura filial, y asomándoseme la sonrisa á los labios al considerar el chasco que esperaba á nuestros *cheikhs*, cuando al despertar se hallaran sin su presa. Durante mucha parte del camino me azaraba la idea de que me persiguieran; *Mordgana*, veloz y rigorosa, cargaba á la mano, y más que excitar su deseo, la sosegaba para calmarla.

«Hacia la madrugada me rendía el sueño; detúveme, eché pié á tierra al lado de una palmera enana, que tanto abundan en el país, hice la cama, coloqué la espingarda bajo la cabecera, liéme las riendas en la muñeca y me dormí. Al cabo de una hora que desperté, *Mordgana* se había comido todas las hojas que había alcanzado al rededor, y partimos.

«Al despuntar el sol, nos halláramos en Sonague; había sudado, y secándose mi yegua tres veces; empujéla más, y aquella tarde, al desaparecer el astro luminoso, recé la oración después de haber realizado un viaje de *ochenta leguas* en veinticuatro horas escasas, sin haber comido la yegua más que las hojas de la palmera ni bebido que una vez á la mitad del camino.» Concluyó diciendo: «Juro por la fé del Profeta, que todavía hubiera podido ir á dormir al siguiente día á Gardaya, que está *cuarenta y cinco leguas* más allá, si hubiese peligrado la vida.»

Si-ben-zyan, que referia ese suceso, perteneció á la tribu de Arbaa, quien frecuentemente venia á Argel, y lo contaba á todo el que queria oírlo: esta es la raza que bebe el aire.»

No nos cansaremos de repetirlo: el caballo árabe, ó el barba de Oriente es el llamado á regenerar nuestra raza y procurar su perfeccionamiento, hasta como medio de neutralizar los efectos del egoísmo. Pero es necesario para alcanzar ese fin, que cada uno tome la parte que le toca en la tarea general.

Al Gobierno corresponde adquirir caballos buenos en Oriente, enviando personas de reconocida suficiencia á la parte occidental de la Sahara argelina, donde parece son los más estimados. A los labradores, escoger sus yeguas, que han de ser fecundadas, y disponer después la cría en la forma debida; y aquí, aunque en distintas circunstancias, como de la mano, vienen involuntariamente á la memoria los propósitos del veterinario inglés; ya que no alcanzáramos aquel resultado, tendríamos caballos buenos que admirarian propios y extraños.

Para el ejército estarian hechos á prueba; en una palabra, que todos cooperaran y no hubiera divisiones en principios, sino preferir aquellos que estuviesen tambien más en su propio lucro, que es la gran palanca que mueve los intereses de la sociedad moderna porque, según Aristóteles, el interes individual se moraliza cuando se convierte en general. El cuidar cada uno de sí mismo y olvidarse de los demas, es el cáncer que corroe el cuerpo social. Del antiguo patriotismo, de aquel que encendia el corazón de los héroes cuyas proezas nos refiere la Historia, apenas nos ha quedado un recuerdo tan glorioso como estéril. La índole de la época no es sin duda de aventuras como la de Carlos V y algunos de sus sucesores; pasó el tiempo de los lances caballerescos; estamos en siglo del positivismo; pero al solicitar el hombre su bienestar material, puede tambien dar cabida en su pecho al puro sentimiento del amor patrio; al anhelo de que todos los que viven en el mismo país donde él vió por primera vez la luz del día, gocen y disfruten de lo propio, de ese bienestar objeto de sus más vivas aspiraciones; no seamos tributarios en nada de los países extranjeros en cuanto pueda remediarse; y al levantar el ánimo á esa region en que el feo egoísmo se transforma en fraternidad, las ideas se extienden, el ingenio se eleva y sus obras adquieren una solidez y un valor, que en vano se habrian buscado caminando por los senderos oscuros y estrechos por donde va el individuo solo, aislado en medio de la sociedad que le

paga con desdenes su desden, le envidia su prosperidad si llega á alcanzarla y que se rie de su dolor si le ve sumido en el infortunio.

Basta lo dicho, porque la solución del problema estará en el siguiente artículo.

EDUARDO CÓSTELLO.

LOS PATOS.

Hay pocos pájaros cuyo estudio ofrezca más interés; el conjunto inmediato del tipo silvestre permite seguir en el de su mismo género domesticado la influencia que ejerce la civilización sobre su estado físico y moral. Este balance de la reducción no podríamos establecerlo con la mayoría de los pensionistas del corral, porque nos faltan los puntos de comparación.

¿El pato ha perdido ó ganado al pasar bajo la tutela del hombre? Si pudiera comunicarnos sus impresiones, parece probable que no sería para felicitarse del trabajo que nos hemos tomado. *Touriste* por profesión, pasando una gran parte de su vida en recorrer las regiones aéreas con su incansable remo, tiene que ser un gran comilon. Necesariamente la domesticación lo ha tomado por sus debilidades, como todos los demás, y desarrollando demasiado sus instintos de gula, cambiando su apetito de viajero en glotonería, la domesticación ha aminorado la inteligencia y alterado la elegancia de sus formas. Entre tanto, y para ser justos, es preciso reconocer que no había interés en que no fuera así; el negocio, el objeto era hacerlo subir algunos escalones en la jerarquía de los seres que se comen, y se ha conseguido plenamente; aunque le pese á los fanáticos, para los que no hay más asado fuera del que ellos han matado, el envilecimiento de la esclavitud se traduce en el pato por una suculencia y una suavidad que falta á sus camaradas independientes.

Bajo el punto de vista plástico es otra cosa. El pato silvestre es un magnífico pájaro; sus patas son delgadas, su cuello lleno de elegancia, la cabeza fina, y el todo presenta una incontestable distinción. En el corral desaparecen todas estas ventajas; se encontrará en alguno que otro los admirables reflejos metálicos que se ostentan con tanta profusión en el cuello y alas del primero, pero este hermoso vestido lo lleva tan mal que parece no haber sido hecho para su propietario; pesado y sin gracia camina tambaleándose con patas tan grandes que parecen disformes; al mismo tiempo la cabeza engruesa, el pico se ensancha como una espátula y toma la forma de una cuchara; la fisonomía ha perdido á la vez su nobleza y finura. Hay tanta diferencia de un pato silvestre á un domesticado, como de un jabalí á un cochino. Por lo demás, representa perfectamente á este cuadrúpedo entre el pueblo alado; por la majestuosa delicia con la que, replegando el cuello, reposa el pato su pico sobre una panza llegada á una respetable redondez, se adivina que ha hecho un dios de ella, como el paquidermo con el que lo hemos comparado, lo hace de su barriga. De una capacidad infinitamente más reducida, el pájaro engulle incomparablemente menos que el cuadrúpedo su colega en glotonería, pero tiene sobre él la ventaja de una fácil locomoción, facultades digestivas superiores y no menos de buena voluntad.

Todo es bueno para él: granos, carne, pescados, hierbas, presas vivas ó muertas; he visto á uno tragar un ratoncillo vivo, y al poco rato meneaba la cola con satisfacción, diciendo probablemente á su estómago: «Arréglate como puedas.» Léjos de disgustarle la corrupción, le estimula; tritura las inmundicias y se mete en el fango con evidente voluptuosidad.

Cuando se le ve horas enteras rebuscar en el jugo corrompido del estiércol con las dos espátulas de su pico, debemos suponer que lo expurga de los animalillos que contiene, lo que nos será muy provechoso. Estas costumbres le señalan un rango honorable entre los encargados de la salud pública y es uno de sus títulos á nuestra consideración.

Cuando joven, el pato manifiesta por la caza de moscas aquella pasión que el emperador Calígula tuvo en alto grado, pero está mejor justificada en el pájaro que en el César, pues aquél se come su caza.

En lo que el pato se separa claramente del compañero de San Antonio es en el cuidado y limpie-

za. Le gusta el cieno tanto como á éste, pero no conservar la menor señal, y moralmente y á nosotros el mundo no pide más. Observa en las abluciones que suceden á cada una de sus comidas la regularidad de un musulmán; se lava cuidadosamente el pico y las patas y no desperdicia la ocasión de reparar el desorden de su *toilette* y limpiar su vestido.

De todos los bebedores de agua él es el más inquieto, pero la excelencia de su carácter desmiente la mala reputación que dan á los aficionados á este veneno. Sin embargo, no es bueno dejar á los niños mirar de cerca á sus esposas; es inclinado á los celos, y con la ceguera que caracteriza este sentimiento, y no dándose cuenta exacta de la pureza de sus intenciones, podría dar una carga á aquellos curiosillos, como su compadre el ánade que es verdaderamente feroz.

A pesar de la degeneración física que hemos señalado, no hay en el corral otros huéspedes cuya fisonomía sea tan móvil; esto puede ser por el desarrollo de la protuberancia nasal, cuya exageración, dicen, no ha echado á perder ningún bello rostro, y que está aquí representada por el pico, y también en la mirada, que es muy expresiva y reflejando á veces cierta malicia. Cuando el pájaro nos observa oblicuamente volviendo su cabeza, el ojo, relativamente pequeño, traduce claramente cierta tendencia pillastre; en ese caso me lo represento como un filósofo práctico, discerniendo maravillosamente el objeto interesado de los cuidados que tenemos con él, pero que, como franco epicúreo, juzga más prudente gozar del hoy que inquietarse del mañana.

Ecléctico en materia de himenco, polígamo en ocasión, bastante inclinado en la domesticidad al sensible capricho del dios Saturno, puede ser un buen esposo modelo cuando las circunstancias lo reducen á la monogamia. Una vez observamos que había desaparecido un pato hembra y supusimos que había sido presa de algún zorro; pero no tardamos en reparar que el pato viudo se ausentaba con regularidad á las mismas horas del día, del estanque en que jugaba. Lo seguimos y se descubrió que iba á un bosque á más de 200 metros de la casa, á relevar á su compañera en el nido, mientras ésta buscaba su comida en los alrededores.

El doctor Franklin cuenta que un clergyman tenía un perro feroz y alborotado, que estaba siempre amarrado. Una familia de patos fué criada en el patio en que él estaba, y los patitos no se asustaban de las disposiciones salvajes del animal. Cada vez que el perro veía á un extraño, daba un ladrido de alarma; los patos se refugiaban en seguida junto á él, convertido en su protector, y buscaban un asilo en su casita. Era entre ellos una verdadera amistad, y el perro, léjos de abusar de su confianza, los defendía con increíble ardor, y lo hubiera pasado mal el que se hubiese atrevido á perseguirlos al alcance de su cadena.

Esta inteligencia ha sobrevivido en cierta medida á la esclavitud de los patos, y se encontrará de otra manera caracterizada en los silvestres, esos pájaros que son los familiares de las altas bóvedas estrelladas, de las grandes corrientes de aguas rodadas de verdes juncos.

Esta inteligencia de los animales silvestres, en los pájaros como en los cuadrúpedos, se manifiesta en la superioridad de sus defensas. Con la guerra incansable que el hombre persigue á todo lo que vive fuera de su ley, la de estos proscritos que afirma la prudencia, es decir, que no necesitan que se presente el peligro para apreciarlo, está incontestablemente mejor dotada que aquellos cuya sola táctica es huir cuando ven el peligro. Hay pocos pájaros que se den una cuenta exacta de las emboscadas que deben tener, como los patos; y no hay quizás, excepto el ánser, quien ponga más circunspección en sus maniobras y calcule más juiciosamente sus pasos.

Todas las variedades de la especie se caracterizan por una excesiva desconfianza; ántes de caer sobre un punto describen inmensos círculos concéntricos en los alrededores, bajan como si estuviesen decididos á ponerse en tierra, se elevan de nuevo, continúan trazando en los aires sus espirales y no descienden definitivamente sino cuando han reconocido perfectamente el sitio y están seguros que el enemigo no se encuentra por allí.

Esta sabia reserva se refuerza con un corolario

no menos prudente. Que hayan escogido una laguna ó un río para descansar, siempre bajarán léjos de las orillas traidoras, y no se acercarán sino cuando la tranquilidad, la inocencia de aquellas orillas les esté demostrada.

Que duerman en el agua, que se paseen ó que corran, siempre es difícil sorprenderlos. No porque admitamos que han perfeccionado su sistema defensivo hasta copiarnos el uso de los centinelas encargados de vigilar en cierta extensión, sino porque en una bandada siempre hay individuos menos ocupados que sus compañeros con el cuidado de coger su comida, menos aletargados por el sueño, cuya exquisita delicadeza de sentidos basta para la protección de la tropa. Por muy urgente que sea el peligro, nunca faltará alguno de ellos que ántes de huir no dé el kan-kan de alarma.

No es esto decir que no haya algunos imprudentes; los patos no son absolutamente refractarios á las seducciones de pasearse por las orillas. No deja de encontrarse algunas cabezas alegres para desviarse de las inspiraciones de su instinto y desdeñar las lecciones de los veteranos, y éstos son los que proporcionan al cazador sus sorpresas. Unos buscarán la sombra en el mediodía; otros, protegidos por la neblina, no creerán arriesgar nada cediendo al atractivo de lo prohibido, y otros se aislarán para gozar como egoístas del paseo en aquellos bosques de cañas, en que los insectos, los mariscos, las huevas de los pescados y ranas se prestan á satisfacer su pecado predilecto, la gula. Tranquilos por lo espeso del abrigo, por la calma de los alrededores, algunas veces ceden al sueño, y aprenden, á su costa, que la más segura muralla es la vigilancia.

Un ligero ruido los despierta, algún enemigo que se acerca; creen soñar, pero no son juguetes de una ilusión; á cinco pasos un perro alarga su cabeza entre los juncos separados, y fija sobre el infortunado pájaro dos ojos como rayos. Al encontrar esta aterradora mirada, salen asustados, pero esta vez están á tiro, el plomo graniza sobre sus alas destrozadas y caen con un ruido característico en aquellas aguas teatro de sus juegos.

Al acercarse la noche, los patos dejan las aguas en que han pasado el día, ya para seguir su itinerario, ya para ir al merodeo, unas veces en los trigos, otras en los pantanos que ya conocen. No hay de absoluto en esta costumbre más que la necesidad de cambios de residencia durante la noche.

A pesar de su humor inquieto y vagabundo, el pato se mantiene en nuestras aguas hasta que el frío gana nuestra latitud; entónces la mayor parte de las bandadas se dirigen más al Sud, pero otras las reemplazan casi inmediatamente; éstas se contentan con huir ante los hielos, yendo á los ríos cuando las aguas estancadas están ya prisioneras, y encontrando al fin en el mar un último asilo. Cuando la nieve cubre la tierra, en los grandes fríos, su existencia es precaria, afluyen hácia los grandes cursos de agua que la rapidez de su corriente preserva de la congelación y sobre las orillas del mar; los sufrimientos, las privaciones contra las que tienen que luchar, triunfan de su desconfianza y se hacen grandes destrucciones.

Los patos comienzan á volver en Febrero, y casi siempre en Marzo se ven ya las grandes bandadas, pero entónces dirigiéndose al Norte. Como las chochas, preludian el celo; durante el curso de este segundo viaje algunas parejas se separan del resto de la banda, se aíslan y frecuentemente se deciden á levantar su nido en lo espeso de los juncos que han abrigado sus amores.

Buffon califica de rezagados esos pájaros y pretende que, si se quedan entre nosotros, es porque alguna circunstancia les ha impedido seguir á las bandadas con que venían. Pero es más que probable que la determinación es voluntaria; la aglomeración de una familia tan inmensa en un mismo sitio, por muy vasto que se le suponga, y esto en la época en que la alimentación de los pequeños duplica las necesidades de cada pareja, no ha podido entrar en los designios de la Providencia; más bien ha pensado diseminar una especie tan numerosa en todos los lugares en que encontrase las condiciones de humedad del suelo y de temperatura que les son necesarias. Y lo prueba que no hay una charca ó laguna bien provista de juncos y al abrigo de la sequedad que no la escoja alguno de estos pájaros para poner sus huevos, y lo demues-

tra aún mejor que todos los años se les ve volver al que se encuentra en estas condiciones, y que en las costas marítimas en que hacen nido algunas variedades, casi todos los patos indígenas pertenecen á la especie ordinaria.

Lattam describe 68 variedades de patos, y aún olvida algunas. El más abundante en nuestras comarcas es el pato de cuello verde, que los alemanes llaman *grosse wilde endte*, que es de donde descenden nuestros patos domésticos. Las variaciones de plumas son muy frecuentes en esta especie; se matan grises, con manchas, y de color pío, y se presentan también algunos albinos.

Los pequeños de esta variedad se cogen fácilmente. Colocando los huevos de un nido de silvestres, bajo una gallina, casi siempre sale bien de su empresa.

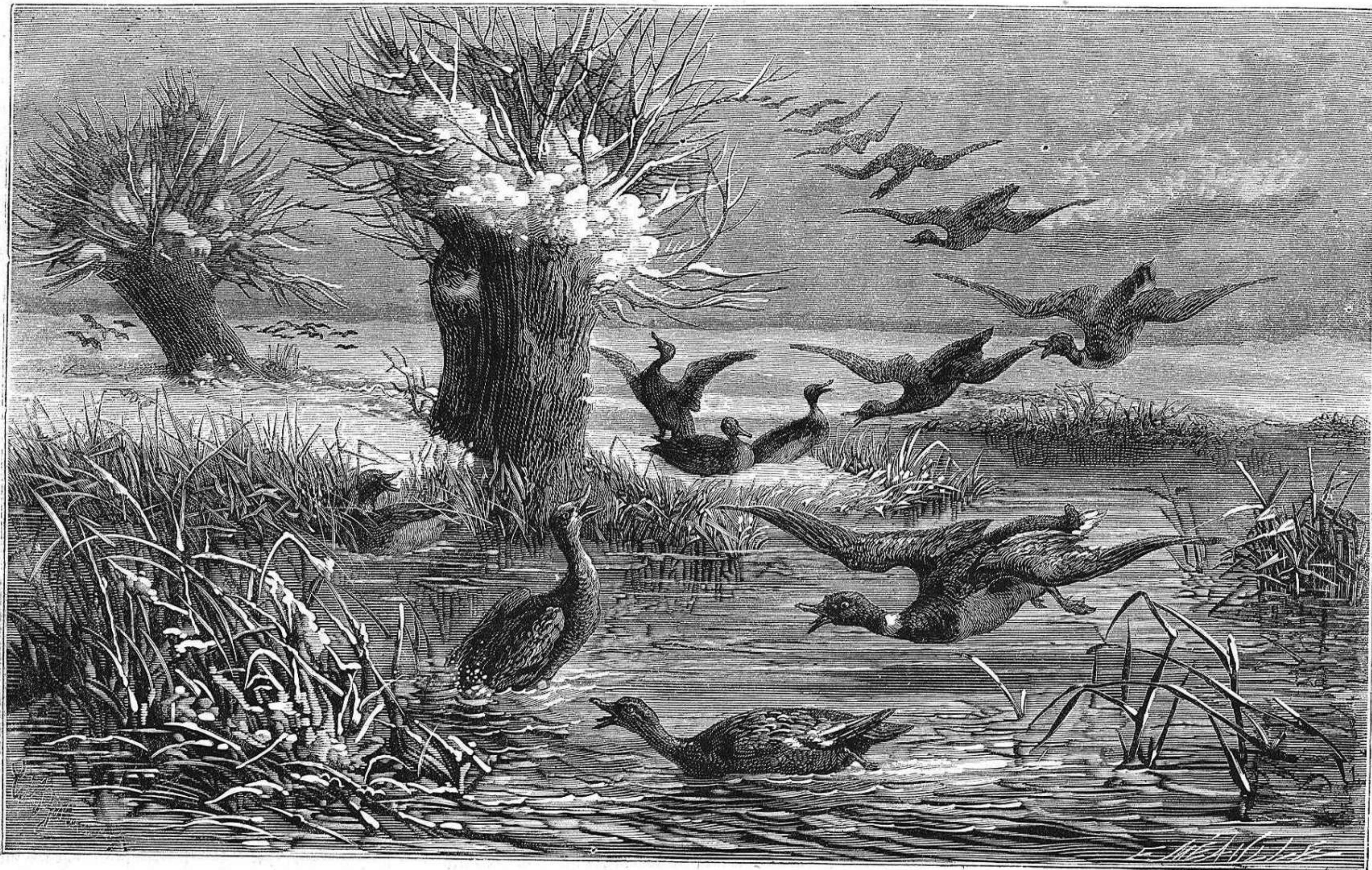
Más robustos que los domesticados, estos hijos de la independencia reclaman menos cuidados cuando jóvenes. No son muy ariscos, y vienen á la mano del que les da el alimento. Sin embargo, el atractivo de la libertad es demasiado irresistible para que no sea imprudente prevenirse contra las tentaciones.

El pato es quizás contra el que se ha ejercitado más la imaginación de los cazadores, el que ha provocado más invenciones y estratagemas más ó menos ingeniosas, tanto en las lagunas como en los ríos y en las playas. En cualquiera de éstos sitios que se ejerza es preciso un perro, no para buscarla y pararla, sino para traerla.

Aunque algunos lo aseguran, no hay nada de absoluto en las aptitudes de tal ó cual especie para esta caza; lo principal es que esté acostumbrado

al agua. La cuestión de olfato debe ser secundaria: lo que se debe buscar sobre todo es que sea intrépido y robusto. La caza del pato es una guerra de sorpresas; todas las astucias, todos los expedientes son necesarios para vencer, y el perro debe ser de gran docilidad. Unas veces será preciso arrastrarse, ó al menos ocultarse en los arbustos, en las asperezas del terreno, para acercarse sin que lo noten; si el perro no modela su marcha sobre la del amo; si con sólo un signo no se queda atrás, el éxito de la empresa se comprometerá.

Cuando se acerca el cazador, si no ha tenido cuidado en ocultarse, todo lo que las cañas contienen de palmípedos ha ganado ya el centro de las aguas, donde observan en seguridad y á distancia todas sus marchas y contramarchas: al primer disparo las bandas se ponen en vuelo, y sólo que-



PATOS SILVESTRES.

dan, y esto no siempre, los patos de que hemos hablado ántes, que se habrán distraído en las delicias de alguna *Capua acuática*.

No se caza fructuosamente el pato en las lagunas y ríos sino con un barco, y es preciso que aquélla tenga bastante fondo para que pueda atravesarla sin ruido. Este barco debe estar siempre en aquellas aguas, teniendo cuidado de cambiar el sitio donde se amarre, á fin de que su vista, y al ponerlo en movimiento, asuste un poco menos á los patos.

Cuando las hojas empiecen á tomar tintes amarillos y rojos; cuando las neblinas de la mañana resistan á los primeros rayos del sol; cuando al volver de la caza se sienta un cierto bienestar al acercarse á la chimenea, es decir, á fines de Octubre, no se debe dejar de visitar las lagunas y ríos, sobre todo si el viento viene del Norte ó Nordeste, pues es probable que se encontrarán algunos palmípedos, los que forman la vanguardia de los batallones.

Se coloca uno arrodillado, acostado en la proa del barco, que el conductor hará deslizarse entre los juncos con un bichero ó un palo largo, y tomando todas las precauciones para no hacer ruido al marchar, y frecuentemente, se levantarán algunos patos durante este paseo.

Cuando alguno herido se haya escapado, es inútil buscarle entónces; se debe volver al día siguiente temprano con el perro; el pájaro, consu-

mido por la fiebre, debilitado con la pérdida de sangre, se habrá refugiado en tierra firme, y se le encontrará al abrigo de algún maciso de juncos, si los milanos y otros pájaros de presa no han adelantado su visita. Aun con el barco, el número de patos que se maten no responderá á las aspiraciones que se tengan, ni estará en relación con la cantidad de pájaros que se hayan visto, porque, como decíamos, al primer disparo, no sólo habrán volado los que estaban en el agua, sino los que se hallaban entre las cañas.

Las lagunas se hielan ántes que los ríos y los arroyos; basta á veces dos ó tres grados de frío para cristalizar la superficie, y entónces toda la población acuática los abandona. Pero frecuentemente se encuentra allí cerca, fuentes ó nacimientos de agua tibia que resisten considerablemente una baja temperatura, y cuyas aguas quedan líquidas, aún cuando los ríos estén ya cerrados. No se debe dejar de visitarlos, y en los grandes fríos dos ó tres veces al día, y es probable que no sea en vano; estas fuentes son entónces teatro de un continuo ir y venir de pájaros hambrientos y privados de agua, que vienen á apagar la sed y coger las hierbas acuáticas que subsisten aún en su profundidad.

Si se va á cazarlos en barco sin conductor se debe ir sentado en el medio, se coloca la escopeta entre las piernas, y el perro se pone detrás. Si se encuentra un sitio cubierto de juncos se atraviesa,

y con la escopeta pronta para disparar. Si se levanta una pieza, debe cesar todo movimiento, ya del cuerpo, ya de los remos: basta con las trepidaciones que uno, al ajustar, imprime á la barca, para hacer errar el tiro.

El tiro, estando sentado, es el más difícil de todos, pues es casi imposible en esta posición de ajustar una pieza que viene sobre la derecha desbordada. Es mucho más cómodo arrodillarse sobre el banco; entónces la media vuelta es tan fácil á derecha como á izquierda.

Se desembarca el perro cada vez que las orillas están pobladas de juncos, como para formar un sitio cubierto; él las batirá, mientras se avanza en silencio rozando los juncos. En la primavera se encontrará probablemente una pareja de patos que, inducida por la sombra misteriosa del retiro, la habrá escogido para descansar. Pero no se debe esperar á que esos aislados palmípedos proporcionen sorpresas agradables; esto sucederá de tarde en tarde. Los patos transportan perfectamente su táctica defensiva de las lagunas á los ríos, es decir, que no dejan de vigilar las cercanías. Se trata, pues, al mismo tiempo de estar prevenido, de registrar con la vista lo que está lejos. Si se distinguen algunos puntos negros, formando como manchas en el agua, se mira con el antejo para examinarlas; si se reconocen adversarios; si el sitio hácia donde se encaminan no tiene cañas ni juncos á donde se les pueda impeler, no se debe tratar de

acercarse en el barco, pues es probable que, aunque privados del anteojo, hayan visto al cazador, y no dejarán de escaparse antes que la hostilidad de sus intenciones se manifieste en algo.

Generalmente los patos no son más fáciles de abordar en el mar que en los ríos. Con estos diablillos de palmípedos es preciso ser astuto en el mar como en el interior de las tierras. Por la tarde, los pájaros nadadores dejan al Océano y las aguas salobres de las desembocaduras para pasar a las dulces de los pantanos y prados, y al rayar el día vuelven al mar. Los cazadores del litoral se ponen en emboscada, unas veces en un tonel metido en la tierra, otras en una choza de fuco, esperando el paso de los pájaros, y es raro que su facción pase sin que venga alguna bandada. Cuando el viento sopla tempestuoso, su violencia obliga a los patos a irse a los pantanos en medio del día y se les fusila, explorando los arroyos, las fuentes y los sitios encharcados. El cazador de la playa hace ordinariamente buenas destrucciones de pájaros acuáticos, y corre el albur de encontrar algunas muestras de palmípedos exóticos que el viento, el mal tiempo y el frío hayan arrojado a las costas.

El paso de los patos aminora cada año, y sus bandadas son muy numerosas. La multiplicación de los medios de destrucción ha tenido una influencia secundaria sobre esto, y conviene atribuirlo ante todo a las modificaciones causadas en la topografía del país; se ha saneado, removido la tierra y la piedra, y no debemos quejarnos de esto; pero los patos tienen el derecho de encontrarse extraños en el país. El pantano de aguas tibias, de hierbas suculentas, se ha metamorfoseado en prado; el pájaro emigrado se pica las patas en un rastrojo de trigo, en el sitio en que había dejado una laguna, cuyas aguas cenagosas le proporcionaban el *comfort* que le gusta encontrar en sus posadas; una fábrica reemplaza la ondeante cortina de álamos, a la sombra de los que le era dulce alisar sus plumas; innumerables barcos surcan sin descanso los ríos, de que el hombre perezooso hasta entonces le había abandonado la propiedad; la industria y el progreso, sobre todo en otros países, ha invadido todo, y regatea al palmípedo hasta la espesura de cañas, bajo la que abrigaba cada año sus amores primaverales. ¿Debemos, pues, extrañar que nos deje?

Este artículo se ha hecho interminable; en otros darémos cuenta detallada a nuestros lectores de cómo se cazan estas aves en la Albufera de Valencia, en las charcas de Daimiel, en la magnífica laguna de Medina Sidonia, en la más pequeña de Santa Olalla, situada en el coto de Doña Ana, y especialmente en las orillas del Guadalquivir y en las marismas que lo rodean al desembocar por Santúcar de Barrameda, donde se cazan de una manera especial, y a la que se le da el nombre de *caza del cabestrillo*.

C. T.

ALREDEDORES DE MADRID.

Para que un país pueda tener grandeza y poderío, es preciso que adopte y siga con perseverancia la marcha que le traza la moderna civilización, introduciendo y adaptando todos los adelantos conocidos, y dedicándose a su fomento, conforme con sus cualidades y circunstancias. Así vemos en Inglaterra eminentemente comercial y fabril; Bélgica industrial, Holanda y Francia comerciales, agrícolas e industriales; Alemania industrial y fabril, cómo han ido desarrollando y aplicando todos los inventos modernos al género de mejoras de que el país es más susceptible.

Nosotros, que podemos asegurar que nuestra principal riqueza es la tierra, estando dotados por la Providencia de un cielo y un suelo tan feraz, que hace podamos cultivar en nuestros campos las plantas de los climas fríos como las de los tropicales, debemos, pues, si queremos llegar a ocupar el lugar que nos corresponde en el concierto de las grandes naciones, dirigir todos nuestros esfuerzos en pro de la Agricultura, fuente inagotable de riqueza y fecunda mina, si la sabemos explotar bien, aprovechando las condiciones del suelo y aplicando los diarios descubrimientos y estudios que continuamente publican los órganos de tanta sociedad como hoy día se ocupan de esta útil, y digámoslo así, primera necesidad de los pueblos. Pero así como los rápidos medios de comunicación de la sociedad moderna necesitan para ser productivos y dar el resultado apetecido, que antes se haya cuidado de dotar de buenas carreteras y caminos vecinales los puntos que atravesase con su candente locomóvil de férreas ruedas y blanco penacho, así la Agricultura, madre de la Industria y el Comercio, necesita desarrollar sus medios de producción para dar alimento a esos otros colosos del siglo, facilitarle los medios y proporcionarle las primeras materias, que

puestas en sus manos, han de producir beneficios sin cuento.

Una de las más principales, ó mejor dicho, lo primero que el labrador necesita, que es la tierra para sembrar sus semillas, la tenemos bastante buena, pero esto sólo no basta; es preciso ayudarla y devolverle la savia que de ella quitamos, y para esto tenemos los abonos, bien sean los naturales y primitivos, bien los que la ciencia nos hace conocer cada día, necesitando, para que dé el resultado apetecido y empleemos bien nuestro trabajo y capital, conocer bien la clase de abonos que son provechosos a cada tierra y a cada planta.

El agua es otro de los elementos más indispensables para la Agricultura, y en todos los países productores vemos cómo se afanan por surtirse de ella y no dejar el resultado de la cosecha a la cantidad que se desprenda de las nubes.

Hecha ya una relación de estos tres principios elementales necesarios para el cultivo, vengamos al objeto de estas mal trazadas líneas, preguntando: ¿cómo, contando con los tres elementos ya referidos, se ven los alrededores de la capital deshabitados de vegetación y convertidos en eriales muertos sus terrenos cercanos? ¿Por qué no imitamos a los países extranjeros que se esfuerzan en poblar las cercanías de sus grandes capitales de paseos, parques, jardines, huertos y casas de recreo? Cualquiera que haya visitado a París, Londres, La Haya, etc., habrá visto la verdad de lo que decimos, y en París raro es el comerciante ó industrial que reúne algunos ahorros, que no tenga su casa de campo en alguno de los pueblos próximos a la capital, a donde marchan los días festivos a descansar de sus trabajos con la familia, gozar de aquellos puros aires y tomar fuerzas para volver el lunes a dedicarse con nuevo ardor a sus ocupaciones.

Con leer la estadística del movimiento de los ferrocarriles que de París parten para los pueblos de sus alrededores y el de circunvalación, se puede tener una idea de la afición que allí tienen de pasar en el campo los días de descanso. En Londres vemos, no sólo que sucede lo mismo, sino que muchos de los hombres de negocios llegan por la mañana a la *City*, en los infinitos trenes y ómnibus que sin cesar se mueven, despachan sus asuntos y vuelven por la tarde a sus *country-houses*, llenas del *comfort* con que los hijos de Albion saben adornar sus casas y proveerse de los menores detalles de la vida.

¿Por qué razón nosotros, que tenemos terrenos aprovechables, como lo prueban relativamente las flores, frutas y legumbres que producen los que están en cultivo, y agua en abundancia, no vemos dedicarse sino un corto número de personas a la edificación de casas, jardines y parques que tanto embellecerían estos contornos, y sería tan beneficioso para la higiene de los habitantes de la capital?

No es por falta de medios de comunicación; tenemos dos líneas férreas y varios tranvías en ejecución, y otros se irían estableciendo a medida que las necesidades los fueran exigiendo, que facilitarían a los aficionados al campo llegar a sus casas con prontitud y economía, como sucede con el primitivo tranvía y el recién abierto a la explotación de Leganés.

Restanos decir algo de los abonos, para tratar de probar que sólo la voluntad es lo que falta para poner en práctica el embellecimiento de los alrededores de la corte, y que lleguemos en no muy remota fecha a tenerlos tan lindos como los del extranjero. Además de los infinitos abonos de que puede servirse el labrador, hay otro eficazísimo y que reúne las circunstancias de mejorar las condiciones higiénicas de la población y dotar al Municipio con una pingüe renta.

Nos referimos a las inmundicias y aguas fecales, riqueza que se desperdicia, y que arrendada a una Empresa, sería un buen negocio para los que en ella tomasen parte, y un gran recurso para el Municipio, que vería aumentar sus recursos, como sucede al de los pueblos que así lo han verificado.

Como un ejemplo de lo que decimos, citaremos a Groninga, ciudad de Holanda, con cuarenta mil habitantes, donde en diez años han aumentado las rentas del Municipio hasta un millón y medio de francos con la venta pública de las inmundicias de sus cloacas.

En Londres hay formada una Sociedad que las explota en gran escala y vende el abono en barriles que extrae hasta para el extranjero.

Hace tiempo leímos en una Memoria, que se trataba de fecundizar las tierras inmediatas a Madrid con cuarenta y dos millones de metros cúbicos de agua, rica en ázoe, que se supone bastante para el cultivo de 95.000 hectáreas, lo que daría un ingreso anual líquido de 253.000 pesetas a las arcas municipales. Para esto se proponía en la citada Memoria aprovechar las aguas fecales que circulan por las alcantarillas.

Ignoramos si esta beneficiosa idea habrá quedado en proyecto abandonado, pero creyéndola de gran utilidad y fácil ejecución, hacerla presente es lo que nos mueve a escribir estas cuartillas, dejando para otro día su completo desarrollo é insistencia con el Municipio, para que guiado por el celo que lo distingue, lleve a cabo una obra que dará a los que lo forman fama y renombre.

C. T.

LECHUZAS, BUHOS Y MOCHUELOS.

En algunos periódicos hemos leído los siniestros presentimientos que la captura de un buho en su habitación había causado en un conocido maestro compositor, los unos excusándolos y los otros admirándose de esta debilidad.

Nosotros estamos con estos últimos; nos sorprende esta aprensión en un hombre que ha vivido largo tiempo en el país de las noches crepusculares, en que el grito del buho, solo reproche que podamos hacerle, pierde mucho del carácter fúnebre que le han prestado las imaginaciones septentrionales. Los Griegos, menos fuertes sin duda que el

mundo moderno en la clasificación metódica de las especies, pero más observadores en las costumbres de los animales y de las cosas de la naturaleza más sagaces en desligarlas del carácter poético, no han considerado nunca al buho como un espantajo, pues que han dado por atributo a la diosa de la sabiduría este pájaro grave y sesudo, cuya mirada consigue penetrar las tinieblas.

El terror supersticioso de que es objeto su raza ha debido nacer en los países del Norte, en que la duración y la intensidad de la oscuridad se prestan fácilmente a la comparación con la gran noche, la noche final, terror que debía extenderse necesariamente a los seres que la pueblan, y de ahí el considerar a éstos como especies de emblemas de la muerte.

El pájaro de silencioso vuelo que se desliza por el aire con un ruido tan dulce como el suspiro de un alma en pena, recordaba demasiado los fantasmas para no ser temido como ellos.

Y después el hombre, este gran inventor, es también un gran plagiario, y no desdena algunas veces pedir sus inspiraciones al mundo de los animales. En esta execración de los buhos no ha partido de nosotros la iniciativa. No habrá un pájaro que pertenezca a cualquier especie, a la de los rapaces como a la de aquellos cuyas costumbres son dulces é inofensivas, que deje escapar una ocasión de demostrar su odio contra los nocturnos, y no tiene nada de particular que esta antipatía general haya ejercido alguna influencia sobre la nuestra.

Ellos, al menos, tienen sus razones para odiarlos; unas buenas, otras menos formales. En una linda fábula, un honrado buho, al que preguntaba un sabio las causas de la animosidad que le tenían; respondió: «Es porque veo claro de noche.» Efectivamente ésa es un poco la razón, pero hubiera sido más sincero confesando que es también porque se aprovecha de esta penetración para comerse los huevos y los pajarillos. De ahí el rumor implacable jamás satisfecho, no sólo contra los verdaderos culpables, los verdaderos bandidos, los destructores de nidos, sino contra todo el que se le parece, y que en ocasión se extenderá hasta el atulillo, que no tiene talla para entregarse a semejantes depredaciones.

A la sed de legítimas represalias, se añade el vivo goce que encuentra el débil en oprimir al poderoso cuando un revés de fortuna lo pone a su merced. El más pequeño pajarillo tiene una idea muy exacta de la destreza del tirano de las horas tenebrosas, cuando el sol lo deslumbra con sus brillantes rayos; usa y abusa sin ninguna clase de generosidad, llamando con gritos especiales a todos sus hermanos los diurnos en su ayuda, arrojándose con ellos sobre el réprobo y persiguiéndolo hasta su retiro. Al mismo tiempo que nosotros nos apropiamos esta aversión, la confirmaba la poesía, ansiosa de imágenes, siempre pronta a adoptar una preocupación si le proporciona una rima y sin inquietarse de saber si choca con la razón.

¡Oh, los poetas, los poetas! Puede que Platon y Proudhon se hayan mostrado un poco severos contra ellos, pero hay una república de que debían desterrarlos rigurosamente, la de las ciencias naturales. La dignidad Real del águila, la generosidad del león, la cobardía del tigre, la tontera del asno, el ardor del caballo para los combates, etc., etc., poesía, y ya se sabe lo que esto resiste al examen.

También ha inventado otras enormidades en lo que conviene al mundo vegetal: sólo en su herbario se verá la planta llamada *cithara*, que al soplo de ciertos vientos produce sonos armoniosos; el *halindo*, que crece a orillas del Don, y cuyo zumo tiene la propiedad de hacer insensible el cuerpo a los mayores fríos; el *charisium*, que basta con atárselo al cuello para ser tiernamente amada por su marido, y el *leucorum*, una violeta blanca, tan maliciosa como modesta, son sus hermanas, que se seca instantáneamente cuando pronuncian delante de ella el nombre de suegra.

Estos cuentos han divertido a los niños sin causar perjuicio a nadie, esto es verdad; el águila, el león, por estar consagrados sobre el Pindo, no han impedido jamás a un cazador enviar plomo a las alas, ó balas a las cabezas de sus majestades. Por el contrario, cuando han sancionado las tendencias del pueblo en transformar los pájaros de la noche en mensajeros de la muerte, en presagios fúnebres, esos poetas han cometido una mala acción, contra la que es importante protestar.

Ilustrando con sus magnificencias de lenguaje, con sus seductoras imágenes, temores tan pueriles como mal fundados, dando curso a las preocupaciones, nos han hecho un mal servicio, pues fuera del mochuelo, del que nos ocuparemos más adelante, a pesar de las fechorías que le han merecido la hostilidad de los otros pájaros, no tenemos auxiliares más laboriosos, más activos, más merecedores que los rapaces nocturnos.

¿Quién ha pretendido que aquí abajo la consideración se mida por el brillo de la ropa, por la elegancia de la *toilette*? El ejemplo del alucon, buho y mochuelo lo desmienten. Toda esta tribu ha sido tratada por la naturaleza con una deferencia, una prodigalidad, que da una alta idea de la importancia que concede a sus especies. Hay otras, sin duda, que ha adornado con colores más alborotadores, pero nunca ha llevado más lejos el lujo y buen gusto de matices más armoniosos. La mano del obrero ha agotado la escala de los grises sobre estos admirables plumajes, en que todos los tonos suaves, aterciopelados, blanco, moreno, se unen y se separan para confundirse en el conjunto más seductor. Conozco un mochuelo sembrado de arañitas, cuyo ropaje es una maravilla de adorno suntuoso en su sencillez, la última palabra de la coquetería emplumada. El cuidado particular que el Gran Artista ha puesto en el atavío y ornamento de los pájaros nocturnos indica el considerable papel que les reservaba en su obra. Llamados a contrabalancear las prodigiosas facultades de multiplicación de los roedores y de los insectos, han recibido con un pico retorcido terminado en anzuelo, propio para atravesar las más duras conchas, y uñas encorvadas, cuya contracción desafía los esfuerzos de la presa que encierran, la facultad de ver a las horas del crepúsculo que

son las en que sus objetivos indicados se ponen en campaña.

No era esto bastante. Por muy susceptibles de dilatarse que sean sus pupilas, no les permitían penetrar lo opaco de las tinieblas completas; estaban condenados á la inmovilidad, es decir, al ayuno, en ciertas noches sin luna y sin estrellas que no podían distinguir sus presas en la intensa sombra de los parajes cubiertos. Era, pues, preciso que el oído pudiera suplir á la vista en caso necesario; así el mecanismo de este órgano en ellos está muy desarrollado y perfeccionado. Las cavidades junto al tímpano son de considerable extensión; en la zumaya, ave parecida al mochuelo, rodean la base misma del cráneo, el orificio exterior de la oreja es muy ancho y revestido de una piel desnuda, formando una especie de trompa como en el hombre.

Quizás conoceréis aquel cuento de hadas en que uno de los servidores del Príncipe se jacta de ver crecer la hierba; el buho, encaramado en una rama, oye una rata correr por el gazon, y esto no es una hipérbole. No ménos perfectos son los remos con los que se mueve, ó mejor dicho, se desliza por el aire, dos alas nerviosas, pero tan cuidadosamente, *ouatéés* tapizada de bello y seda que va y viene por encima de la cabeza de sus futuras víctimas, sin que el menor ruido les advierta su aproximación.

Tan liberalmente dotados para la misión que les ha sido asignada, las lechuzas, los buhos, las zumayas, las cumplen con conciencia. El número de escarabajos, de ratas, de musarañas, etc., que destruyen en un año un par de estos pájaros, es incalculable. No conocemos ninguno que haga á la Agricultura servicios más reales y constantes, y es lástima que, bajo la fe de tantas leyendas, los habitantes de los campos se encarnicen contra unos pájaros que su interés bien entendido, les mandaría favorecer su multiplicación. Para llegar á rehabilitarlos á los ojos de nuestras poblaciones, debía atacarse desde la infancia las preocupaciones, y los maestros son los más indicados á hacerlo. Que demuestren palpablemente á sus discípulos las ventajas que se tocarán, en mostrarse misericordioso con el pájaro llamado fúnebre, y sobre la tonta creencia que atribuye á su grito dado en la noche, maléfica influencia sobre una existencia humana.

La conversión de los cazadores sería probablemente más difícil. Divide con el pueblo alado la ciega aversión contra los pobres diablos nocturnos, y no exceptúan uno sólo de la proscripción de que se hacen los ejecutores. Este rigor es llevado á tal extremo, que casi nunca el insectívoro por excelencia, el chotacabra, un inocente entre los inocentes, se levanta en un bosque delante de un discípulo de San Huberto sin recibir inmediatamente una descarga.

Los propietarios que quieren asegurar á la vez la conservación de su caza y la prosperidad de sus cosechas, esperamos se muestren ménos feroces; si hacen bien en dejar que figuren los pájaros grandes nocturnos entre los enemigos cuya cabeza tiene precio puesto, les aconsejaremos con todas nuestras fuerzas borren de estas listas de proscripción las medianas y pequeñas especies, que no causan á la caza sino perjuicios insignificantes, y á ordenar á sus guardas que los protejan.

El doctor Franklin cita un hecho que justifica á la lechuza de ciertas depredaciones que se le achacan. «Cuando los labradores se quejan de que la lechuza destruye los huevos de sus palomos, ponen, como se dice proverbialmente en Inglaterra, la silla sobre el mal caballo, cuando la debían poner sobre el ratón. Yo tenía pocos palomos, hasta que conseguí desterrar los ratones del palomar; desde entonces los palomos han producido en abundancia, á pesar de las lechuzas que frecuentan el palomar. Estas no se introducen allí más que para reposar, les piden hospitalidad, y allí se abrigan y se ocultan. Si la lechuza fuera realmente un enemigo del palomar, veríamos á los palomos asustados cuando se introduce en su casa, pero ni le prestan atención. Por el contrario, que el gavilán ú otro verdadero pájaro de rapiña haga su aparición, y toda la sociedad de palomos se levanta á la vez, se esparce por todos lados y demuestra su terror. Es una prueba que la lechuza no es mirada por estos volátiles como un sér malhechor ó como un huésped sospechoso.»

Hemos hecho algunas reservas sobre los gigantes de la raza que no merecen la piedad que pedimos para sus hermanos. Como éstos, no desdeñan cazar algunos ratones, pero es como pasatiempo: la caza constituye el fondo de su cocina, y no solamente se encuentran en sus nidos conejos y liebres, sino que están sólidamente asociados para servir grandes piezas á su progenitura, y algunos afirman que atacan los cervatillos y corzos pequeños. ¡Nada de contemplaciones con estos temibles animales!

La antipatía de los pájaros contra los nocturnos ha sido utilizada para capturar ó destruir á los primeros; el mejor reclamo es un buho, una lechuza, sea viva ó diseada. El mochuelo es objeto de una verdadera educación cinegética, se le educa para ayudar á la captura de los pájaros de rapiña, sustituyéndolo al palomo, con la ayuda del cual atraen á estos viajeros á las trampas, y es tal la rabia que los anima, que el halcón y el azor, que de lo alto de los aires aperciben al mochuelo, no titubean nunca en arrojarle sobre él.

A fin de llamar más seguramente su atención, acostumbra á este singular reclamo á tomar su alimento sobre perchas separadas por cierta distancia que no puede ganar sino volando y sujeto por el anillo de su cadena. Un mochuelo bien enseñado se vende muy caro. Este animal podría hacer grandes servicios, empleándolo en atraer las urracas, que en realidad son mucho más perjudiciales que las lechuzas.

C.

RECUERDOS DE CAZAS Y VIAJES.

Reunidos unos cuantos amigos, todos aficionados al sport, al calor de una buena chimenea y saboreando el moka y el

habano, hablábamos de caza y viajes, recordando cada uno los que habia hecho y á las que habia asistido.

El Marqués de R., recién llegado del extranjero, nos contaba sus excursiones veraniegas, y voy á repetir lo que con su gracejo natural nos dijo.

Al volver este verano de una expedición á la casa de campo de un amigo de C., y teniendo que pasar dos mortales horas bajo el hospitalario techo de un peon caminero, mientras llegaba el tren que me habia de llevar, las empleé en recordar lo que habia visto, que justificaba la observación hecha por casi todos los viajeros que recorren los campos del Mediodía de Francia y del Norte de Italia.

Esta observación reposa sobre el trabajo excesivo y propio del hombre, á que están condenadas las campesinas, encontrando el tiempo y la fuerza, á pesar del cuidado de sus casas, para dedicarse á la agricultura y á los penosos trabajos que exigen un desarrollo muscular, observado raramente en el sexo, reputado sin razón, como débil.

En el golfo de Génova y en los alrededores de Niza y Marsella se ve que las mujeres monopolizan las funciones de mandaderos y cargadores, cuando no sirven á los albañiles ó aserran madera. Michelet habla de un anatomista distinguido que decía: «Es un suplicio ver á una mujer doblegada bajo el peso de una cuba de agua que rinde las espaldas. ¡Si se supiese, en general, cuán delicados son los músculos en la mujer, cuán débiles son los miembros del movimiento, y, por el contrario, qué desarrollados los de la sensibilidad!» El anatomista en cuestión sufriría si presenciase los trabajos que yo he visto, donde, sin embargo, el desarrollo muscular de la mujer debe naturalmente modificarse desde su infancia con las rudas ocupaciones de la tierra, la construcción de casas y el transporte de materiales que exigen el empleo de una fuerza igual á la del hombre.

En el Norte de Italia la energía es de la mujer. Al volver del campo trae sobre sus hombros los útiles del trabajo, mientras el marido la sigue fumando su pipa y las manos en los bolsillos. Es claro que es abusar físicamente de la mujer el someterla á tal trabajo, pero en nuestras grandes ciudades, ¿no son sastres y peluqueros los hombres? No hay, pues, motivo de asombrarse si en otros países se emplea la mujer en ocupaciones que reclaman la fuerza masculina. ¿No tenemos las lavanderas que se dedican á un ejercicio que no cede á otro en trabajo?

Varias veces se ha tratado, bajo el punto de vista de la inteligencia, en Inglaterra, América y Francia, esta cuestión de las diferencias fisiológicas que caracterizan los dos sexos. Evidentemente el mismo sistema científico no puede aplicarse distintamente y generalizarse sin disminuir la utilidad de la mujer y cambiar la influencia moral que ejerce en la familia: su naturaleza la aleja de un trabajo penoso, desarrollando ménos sus fuerzas; los cuidados de la maternidad y del interior la hacen casera. Su inteligencia la da á menudo mucha sutileza y una activa percepción, pero soporta difícilmente el esfuerzo intelectual sostenido, y el deseo de aplicación inmediata en las empresas atrevidas reduce á la nada lo que la penetración viva de su espíritu habia dado como objeto.

Si en el país de que os hablo las preocupaciones del espíritu son casi nulas, ¿en cuánto es superior el sexo femenino, bajo este aspecto, al de Oriente?

La italiana, con su talla generalmente más que mediana, su bella y varonil figura, su fuerza muscular desarrollada, su buena salud, cria fácilmente y vive mucho. En el campo la alimentación más grosera aprovecha, y el niño se hace robusto; desgraciadamente la cultura intelectual no sigue la misma progresión, y la superstición ocupa la mayor parte de la inteligencia que modifica el estudio y que la ignorancia mantiene á un bajo nivel. El genoves tiene la reputación de ser avaro y astuto. Hay al lado del mar, cerca de Bordighiera, una capillita dedicada á San Ampeglio, á la que se dirigen las mujeres para obtener buen resultado en las cosas más usuales de la vida, y los dos hechos que voy á citar prueban que son susceptibles de mentir de buena fe, áun á los santos.

El marido de una genovesa se prepara á tender sus redes para pescar; la mujer se dirige al Santo y le dice: «San Ampeglio, haz que mi marido haga buena pesca y tendrás tu parte.» La pesca fué buena, y á la vuelta la mujer se contenta con saludar al Santo, diciéndole: «San Ampeglio, no te traigo nada, pues no te has mojado los calzones como mi marido.»

Otra vez una madre conduce al baile á su hija, y ántes va á la capilla y dice al Santo: «Haz que baile bien mi hija y te traeré una botella de aceite.» A la vuelta del baile: «Mi hija ha bailado tanto que ha roto los zapatos y tengo que comprarle otros; así, no te debo nada.»

Sobre lo que acabas de decir de la mujer de Oriente, dijo al Marqués otro amigo que ha estado de cónsul en China, puedo referir lo que he presenciado:

Un día en Leang-Chang íbamos de paseo un misionero y yo, cuando vimos gran número de mujeres reunidas; pregunté qué era aquello, y dijo mi compañero que eran cristianas. Al oír esto Ting, un mandarín que se nos habia acercado, dijo:

—Esa palabra es vacía de sentido.

—No, le dije mi compañero; esas mujeres son cristianas, y esa palabra es una verdad.

Ting nos miraba estupefacto.

—No lo comprendo, dijo; he oído decir que se hacían cristianas por salvar sus almas; ¿es esto verdad?

—Sí, ése es el objeto que se proponen.

—Entonces, ¿por qué las mujeres se hacen cristianas?

—Para salvarse como los hombres.

—¡Pero si no tienen alma! nos dijo extendiendo los brazos; las mujeres no tienen alma y no deben hacerse cristianas!

Tratamos de convencer á Ting y darle ideas un poco más sanas sobre la cuestión del alma de las mujeres, pero no estábamos seguros de haberlo conseguido. La sola idea de que una mujer podía tener alma, le hacia desternillar de risa. Sin embargo, después de haber escuchado nuestros discursos, nos dijo:

—Me acordaré de lo que acaban ustedes de explicarme;

cuando vuelva á mi casa diré á mi mujer que tiene alma, y estoy seguro que se admirará.

Seguimos discutiendo, y la conversación vino á parar sobre los cazadores, sus hazañas y la fama de exagerarlas que tienen. Un aficionado que habia permanecido callado hasta entónces, tiró el cigarro y nos dijo:

—Señores, se ríen á menudo de la veracidad de los cazadores, que según los murmuradores, no saben abrir la boca sin alterar la verdad; el baron Münchhausen y el de la Castaña dicen que son los verdaderos patronos de la corporación; basta con ponerse los botines de cuero y colgarse la escopeta para merecer el calificativo un poco trivial, por el cual se reemplaza al de hablador.

Es menester no querer probar demasiado. No negaré que algunas veces cedemos á la debilidad inherente á la naturaleza humana, que consiste en aumentar nuestras hazañas, en cubrir de un barniz honorable nuestras derrotas ó en encontrar excusas á nuestra torpeza; pero no veo en este mundo quien tenga su lengua limpia de embustes que pueda legítimamente gritar contra nosotros. Una ligera alteración de la verdad es indispensable á tantas propensiones, que puede considerarse como una de las condiciones de la vida social. El comerciante que os hace aceptar una antigüalla por una novedad; el vendedor de telas, que *todas son de buen gusto*; el industrial que busca accionistas; el candidato que promete tanto y tanto de manteca, que no se vea la tostada; el periodista que no cree una palabra de las bolas que el espíritu de partido le obliga á decir á sus lectores; el médico, el abogado y tantos más que olvido.... todos *exageran* ni más ni ménos que el discípulo de San Huberto, pero con infinitamente ménos circunstancias atenuantes que éste.

Nuestras hipérboles son casi las solas que no causan perjuicio á nadie; la caza misma no tiene nada que sufrir, y tenemos un título á la indulgencia por la buena gracia con que nos reímos de las pequeñas variaciones que dicen hacemos.

En una comida de cazadores, uno de los asistentes, muy aficionado á charlar, pero que desconfiaba de su entusiasmo, habia convenido con su criado, que estaba sirviéndole detras de su silla, que le tocara con disimulo cada vez que viera que sus historias se separaban mucho de la verdad. Gracias á la activa intervención del fiel criado, las cosas iban regular, hasta que á los postres empezó la historia de un zorro que habia matado el año anterior.

—Era, dijo, un admirable animal; jamás habia yo visto uno tan grande, y no exagero al asegurarlo que sólo la cola tenía más de tres metros de largo... cuando digo tres metros ustedes comprenderán que yo no la medí; puede que fuera de dos y medio, y si os empeñáis en asegurar que sólo tendría dos metros, no sostendría lo contrario...

Y como el criado siguió tocándole en la espalda, se levantó, y con gesto furibundo le dijo:

—¿Cómo, no estás todavía contento? ¿O pretendes sostener que mi zorro no tenía cola?

No es posible burlarse mejor que el amigo que nos lo contaba.

—Todos los cazadores no pretenden que los zorros que matan tengan cola de tres metros, dijo el Marqués; la mayoría desdeña el aumentar en una unidad el número de piezas que ha matado; pero donde la sinceridad no es tan general ni tan absoluta, es en la exposición de las pequeñas circunstancias que acompañan un disparo. Nunca un cazador acepta resueltamente la responsabilidad de la mala dirección que haya tomado el plomo; será el sol, el viento, los nervios, el sombrero, el tirante de la escopeta que se enredó, será, sobre todo, la mala voluntad de la liebre ó de la perdiz; todo, excepto la destreza del cazador. Es tan raro como el ave Fénix el que en tal circunstancia confiese su falta.

Recuerdo una leyenda que viene bien al caso. Un día encontró San Miguel á Satanás sobre un monte, y habiendo entrado en conversación con él, le enumeraba los oficios, estados y profesiones que le entregaban casi infaliblemente los hombres que lo formaban, y después de los soldados, músicos, sastres, procuradores, usureros, etc., llegó á citar los cazadores. San Miguel preguntó con curiosidad cuál era el vicio que hacia á éstos sus tributarios, y el Diablo le dijo que la mentira. San Miguel le mostró á lo lejos un hombre suntuosamente vestido que iba de caza, diciéndole:

—Tú eres quien cometes ese pecado; mira el que será patrono de los cazadores; sus labios jamás mintieron.

—Ya veremos, contestó Satanás, y corrió seguido del Arcángel en seguimiento del cazador.

Este, que era Huberto, llegó con el venablo levantado sobre un jabalí que uno de sus perros tenía contenido; pero en el momento en que el perro se lanzaba para venir en ayuda de su dueño, delante del animal, el Diablo lo cogió por la cola y lo detuvo. Embestido por el jabalí, Huberto cayó y se hirió la pierna con la defensa del animal. Cuando los criados acudieron al ruido de la lucha, encontraron al Santo ensangrentado y sin sentido y echado á sus piés el perro, áun aterrorizado del dolor que Satanás habia causado á su apéndice.

—¡Ah! señor, dijo un criado levantando al herido; ved qué mal hizo en impedirme colgar á Galaor, que no sirve para nada. En lugar de haber tratado de defenderlo, se ha quedado á sus piés temblando y asustado.

Huberto miró con compasión el pobre perro, y le contestó:

—No acuses al viejo Galaor, que ha sido digno de su antiguo renombre. En un acceso de presunción, que el Señor ha castigado justamente, he querido obrar sin su ayuda; ya tenía sujeto el jabalí cuando le grité: «Quietos.» Y como no quería dejarlo, le pegué con mi venablo para obligarlo.

El Diablo se reía, y volviéndose al Arcángel le dice:

—Y bien...

—Bien, contestó éste; Huberto ha mentido, pero ha sido por salvar el honor y la vida de su viejo compañero; bien lo sabes, y no ignoras que la intención puede en algunos casos santificar el pecado. Satanás, confundido, maldijo á los casuistas, y se fué corrido.

Esta generosa tradición no ha sido perdida, y el ejemplo de San Huberto encuentra numerosos imitadores. Hace poco os decía que era raro que la torpeza de los cazadores quedase sin excusa, y lo es más raro aún que se resignen á confesar las imperfecciones de su perro.

—Nadie es perfecto en este mundo, ni los cazadores, dijo otro de los oyentes; generalmente tienen la debilidad de creer, como los militares, que fuera de sus proezas y acciones, no hay interés en la conversación. Sabe Dios lo que esta constancia de tema cinegético hace pasar de malos ratos á las señoras en las comidas que siguen á las grandes cacerías. He conocido un cazador que había obtenido de su esposa plena indulgencia sobre este capítulo, por medio de un tratado secreto. Habían convenido que pagaría de multa un vestido cada vez que delante de ella hablase demasiado de sus hechos de caza, y que el valor de él aumentaría á medida que se entusiasmase demasiado ó contase cosas poco verídicas.

Un día empezaba la relación de una de sus expediciones más famosas; de la lucha que había sostenido contra una pantera gigantesca; y á propósito de la piel, llamó la atención de su esposa. «Ah, qué dicha! contestó ésta, que pareciera despertarse; ¡tendrá lo ménos tres volantes con una cola de un metro cincuenta!»

—Un cuento para concluir, dijo el Marqués. Un sportman había convidado para una cacería á un capitán de coceros de guarnición en S. La víspera tuvo que suspender la caza para otro día, y envió un criado con encargo de avisarlo al Capitán. El asistente de éste introdujo al criado en una alcoba donde el digno Capitán descansaba al lado de su mitad. Al acercarse el mensajero, dos cabezas se levantan de la almohada, las dos con el gorro de algodón y las dos casi con bigotes. El criado, con su carta en la mano, se acerca, examina y renuncia á distinguirlos bien; y ya cargado, dice: «¿Veamos cuál de los dos es el Capitán?»

F.

OPERACIONES AGRÍCOLAS.

CÁLCULOS QUE DEBEN PRECEDER Á ELLAS.

En nuestro anterior artículo hemos trazado tan sucintamente como nos ha sido posible, los medios más sencillos para que todo labrador sepa apreciar la densidad y permeabilidad de las tierras que dedica al cultivo, y conozca aproximadamente el que á cada una conviene para el más perfecto desarrollo de las plantas. El presente lo dedicaremos á los trabajos y cálculos que deben preceder á las faenas agrícolas, principiando por aconsejar que todas las operaciones que se emprendan para mejorar el estado de las tierras y hacerlas cultivables, ya sea que las limitemos á porciones reducidas de nuestras propiedades, ó se las haga objeto de vastas empresas, es muy esencial ántes de acometer éstas calcular aproximadamente los resultados, á fin de cerciorarse desde luego de si la operación será definitivamente provechosa y cuánta suma se necesitará para llevarla á feliz término.

Lo primero que debe hacerse es fijar exactamente el valor del terreno ántes de la operación. El pago de las contribuciones, el catastro, la información tomada á los habitantes del lugar y el exámen del terreno y sus productos permitirán señalar el verdadero valor de cada trozo de tierra, cuyo estado debe modificarse con la operación proyectada.

No siendo el mismo explotador el propietario y dueño del terreno, esta estimación primitiva, base de las operaciones, debe hacerse pública con el plan detallado del mismo modo que los proyectos de ejecución, á fin de que sea comprobada y justificada por los interesados y decidida despues del exámen de peritos. En el caso contrario no es ménos indispensable, puesto que esta estimación debe determinar la ejecución ó abandono de la empresa.

El segundo punto que debe tenerse presente es el importe de los gastos de la operación, lo que supone el exacto conocimiento de los trabajos que se piensa ejecutar, y por consecuencia un plan preliminar concienzudo y una cuenta detallada de estos trabajos. Hemos dicho ya que, relativamente á los trabajos de arte, por lo común es necesario para estos planos y cuentas, como también para la vigilancia de la ejecución, recurrir á los ingenieros agrícolas ó á los de montes. Casi todos los demás trabajos se resuelven por jornales, que de antemano es fácil calcular. Así, pues, cuando se ha determinado si un descauje ha de hacerse á fuerza de brazos ó con el arado, y nos hemos hecho cargo de los obstáculos; cuando en un escobaje se ha fijado el grueso de las capas de césped que se han de levantar y la forma de los hornos para la incineración; cuando para un dique ó una desecación se sabe que canales, qué zanjas abiertas ó cubiertas y qué sondaduras se han de practicar, ó bien qué elevación y á qué distancia es menester conducir las aguas afluyentes ó sobreafluantes, debemos ántes de empezar la obra reducir todas estas operaciones á jornales, y despues, por el precio de cada jornal en el país calcular la suma total que será preciso gastar para terminar la operación. Por medio de algunas medidas ú operaciones hechas particularmente por vía de ensayo, será fácil encontrar el cubo de tierras que se ha de despejar ó llenar, y del mismo modo se medirá cada una de las otras operaciones; podremos desde entónces adjudicarlas por un ajuste ó destajo, ó por un tanto por metro cúbico ó metro corriente, siendo todos estos medios ordinariamente muy preferibles al empleo de jornaleros.

En razón de las dificultades del trabajo se sabe perfectamente lo que un trabajador puede hacer diariamente. Esto sirve para calcular cuántos días exigirá la ejecución de todos los trabajos, y de este modo se saca el importe total de los gastos.

La facilidad ó dificultad de estas operaciones, el número de los trabajadores de que se puede disponer y otras varias consideraciones regulan la duración del tiempo que se presume necesario para dar cima á la empresa. Este tiempo, que interesa no poco conocer por lo que es en sí, importa también para el cálculo de los gastos, pues no se puede

despreciar en estas operaciones, que son con frecuencia muy duraderas, la cuenta de los intereses de los empleados en la ejecución de los trabajos de los primeros años, y algunas veces hasta de los trabajos preliminares.

Cuando se tienen los conocimientos agrícolas necesarios, se sabe de antemano cuáles serán en el terreno los efectos de la operación y para qué especie de productos serán más á propósito. Despues de esto se fijará el nuevo valor que ha de darse al terreno y se verá si éste supera al primitivo, aumentando el coste de todos los trabajos, de los intereses de los capitales, en una palabra, los gastos de todo género de la operación, y, en fin, un beneficio legítimo, sin cuya esperanza sería imprudencia acometer ninguna empresa.

La estimación de los terrenos ántes y despues de la operación determina por una consecuencia rigurosa el aumento definitivo, que es el resultado de los trabajos emprendidos. Este aumento, cuya distribución entre los propietarios y empresarios se fija en el acto de concesión para las operaciones en que interviene la autoridad pública, da margen á acaloradas discusiones, á causa de hallarse unos y otros casi siempre en desacuerdo, animado cada cual de la esperanza de hacer prevalecer sus pretensiones, con lo que se ocasionan pleitos que traen en pos de sí la ruina de las mejores empresas. Por esta razón los empresarios de tan grandes y útiles trabajos cejan algunas veces delante de los que deberían ser más fructuosos, cuando por medio de transacciones no pueden fijar de antemano é invariablemente los derechos y pretensiones de todos los interesados, de modo que se eviten los entorpecimientos, las incomodidades y pérdidas que ésas disputas y contestaciones interminables les acarrearán á menudo en recompensa de sus cuidados y riesgos.

Debemos sobre todo advertir á los propietarios que ejecutan en su propio terreno las operaciones de que nos ocupamos, que para apreciar bien el aumento de una tierra mejorada, no sólo es menester considerar su nuevo valor en venta despues de la operación, valor que suele ser poco considerable, á consecuencia de las prevenciones é ignorancia de los habitantes, y aún de la extensión de los terrenos mejorados y falta de compradores, sino que también la capacidad que ha adquirido el terreno para cultivos que produzcan. De esto se deduce que en las grandes empresas de este género la reducción ó gasto de cultivo es una consecuencia casi siempre necesaria de la operación que tiene por objeto volver los terrenos cultivables, y que sin ella el éxito definitivo podría quedar á menudo gravemente comprometido.

Aquí, pues, se presenta una nueva serie de cálculos puramente agrícolas, cuyos resultados deben influir también poderosamente sobre la determinación que se tome para emprender una operación de este género. ¿Qué productos podrá dar el terreno y qué trabajos se necesitarán para obtenerlos? ¿Por medio de cuáles podrá la explotación llevarse á cabo? ¿Qué salida encontrarán estos productos, generalmente nuevos en la comarca en que van á establecerse? ¿Cuál será su valor en razón de estas circunstancias y de los medios de transporte? Dando previamente solución á todas estas cuestiones y otras muchas, podrá juzgarse si la mejora proyectada, provechosa en ciertos lugares y circunstancias, puede ser nula ó gravosa en aquellos en que el interesado se encuentra, lo que es necesario averiguar de antemano para que las acometa ó deseché con ardor hasta que llegue un tiempo en que sean las circunstancias más favorables.

B. C.

REGATAS.

SOCIEDAD DE REGATAS DE LISBOA.

Así como hay quien niega la utilidad de las carreras de caballos, habrá quien no crea en la utilidad de las regatas de vela y de remos; esos certámenes, tan generalizados en las naciones marítimas que se dedican sin descanso á perfeccionar las formas, á aumentar la velocidad y á mejorar las condiciones marítimas de sus buques, así como á estimular á la juventud á manejarlos con valor y pericia. ¿A que sirve, dirán los enemigos de todo sport de importación extranjera, cansarse tirando de un remo, ó exponerse á volcar en una cáscara de nuez que no tiene utilidad alguna? No nos detendremos en discutir la cuestión, y sólo diremos que las regatas van teniendo, como las carreras de caballos y el tiro de pichón, no pocos aficionados, y que conocemos á españoles que tienen ya verdadero entusiasmo por estas diversiones marítimas.

En Portugal hace ya tiempo que ha habido regatas de vela y de remos, y aunque en estas últimas ha predominado hasta ahora, tanto en Lisboa como en Oporto, el elemento inglés, iniciador en todas partes de estas diversiones, hay ya algunos jóvenes del país que han tomado parte con éxito en algunas contiendas.

En cuanto á las regatas de vela, si bien el número y tamaño de los barcos no está aún á la altura que sería de esperar en un punto como Lisboa, cuya hermosa ría tanto convida á esta afición, existe hace tiempo una sociedad, la «Associação Naval», que cuenta muchos socios, entre ellos algunos de la principal aristocracia del país. Al frente de éstos está S. M. el Rey Don Luis, que siempre ha conservado una predilección marcada por la marina, en que hizo servicio activo por algunos años cuando príncipe heredero, y nombres como los del Duque de Palmella, Condes de Linhares, Sabugal, y Villa Real y otros que toman interés y parte activa en las regatas, prueban que con un poco de constancia, debe elevarse esta Sociedad á la importancia que tienen los Yacht Clubs de otros países.

La escuadra se compone hasta ahora de *Surpresa* (schooner-pailebot), del Sr. Duque de Palmella. *Mariana* (cutter-balandra), del Sr. A. Ferreira Pinto. *Aitair* (cahique) (1), de los Sres. J. Teixeira de Carvalho, Condes de Linhares, Sabugal, Villa Real, etc.

(1) El cahique es un barco con foque y dos velas latinas, de forma muy elegante y que tiene en general muy buenas cualidades marítimas.

Halcyon (cahique), de los Sres. Fernando P. Palha, Dagge y otros señores.

Mina (cahique), del Sr. Moser.

Arrow (balandra), del Sr. Dagge.

Flectwing (balandra), del Sr. Horacio Perry.

Raio (cahique), del Sr. Conde de Villa Real.

Exceptuando los dos primeros, que por su superior tonelaje se hallaban excluidos, todos estos barcos tomaron parte en la regata del 29 de Junio, que fué la primera de este año.

El punto de reunión fué en Dafundo, que se halla á la embocadura del Tajo, un poco abajo de la pintoresca Torre de Belem, y ántes de las doce del día, anclaron á poca distancia de la corbeta de guerra desde la cual presenciaron la regata SS. MM. el Rey, la Reina y los Príncipes, varios vapores y barcos de recreo de diferentes formas y tamaños. — Se empezó por las regatas de remos, que tuvieron el siguiente resultado:

Primera carrera. — Canoas de cuatro remos, tripuladas por aficionados.

Tomaron parte tres canoas, que entraron en el orden siguiente:

1.º *Sybilla*: Sres. Ivens, T. Creswell, Chassereau, y Montezuma: timonel, Sr. Lambert.

2.º *Lançada*: Sres. E. Hickie, Rio, T. Sleigh, y W. Hickie: timonel, Sr. F. Sleigh.

3.º *Ondina*: Sres. Jauncey, C. Creswell, Underhill y Quintella: timonel, C. de Sabugal.

Segunda carrera. — Canoas, de seis remos, tripuladas por remeros de profesion.

Corrieron también tres canoas que entraron como sigue:

1.º *Corsario*: timonel, Sr. T. Sleigh.

2.º *Inspecção*: timonel, Sr. D. P. de Lencastre.

3.º *Soares Franco*: timonel, Sr. Alves do Rio.

Primera regata de vela. — Barcos de 1.ª clase.

Tomaron partes los siguientes:

Altair (cahique), 23 toneladas, del Sr. J. Teixeira de Carvalho.

Halcyon (cahique), 21 toneladas, del Sr. F. P. Palha.

Mina (cahique), 20 toneladas, del Sr. Moser.

La salida se hizo casi sin viento, y durante la primera vuelta, debido á la casualidad de algun ligero soplo ó ventaja de la corriente, la *Mina* tomó alguna delantera, que perdió despues, pasando los barcos el vapor meta la primera vez en el orden siguiente:

El *Halcyon*, diez cuerpos de barco (á falta de otro término), delante del *Mina*, y éste cinco cuerpos delante del *Altair*. Despues de esto, refrescó mucho el viento, que despues se hizo bastante violento, quedando la *Mina* muy pronto detras de los otros dos y empezando una lucha muy reñida entre éstos: la fuerza del viento rompió la punta de una de las velas del *Halcyon*, lo que seguramente dió alguna ventaja al *Altair*, que manejado con la mayor destreza por el jóven Conde de Sabugal que iba al timon, verdadero marinero más bien que aficionado, y que ha servido en la marina portuguesa é inglesa, pasó la meta en la vuelta decisiva 44 segundos delante del *Halcyon*. Por la dura regla de concesión por tonelaje, tenía que dar sin embargo el *Altair* un minuto á su rival, por cuya razón fué declarado vencedor el *Halcyon* por 16 segundos.

Esta carrera causó mucho entusiasmo, por ser esta la primera vez que encontraba el hasta ahora invencible *Halcyon* un rival tan temible, y por ser el *Altair* regalo hecho por S. M. el Rey al teniente de marina el Sr. Teixeira de Carvalho, oficial á sus órdenes, que despues en Sociedad con varios otros aficionados, hicieron las modificaciones necesarias en el casco y arboladura y que tan buenos resultados han dado.

La regata de yachts de tercera clase, fué ganada fácilmente por la preciosa balandra *Flectwing* del Sr. Horacio Perry, venciendo al cahique *Raio* del Sr. Conde de Villa Real y al *Arrow* del Sr. Dagge.

En cuanto los barcos de vela recorrian su largo viaje, hubo regatas de barqueros de profesion, cucaña, ejercicios de natación, etc, que hicieron pasar agradablemente el tiempo.

Así terminó la regata de Junio: mandáremos el resultado de la de Agosto, y esperamos que las sociedades de regatas en España no dejarán de dar conocimiento, por medio de EL CAMPO, de sus ejercicios de verano y de su fuerza y organización.

J. G. T.

REVISTA PARISIEN.

Lo que aquí se llama «todo París», ha emigrado. Los clubs y los teatros están desiertos, y si por casualidad se encuentra en el boulevard alguna individualidad mundana, se apresura á manifestar que está de paso en París y que sale al día siguiente para los baños. Es el tiempo de la dispersion general.

Si se quiere saber á qué puntos las corrientes magnéticas de la moda y el capricho han llevado esta sociedad, sería difícil fijarlo. Van á todas partes, de Louchon á Bologne, ó de Tronville á Plombieres. Los alrededores de París tienen el privilegio de confiscar hasta ahora algunos de los que gustan de veranear. La colonia americana ha escogido á Saint German; la gente de bolsa, á Enghien; los pacíficos y campesinos, á Maisons-Laffitte, y los artistas, á Fontainebleau.

En los baños de mar, el sufragio universal se remoja *pêle-mêle* en las ondas saladas. La semana de las carreras en Deauville, ha reunido en la playa creada por el Duque de Morny algunas de las estrellas del *high-life* parisien. Pero este año la consigna de la moda es la sencillez y elegancia en la hechura y corte. La novedad son las gasas matizadas como alas de mariposa, y los encajes de sedas de colores, que parecen salir de las manos de una hada.

Empiezan á estar de moda las túnicas de encaje, los cha

les y las mantillas; puede que alcancen la boga del siglo pasado, en que las señoras, no contentas con usarlos para sus *toilettes*, adornaban con ellos los muebles, etc.

Los vestidos de boda de las princesas, aún en este siglo, eran de encajes. El de la Duquesa de Berry era de punto de Inglaterra; el de la Reina Victoria tenía volantes de Malines; el de la Duquesa de Orleans, de Alençon, y costó treinta mil francos. La Reina Isabel II es la que posee hoy la mejor colección de encajes, estimada en varias centenas de miles de francos. Los encajes son el símbolo de nuestra alegría. De ellos se compone el vestido del recién nacido al ir á la iglesia á bautizarse; bajo un velo de encajes se oculta la novia al ir al altar, y á la madre que abraza por la primera vez su *baby*, le adornan su gorra los encajes. Los encajes se ausentan los días de duelo, se asustan de las lágrimas y reusan sus caprichosos arabescos á los lúgubres crespones que cubren á la viuda y á la huérfana. Necesitan el rostro alegre, la atmósfera de las fiestas y aún teñidos de negro; sólo se prestan á las sonrisas. Ved si no la mantilla.

Así los encajes deben ser bien recibidos, pues anuncian la dicha, y cuando una madre los trasmite á su hija, es la historia de sus días felices la que le cuenta, porque cada arabesco de sus bordados recuerda un bautismo, una boda, alguna dulce solemnidad de familia.

Dieppe lucha con Trouville en el favor de los parisienses y extranjeros. La colonia hispano-americana es allí numerosa y gasta noblemente sus millones. Dieppe es la primera de las estaciones de baños de mar que ha tenido la idea de completar su programa de fiestas con las carreras de caballos que hoy hacen la fortuna de Trouville-Deauville. Hay también regatas y hace poco se ha establecido un tiro de pichon, suprema distracción de los *sportsmen*.

Dieppe es este año la estación balnearia política. Monsieur Thiers, el príncipe Napoleon y porción de políticos pasean por aquellas playas.

Como es raro el día que no se habla de un nuevo invento, el de hoy es digno de referirse por lo estrambótico. Un inventor se propone suplantar á la naturaleza.

Ha imaginado sencillamente plantar, en lugar de los árboles que adornan los paseos, árboles de hoja delata, que figurarán palmeras, hayas, encinas, en una palabra, todas las variedades conocidas. Esta vegetación artificial tendría la ventaja, según él, de estar al abrigo de las variaciones de estación y de durar siempre: un brochazo y un poco de barniz, y aquella vegetación sería más floreciente que nunca. Lo grande es que esta invención se ha ensayado en América y ha tenido gran éxito. Crearon así un jardín público que entusiasmó á las poblaciones del lado allá del Atlántico, al ver una vegetación económica, instantánea é invariable que una pincelada bastaba para arreglar.

Mientras tanto las obras de la futura Exposición avanzan: una de las avenidas del Cours-la-Reine la cubrirán con un techo de cristal sostenido por ligeras columnas de hierro, que dejará circular el aire por todos lados. Así se estará al abrigo y podrá irse, á pesar del mal tiempo, de la plaza de la Concordia á la Exposición.

A falta del Príncipe de Gales, que el estado de salud de su hijo el Príncipe Jorge le ha impedido ir á las carreras de Deauville y de allí á París, ha llegado el Rey de Holanda y ha pasado el Emperador del Brasil.

El Rey de Holanda viene de Louchon, donde tomó las aguas bajo el nombre de Conde de Büren, y vivía como simple particular, mezclándose con todos los bañistas. Frequentaba mucho los conciertos del Cours, donde cumplimentó á los artistas.

En una de las estaciones de baños de mar, y á la hora en que la mayoría de los bañistas estaban comiendo, algunos rezagados que habia aún en la playa vieron salir de dos casetas dos parejas vestidas con toda la elegancia que permite el traje de baño, y que se pusieron á nadar como hasta un kilómetro. A esta distancia se pararon y se acercaron á una barca en la que habia un hombre con un organillo, el que se puso á tocar un rigodon de *Ophée aux Enfers*.

A las primeras notas los cuatro nadadores se colocaron, y se les vió ejecutar todas las figuras con la misma precisión que si hubieran estado en el salón de un casino. Cuando por la tarde se supo la aventura, dijeron que eran unos españoles que iban á Biarritz.

En el Gymnase se ha representado una pieza en tres actos, *Marthe*, que ha sido muy aplaudida.

Hace días tenemos en París á Midhat Pachá, el ex-Gran Visir de que se ha hablado más en estos últimos años. Viene de paso para Londres. Hace diez y siete años que es Pachá y ha sido varias veces Gran Visir.

Una vez, siendo gobernador de Bagdad, le avisaron que la población estaba sublevada contra la aplicación de la ley para reclutar tropas; tomó algunas disposiciones, envió tropas á los barrios más sospechosos, y mandó comparecer ante su autoridad los miembros del Consejo. Los recibió con calma, se sentaron y les dijo: «Conozco todas sus maniobras: esta sublevación es obra de ustedes. Si en el término de doce horas no se restablece el orden y la calma, os pongo que os cuelgo á vosotros, pego fuego á la ciudad y salgo para Constantinopla, donde me fusilarán si no me aprueban. Los miembros del Consejo comprendieron que la cosa era seria, y una hora después todo había terminado.

La otra tarde el Marqués de Caux estaba sentado bajo un árbol de los Campos Eliseos, pensando en las *estrellas*, según decían en un grupo que allí cerca lo observaba y donde se pusieron á hablar de separaciones y divorcios. Un magistrado que formaba parte de la reunión, refirió la siguiente anécdota:

«Se trataba de una separación. El abogado de la esposa contaba infamias del marido, y lo hacia con todo el colorido que reclamaba el asunto, cuando después de haber abordado una serie de quejas que caracterizaban la inmoralidad de la parte contraria, se paró diciendo: «No me es posible continuar, señor Presidente: estas cosas no pueden decirse en público, y no encuentro palabras con que suavizar el asunto.» El Presidente, viendo que el auditorio se componía de gran número de señoras, se dirigió á ellas diciéndoles: «Ruego á estas señoras que se retiren.» — Nadie

se movía. «Al menos, las señoritas, añadió.» Todas quietas. Entonces ve á la señora F., que, joven y linda, parecía entrada apenas en la adolescencia, y le dice: «Usted, señorita.—Soy casada, señor Presidente, contestó la joven sin moverse.—Pues bien, puesto que estas señoras rehusan retirarse, dijo el Presidente al abogado, decid en latin lo que teneis que relatar.» Este trató de pronunciar algunas palabras en latin, pero parándose de nuevo, dijo: «Señor Presidente, ni aún en latin puedo decirlo.»—Eso no puede ser, contestó éste, y debía usted ser franco y confesar que no sabe el latin. El abogado quiso defenderse, pero el Presidente hizo juzgar el proceso á puerta cerrada, con gran desesperación de las curiosas que deseaban saber por qué los señores G. pleiteaban su separación á los 17 días de casados.»

NEDOC.

REVISTA DEL EXTRANJERO.

Sencillo método para descubrir manantiales.—Instalación de fuentes económicas.—El hambre en Madrás (India inglesa).—El río Lanchow.—Los sabios.

En donde existen extensas comarcas, cual acontece aquí, afligidas periódicamente por tenaces sequías, no parece fuera de sazón que algo digamos sobre la manera de descubrir las aguas subterráneas, y sobre el ingenioso mecanismo, inventado por Mr. Bernard, para instalar fuentes en poco tiempo y con escaso coste.

Algunos de nuestros lectores habrán quizá observado la corriente gaseosa, que se escapa de la chimenea de una locomotora en reposo ó de un horno de cal recién apagado: esa corriente, que no es más que aire dilatado por el calor, asciende en el espacio hasta la altura que le marca su densidad, haciéndose visible por la distinta reflexión que sufre la luz, según la diversa temperatura de las capas atmosféricas que atraviesa. El aire saturado de vapor de agua produce el mismo fenómeno, como lo demuestra el que percibamos el mismo signo flotar á cierta elevación sobre una calera recientemente apagada.

El mismo hecho se observa algunas veces en medio de los campos, principalmente en las hermosas mañanas del estío, cuando el sol luce en toda su fuerza y la atmósfera está tranquila. Diríase que el aire presenta extrañas ondulaciones y que en algunos puntos brilla de un modo particular, delante del observador, á pocos metros de altura. El lenguaje popular expresa pintorescamente este fenómeno en algunas provincias, como acontece en la Provenza, cuyos naturales dicen que el aire se *chancea*, que *la bruja baila*, etc. Pues bien, esas ondulaciones, ese brillo especial del aire, son infalible signo que revela la existencia de aguas subterráneas.

El fenómeno es probablemente debido á vapores, que desprendidos de las aguas, deja escapar á la atmósfera la porosidad de la tierra, pues está demostrado que se presenta con mayor ó menor luzidez en relación con la profundidad del manantial, su abundancia y la permeabilidad del terreno que le cubre, mientras que por el contrario, cuando las aguas corren á mucha profundidad, ó el suelo es poco permeable, no aparece signo alguno que las revele. Así, aunque por este medio no nos sea dado descubrir cuantos manantiales existan, basta sin embargo, á su importancia el que nos dé á conocer gran número de ellos, y precisamente los más útiles para las labores agrícolas, como que los manantiales que descubre, por su menor profundidad, están más al alcance de ser explotados por el labrador, aún el que cuente con escasos recursos.

Descubierta así la existencia del manantial, se tropieza con el obstáculo de fijar con exactitud el lugar que ocupa, para lo cual es preciso que nos ayude un compañero, pues ese brillo atmosférico que lo indica, por una ilusión de óptica, parece huir y desvanecerse á medida que el observador avanza hacia él. Para conseguirlo, se hace marchar al compañero hasta verle sumergido en los ténues y brillantes vapores, haciéndole clavar en el punto mismo un jalón ú otra señal cualquiera. Fijado ya el sitio y visto desde diversos lados y á la conveniente distancia para rectificar las equivocaciones, se puede con toda seguridad proceder á la fabricación del pozo ó galería para apoderarse de las aguas. Parece ocioso añadir que el tiempo más favorable á estas operaciones es el final del verano, antes de los aguaceros otoñales, pues en otras estaciones, sobre todo después de grandes lluvias, nos expondríamos á tropezar con aguas sin persistencia.

Para instalar fuentes económicas, Mr. Bernard ha inventado el siguiente ingenioso mecanismo, por el cual ha obtenido privilegio de invención. Este sistema exige ciertas condiciones, así en los pozos como en la topografía del terreno. Respecto al pozo, el agua ha de correr á menos de diez metros de profundidad: respecto al suelo, conviene sea muy accidentado, á fin de que á cierta distancia se le encuentre más bajo que el nivel de las aguas del pozo. Reunidas estas condiciones, se coloca un tubo de uno ó dos centímetros de diámetro, resistente en proporción á la abundancia del manantial, y de una longitud igual á la distancia que separa el pozo del sitio en que brota aquél. Introducido el tubo suficientemente en el suelo para que no sufra por las labores que se hagan en la superficie de éste, se levanta uno de sus extremos, que ha de formar el caño de la fuente, hundiéndolo en el agua del pozo. Dispuesto así, el tubo equivale á un mero sifon y funciona como tal. Pero no guardando proporción la cantidad de agua que el sifon extrae con lo que pide la abundancia ó escasez del manantial, es claro que si la capacidad del tubo es mayor que lo que permite el caudal de aquél, después de cierto tiempo el pozo se secará, y no encontrando alimento el sifon, cesará el chorro, quedando la fuente sujeta á enojosas intermitencias. Este es precisamente el inconveniente que ha remediado con su invento Mr. Bernard. Con su aparato el tubo sólo da salida á la cantidad de agua que puede producir el pozo, de manera que funciona con-

tinuamente: el chorro es abundante en proporción á la abundancia del manantial, disminuye cuando éste disminuye, y sólo cesa si el manantial se agota, volviendo á correr de nuevo si reaparece aquél. Se obtiene este resultado por medio de un tubo conductor de caoutchouc dispuesto del modo siguiente: el tubo de plomo hundido en el agua del pozo tiene su extremo en forma de semicírculo y próximamente de 25 centímetros de diámetro: á esta extremidad se une el conductor de caoutchouc, el cual pasando por encima de una piececita triangular, de madera ó de metal, atraviesa el pozo diametralmente incrustándose en la fábrica. Este conductor termina debajo de la superficie del agua, atravesando un flotador al cual está adherido, flotador que sube ó baja siguiendo el nivel de las aguas que le sostienen. Estando sometidas las variaciones de altura del flotador á las variaciones del manantial, resulta de esos movimientos que el tubo elástico se comprime sobre el eje tanto más cuanto menos abundante es el manantial, de manera que siempre envía al sifon una cantidad de agua exactamente igual á la que ingresa en el pozo. Este aparato se usa en varios puntos de Francia con gran satisfacción de los que lo emplean; pero debemos repetir que son esenciales las dos condiciones que hemos señalado respecto á la profundidad del pozo y á la inclinación del suelo, pues no funcionando el instrumento sino en virtud de la presión atmosférica, es evidente que ésta no obrará eficazmente en un pozo de más de diez metros de profundidad ó en un terreno que no permitiese establecer el orificio de salida por debajo del nivel de las aguas que se intentará extraer.

Valiéndonos de los telégramas y correspondencias llegados de Calcuta, vamos á reseñar ligeramente el *meeting* verificado el 9 del actual en Madrás, para adoptar medidas contra el terrible azote del hambre, que hoy se ceba en aquellas regiones. El Duque de Buckingham presidió la reunión, habiéndose acordado en ella dirigirse al lord Mayor de Londres y á las autoridades de todas las villas y lugares del Reino Unido implorando el socorro de Inglaterra contra los estragos que la dicha calamidad ocasiona en todo el sur de la India, especialmente en la presidencia de Madrás. El Mayor Cornish, comisario de Sanidad, afirmó que sufrían hoy con tal motivo cerca de dos millones de habitantes, elevándose á quinientos mil el número de los que han perecido hasta fines de Julio. Otro orador, Mr. Jones, dijo que en una sola mañana se habían encontrado más cadáveres en Madrás, que cuantos perecieron cuando el hambre azotó la provincia de Bengala. Por último, se acordó que el virey saliese de Simla á visitar los distritos más castigados para conferenciar personalmente con las autoridades de los mismos, quedando encargado, durante su ausencia, de presidir sir Eduardo Bayley.

Las noticias de Bombay no son tan desconsoladoras, á pesar de que comenzaban á inquietarse seriamente en Guzerat y en Scinde, por la brusca elevación que acababan de sufrir los precios de los comestibles. También en el Noroeste se quejaban de falta de lluvias, añadiéndose en la carta de que tomamos estos datos, «que la mayor parte de la India se encuentra en situación muy crítica, expuesta á sufrir este azote en casi toda su extensión.» Finalmente, hé aquí el último telégrama recibido en Londres y fechado en Madrás el 13 de Agosto:

«El Comité formado para combatir esta calamidad solicita la poderosa influencia y apoyo del Gobierno de S. M. B. en favor de las poblaciones del Sur de la India azotadas del hambre. La situación es grave por todo extremo. La mortalidad adquiere proporciones aterradoras. La escasez de la última cosecha hace prever que las dificultades durarán hasta Enero. El ganado ha perecido en gran número, y es espantosa la escasez que aflige á las clases agrícolas. Las propiedades se venden por procurarse alimentos. Los habitantes abandonan en masa muchas ciudades: son infinitos los pobres que, por do quiera, imploran socorros. Los recursos de la población nada sirven ante lo elevado de los precios. Si los auxilios que envíe Inglaterra han de salvarnos, es preciso que los envíe muy pronto.»

Para completar el cuadro y cual si la Naturaleza se hubiese propuesto hacer terrible alarde de sus incontrastables medios de destrucción, hé aquí lo ocurrido en el Celeste Imperio:

«El río Lanchow, que riega las inmediaciones de la ciudad de Canton, en China, ha salido de su cauce, elevándose sus aguas á más de cuarenta pies de altura, arrasando las propiedades de la comarca y arrastrando en su impetuosa corriente miles de personas.»

El Comercio, periódico que se publica en Manila, ampliando estas noticias, dice:

«A la salida del vapor *Pásig* de Hong-Kong se sabía allí que habia habido una gran inundación en Canton, llegando las aguas hasta los segundos pisos de las casas. Se suponen grandes pérdidas, y lo que es más sensible, se cree habia habido numerosas desgracias, haciendo subir unos á veinte mil los ahogados y otros á treinta mil.»

¡Quinientas mil personas muertas de hambre en el espacio de algunas semanas por falta de lluvias! ¡Treinta mil personas ahogadas en el espacio de algunas horas por sobra de lluvias! Estas terribles cifras recibirán sin duda considerable aumento, si poseyésemos la estadística de las víctimas que diariamente sucumben á la peste que ahora asuela algunas regiones del Asia, amén de las que ocasiona la fiebre amarilla, instalada permanentemente en las costas de Cuba, Puerto-Rico, Méjico y Nueva Orleans. Semejantes *incorrecciones de la Naturaleza*, como las llama un amigo nuestro, parecen contradecir á esos filósofos que, parte por soberbia, parte por ignorancia, proclaman en todos los tonos que el hombre es el fin trascendental de la creación, el rey para quien ha sido formado el universo. De ser así, los rios se limitarían á fecundizar campos en vez de destruir ciudades, la mar no atormentaría los buques con tempestades hasta cobrar inflexiblemente sus derechos en lúgubres naufragios, y los volcanes romperían por la cumbre de solitario monte en vez de destrozar cultivados territorios, tras-

formando suntuosas capitales en áridas montañas de cenizas. Ese fin trascendental existe, sin duda, y á él va el hombre como van los otros seres, cada cual dentro de su ley y de su esfera respectiva. Es, pues, necesario, que seamos más humildes, y que comprendiendo mejor, porque poseemos más datos, el misterioso y supremo fin á que la Providencia encamina sus sábias leyes, desechemos la soberbia teoría de nuestro reinado y de la naturaleza esclava, como hipóbole indigna de la razón, relegándola en la memoria á aquellas plácidas regiones donde viven alegres los cuentos con que nuestras nodrizas nos arrullan en la cuna.

FEDERICO DíEZ DE TEJADA.

CORRESPONDENCIA.

Valencia, 22 de Agosto de 1877.

Sr. Director de EL CAMPO.

El anunciado proyecto de tratado arancelario con Francia ha causado profunda y desagradable impresion entre los fabricantes de abanicos, industria que, como V. sabe, tiene en esta capital muy grande importancia. Dichos industriales dirigieron dias atras un telégrama al Sr. Ministro de Hacienda haciendo presentes los perjuicios que habia de ocasionarles la citada reforma. Apoyáronles el senador Sr. Marqués de Cáceres y D. Arcadio Tudela, y el señor Ministro ha contestado prometiendo hacerse cargo de dichas reclamaciones, en cuanto sean justas, y ofreciendo que «el Gobierno tendrá al trabajo nacional la consideracion que merece.» Buena falta hace, pues, este comercio que surte á España de abanicos y exporta mucho; esta industria, que ha alcanzado en Valencia una perfeccion y baratura excepcionales, sostiene á un inmenso número de familias, que de realizarse lo que se teme habian de quedarse sin trabajo.

Estos temores han empezado á dar sus naturales resultados. La fábrica de los Sres. Villanueva y Compañía, que es la más antigua de las establecidas en esta capital, y acaso fuera de ella, se ha creído en la precision de cerrar sus talleres, por tener una existencia de valor de dos millones de reales á que no puede dar colocacion por la competencia que, amparada por las ventajas arancelarias, le hace la produccion extranjera, sobre todo la del Japon, muy protegida principalmente en las clases de poco precio, que son las que más consumo tienen.

La reforma arancelaria, ó más bien su solo anuncio, ha obligado á cerrar esta fábrica, que habia resistido abierta las crisis políticas y económicas por que ha atravesado el país en los últimos tiempos, y así quedan sin trabajo más de quinientos operarios, sin contar las muchas personas que en sus casas se dedican á la pintura de los *paises* y otras operaciones.

Otra consecuencia de la proyectada reforma son los grandes pedidos que á Francia y á Alemania se han hecho de un artículo que hasta ahora se exportaba de aquí en fabulosas cantidades.

Por fin han llegado á esta capital las recompensas que recibieron los valencianos expositores en la regional del Este celebrada en 1874 en Madrid. Alguno de ellos ha muerto ya. La verdad es, que esperar tres años una recompensa, justa ademas, no es mucho esperar en este país.

La persistente sequía que ayudada por los abrasadores aires de Poniente ha causado tantas calamidades en esta provincia continúa afligiéndola en todas sus zonas. La cosecha de las algarobas, ese sustancioso y azucarado alimento del ganado caballar, mular, y asnal, es este año bien escasa, por ser exclusivamente de secano, y en puntos como Cheste, donde constituye la segunda riqueza de la comarca, no compensará, según dicen, los trabajos de recoleccion. En la region montañesa de Quesa hace más de veinte meses que no se ha visto llover, ni llegar á buen término ninguna cosecha. De esta angustiosa situacion resulta que hasta las familias que en otro tiempo se tenían por acomodadas comen hoy un pan formado por una masa heterogénea de maíz, cebada y todo ménos trigo, pan que, sin embargo, no puede alcanzar la clase pobre ¡que lo tiene que comer hecho de cebada y salvado! En esta region exclusivamente agrícola, con la falta de las cosechas viene la miseria y el hambre acompañada del implacable recaudador de contribuciones, del que dice lo siguiente con el sentido acento de la verdad una carta de aquella comarca: «El recurre á los medios de embargo, entra en el domicilio del deudor, extiende su vista hasta por el rincón más escondido; nada halla que sea objeto de embargo, y si unos tristes harapos; el padre huye por no poder satisfacer su cuota de contribucion al Estado y ménos al Municipio; llora amargamente la esposa, juntando las manos en ademán de súplica, y los hijos, pedazos de su corazón, claman sin cesar: ¡pan... pan! En este cuadro tan desgarrador, con precision tiene que abandonar con lágrimas en los ojos el recaudador la casa, echando mano de las fincas del moroso, y no de las cosechas pendientes, porque no existen, para que sean objeto de embargo.»

Y ésta es la historia de casi toda la provincia, en la que apenas podrán exceptuarse los terrenos próximos á corrientes de agua como el Júcar. Así es que el impulso dado al alumbramiento de aguas continúa animosamente, sin que los desencuentros ni los obstáculos amengüen la esperanza. En Enguera hay cuatro empresas que trabajan á la vez para adquirir, cuando ménos, las aguas necesarias para el consumo de la poblacion, y hasta ahora se han obtenido buenos resultados. En toda la region de la costa se han dedicado los pueblos á buscar este indispensable elemento que les niegan las nubes, y ademas de otros trabajos más usuales y empíricos, la sonda abre pozos artesanos en muchos puntos. Entre éstos figura Alcalá de Chisvert, donde el conocido geólogo D. J. Vilanova, el incansable campeón en el Ateneo de Madrid de la *geología católica*, se propone encontrar rico caudal de agua. Es indudable que sus extensos conocimientos, su indisputable competencia, y el amor á su país puesto al servicio de una excelente voluntad y un generoso desprendimiento, harán cuanto humanamente se pueda hacer en la materia.

Ha sido aprobada, según dice un periódico de esta localidad, la subasta para el arriendo de la caza volátil en el lago de la Albufera, habiendo quedado dicho arrendamiento á favor de los Sres. D. Francisco Chinchilla y D. Vicente Pechuan. Asegúrase que están dispuestos á satisfacer, en cuanto de ellos dependa, los deseos de los muchos aficionados que van á cazar á dicho lago, que si no fuera ya bastante popular y conocido entre los madrileños, hubiéralo hecho el chispeante libro de mi buen amigo é infatigable Nemrod, el Barón de Córtes. El lago queda hoy perfectamente guardado por un cuerpo de seis guardas á las órdenes inmediatas de un cabo cuyo nombre de guerra es *Pampagua*.

La famosa feria de Játiva, á la que acude media provincia, se celebra todos los años el 15, 16 y 17 de este mes, y es una de las más importantes de ella. Con la de Alcira es el accidental centro de contratacion más considerable para los ganados de labranza y acarreo en toda la region extensa de las riberas del Júcar. Este año han acudido 4.824 cabezas de ganado caballar, mular y asnal; 6.384 de ganado lanar; 2.648 de vacuno, y 745 de cabrio.

Sin embargo, á causa del estado á que la sequía ha traído á los agricultores, las transacciones no han sido tan numerosas como en el año anterior, habiéndose notado la escasez de compradores del inmediato y rico valle de Albaida, de donde otros años viene mucho dinero. En lo tocante á la feria, ha sido animada como siempre, pues en la hermosa Alameda se contaban 120 casillas formando una pintoresca calle, en la que se encontraban cuantos objetos puedan necesitarse, lo mismo para la vida de la villa que para la del campo; desde la joyería fina y quincalla, de las que habia 4 de joyas y 12 de baratijas, hasta enseres de labranza (26) y hierro elaborado (24); 130 barracones habia ademas donde se daba de comer y beber; 24 confiterias y 30 tiendas de almendras, garbanzos tostados y otras golosinas. Játiva es una de las poblaciones más ricas, interesantes y pintorescas de la provincia, con sus grandes caserones antiguos, su hermosa catedral, su poético castillo, que desde la empinada cuesta le domina, y, sobre todo, con su aspecto enteramente morisco, rodeada de fértiles y siempre verdes huertas salpicadas de blancas quintas. Esta es una de las más afortunadas comarcas, y este año tiene buenas cosechas, especialmente la del arroz, que se espera llene completamente las aspiraciones del agricultor.

También en Denia ha sido excepcionalmente abundante la cosecha de pasa, que se calcula, para todo el territorio denominado de la Marina, en unos 460.000 quintales, habiéndose pagado hasta ahora á 80 y 84 reales el quintal; habiéndose embarcado para Inglaterra en sólo tres dias de este mes 9.430 quintales. La abundancia de este fruto en Málaga y Esmirna ha hecho decrecer algo el pedido en tanto los productores se deciden á bajar el precio.

Terminaré con esta noticia bibliográfica, interesante para cuantos se ocupan de la trascendental cuestion de los riegos.

Un antiguo empleado en la Administracion del canal del Júcar está escribiendo una obra relativa á dicho canal. Según noticias, trata en ella detenidamente de la situacion geográfica del rio Júcar, desde su nacimiento hasta su conclusion, y de las vertientes á dicho rio, como igualmente de las tomas que él mismo tiene en toda su extension; se refiere también, bajo el mismo concepto, al canal del Júcar, desde Antella á Albal; á los privilegios y concesiones hechas por diferentes reinados, desde Jaime I hasta el día; á los derechos de los pueblos, tanto de la primera como de la segunda seccion; á las Reales órdenes dictadas desde 1845 hasta el día; á las jurisprudencias establecidas por la Administracion desde 1845, en que fué constituida á consecuencia de las Ordenanzas que la rigen; á los acuerdos que interesan en general á los regantes de cada término, y derechos reconocidos á diferentes partidas; á las tierras de legitimo derecho ántes de la union de las dos secciones y despues de ésta; al número de hanegadas empadronadas en 1846, 1851, 1865, y actualmente por el Sr. Rozas; á la distribucion de las aguas en los años de sequía; y, finalmente, si las circunstancias no entorpecen este largo trabajo, se promete el autor, con datos oficiales que obran en su poder, poner de manifiesto detalladamente las tierras que sin derecho están regándose con aguas del canal del Júcar, y las que riegan con derecho sin pagar equiaje, y otros extremos interesantísimos á los legitimos regantes de la acequia.

P. REIG.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

La reunion de verano del Jockey-Club Gaditano tuvo lugar los dias 12 y 15 de Agosto. En ambos dias fué extraordinaria la animacion y numerosa la concurrencia. La vista que presentaba el Grand Stand era indescriptible; los palcos ocupados por lo más escogido de la Sociedad Gaditana, y multitud de bellas forasteras de Madrid, Sevilla, Córdoba y pueblos de la provincia. Las apuestas contribuyeron á la general animacion; abajo, en el paseo, las *poules*; arriba, las cajas de dulces, abanicos, petacas, etc.

Tenemos una verdadera satisfaccion al confirmar la aclimatacion de esta clase de *sport* en la culta Cádiz.

PRIMER DIA.

1.^a PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Rvn., 2.000. Distancia, 1.220 ms.—Corrieron *Sultan*, del Sr. Austin; *Diabolina*, de D. Juan Lazo; *Gordito*, del Sr. Austin; *Boqueron*, de D. T. Heredia, y *Golondrino*, de D. R. Davies. Ganó *Sultan*.

2.^a *Cosmos*.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Rvn., 6.000. Distancia, 3.000 ms.—*Curate*, de D. César Fallola; *Lucero*, de D. R. Davies; *Petit-Verre*, de D. J. de la Sierra. Ganó *Lucero*.

3.^a *Handicap*.—PREMIO DEL AYUNTAMIENTO.—Rvn.,

4.000 y de la SOCIEDAD 2.000: rvn., 6.000. Distancia, 2.000 metros.—*Il Barbière*, de D. R. Davies; *Molinero*, de don J. de la Rue; *Petit-Verre*, de D. J. de la Sierra; *Sorrow*, de D. T. Heredia. Ganó *Sorrow* por medio cuerpo.

4.^a *Jacas*.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Rvn., 1.000. Distancia, 1.220 ms.—*Diabolina*, de D. Juan Lazo; *Relampago*, de D. R. Davies. Ganó la primera.

5.^a *Criterium*.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Rvn. 6.000, y el segundo, el importe de su matricula.—Distancia, 1.500 metros.—*Il Barbière*, de D. R. Davies; *Triquitraque*, de D. J. de la Sierra. Ganó *Barbière*.

SEGUNDO DIA.

1.^a *Gran Handicap. Hércules*.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Rvn., 20.000. Distancia, 2.000 ms.—*Curate*, de D. César Fallola; *Lucero*, de D. R. Davies; *Sorrow*, de D. Tomás Heredia; *Petit-Verre*, de D. J. de la Sierra; *Sultan*, de D. W. Austin. Ganó *Sorrow* por dos cuerpos.

2.^a *Nacional. Handicap*.—PREMIO DEL MINISTERIO DE FOMENTO.—Rvn., 3.000, y el importe de las matriculas. Distancia, 1.700 ms.—*Marmion*, de D. R. Davies; *Gift*, de D. W. Austin. Ganó *Gift*.

3.^a PREMIO DE S. A. R. LA SRMA. SRA. PRINCESA DE ASTURIAS.—Un objeto de arte. Distancia, 1.700 metros.—*Sorrow*, de D. Tomás Heredia.

4.^a *Handicap*.—PREMIO DE LA SOCIEDAD.—Una copa de plata y rvn., 2.000. Distancia, 1.500 metros.—*Lucero*, de D. R. Davies; *Sorrow*, de D. Tomás Heredia; *Molinero*, de D. J. de la Rue; *Triquitraque*, de D. J. de la Sierra; *Gift*, de D. W. Austin. Ganó *Sorrow* por dos cuerpos.

5.^a *Compensacion. Handicap*.—PREMIO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL.—Rvn., 2.000. Distancia, 1.500 metros.—*Petit-Verre*, de D. J. de la Sierra; *Marmion*, de D. R. Davies; *Golondrino*, de D. R. Davies; *Boqueron*, de D. T. Heredia. Ganó *Petit-Verre*, *Match*, *Triquitraque* y *Sultan* á 1.500 metros, Rvn., 3.000.—Empezaron juntos, pero *Sultan* se salió de la pista.

X.

CARRERAS EN EL HIPÓDROMO GADITANO EL 12 Y 15.

Mosaicos de mujeres muy bonitas
El Hipódromo ostenta en altas gradas;
Fresco cámen de bellas margaritas
De múltiple color allí apiñadas,
Por misteriosas brisas infinitas
En su nervioso tallo tremoladas:
Vaga mezcla de trajes y colores,
De arboladas carnes y de flores.

Profuso cruje el mórbido ropaje,
Que graciosos contornos encarcela,
El blando roce del suave encaje,
Que la ebúrnea figura dulce vela;
Y de abanicos mil el varillaje,
Plegando sin cesar su vária tela,
Remedando en conjunto en leve arrullo
De las benignas ondas el murmullo.

Al tope de los rectos grimpolones
El ondulante trapo el viento riza;
De rojos gallardetes y pendones,
Del circular teatro de la liza,
Que baña etérea luz, decoraciones
Los mares son, en donde se desliza,
Sobre el azul cristal tendiendo estela,
El gallardo bajel de hinchada tela.

Sobre la pista, que tersa
Dejó prolijo el pison,
Sin bache ó menuda piedra,
Lucero, ardiente caballo
De sangre española inglesa,
En cien lides ganador,
De alto escudo de nobleza,
Con *Curate*, sangre pura,
Salió á disputar la meta;
Mas éste, por cortesía,
De la pista echóse fuera,
Y dejóle que ganase
Sin lucha ni competencia;
Pero sobre tantas glorias,
Heroicas y altas empresas,
Se alzó *Sorrow*, el paladín
Vencedor sobre la arena.
Corrió también un *Sultan*,
Renegado de la Meca,
Nacido allá, en Tarragona,
De donde está primavera
Un catalán, hombre ingenio,
Lo trajo con sombra negra;
Pero aquí se lo compraron
Peritos en la materia,
Esperando que el caballo
Gane en tomando la tierra;
Con Jerez y langostinos
Lo verifican y abreven;
Ganó.... porque Dios lo quiso:
Sépase quién es Calleja.

En tribunas ó palcos
Aviva alegre cháchara
La perfumada esencia
De cepa jerezana.
El *Sport* masculino
En rauda catarata
Vacía el hondo cáliz
Con violencia niagárica.

Mas nadie se marea,
Zozobra ni se aplana,
Que el buen Jerez añejo
Se bebe como el agua.

A las mortales diosas
El licor les escancian
Los Hebes de levita
Rebozados de barbas,
En irisadas copas,
Desbordando su taza
En líquidos topacios
La áurea esencia nectárica,
Que humedeciendo el labio
De purpúrea escarlata,
Sus hojas de amapola
De vivo rojo esmalta.
Apénas lo desfloran
En libaciones parcas;
Aunque el vino andaluz,
No es vino, sino ámbar,
De femení alíño
Esencia perfumada,
Que no deshonra el labio
Que lo bebe con gracia.

Cádiz, Agosto de 1877.

LUIS OVALLE.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en la *Abeja médica* de París:

«La carne de caballo es más sana y nutritiva que la de buey, pues en ella no se desarrollan las afecciones nerviosas que producen los gérmenes de las diferentes especies de ténia, de las que el cuerpo humano es receptáculo.

»La carne de caballo no sólo es de más fácil digestión que la de los demás animales de carnicería engordados á toda costa, sino más conveniente para las personas débiles, anémicas, cloróticas; para las que trabajan mucho y hacen grandes esfuerzos musculares; todas estas ventajas son las que han producido el progreso constante del uso de este alimento, cuyos resultados son los siguientes: En el primer trimestre del pasado año de 1876, el número de caballos destinados á las carnicerías de París fué de 1.821; en el presente año de 1877 se han matado ya 2.370; diferencia de más en sólo el transcurso de seis meses, 549. Por último, téngase presente que hoy se ofrece en Londres un premio de 1.000 francos al que establezca un despacho de carne de caballo.»

Segun datos de origen autorizado, en la provincia de Madrid decae la producción de la ganadería y crece de una manera considerable el consumo de las reses.

El director de Agricultura Sr. Cárdenas, ha acordado trasladar á la Escuela de la Florida las instalaciones de la Exposición Vinícola, costeada por el Gobierno, y otras particulares, para que sirvan de estudio los envases, corchos y etiquetas, y de base para una exposición agrícola permanente. Los cosecheros de Arganda han regalado ya muestras de sus productos con este objeto.

Hasta ahora no hay noticia alguna oficial que corrobore la publicada por varios periódicos respecto al desarrollo de la *phylloxera* en la provincia de Valladolid.

La prensa francesa anuncia la aparición de la *phylloxera* en las viñas de los alrededores de Neufchatel, y menciona las inquietudes de los cultivadores.

En las cercanías de Baigorre se han secado numerosos y magníficos castaños este año, sin que se pueda explicar este fenómeno, y lo mismo se ha observado en el canton de Expelette. Algunos creen que las raíces de los árboles están invadidas por un insecto que tiene el triste privilegio de secarlos.

En el último concurso de leches y mantecas de Hamburgo, dos ingenieros alemanes han presentado un nuevo aparato que separa la crema de la leche en cuarenta minutos. Este aparato obra por medio de la fuerza centrífuga obtenida por una rotación de 800 vueltas al minuto. Para facilitar la separación, la leche debe tener de 22 á 25 grados de calor.

El 6 de Agosto tuvo lugar en Lausana (Suiza) un congreso internacional, convocado por el gobierno federal, para estudiar los medios de combatir la *phylloxera*.

Asegura un frances, formalmente, que con un líquido que ha preparado puede petrificar casi instantáneamente un cuerpo humano, al cual, si le da un baño de níquel ó de plata, se obtendrá una buena estatua. Del parecido no hay que hablar: no puede ménos de ser cuanto exacto cabe que sea respecto de sí mismo el cadáver de un hombre convertido en piedra.

El departamento meteorológico de los Estados-Unidos se halla tan bien arreglado, que ha podido anunciar con tiempo á Inglaterra, por el cable, el amago de tres tempestades en tres semanas seguidas, cuyas predicciones se han cumplido fielmente. El primer aviso fué publicado el sábado 17 de Abril, anunciando una tempestad para el lunes inmediato, y dicho día bajó el barómetro y descargó una tormenta en las costas occidentales de Inglaterra. Lo mismo sucedió con los otros casos.

La *epizootia* que ha asolado el ganado en Londres es debida á la introducción de animales de Holanda, donde se habían desarrollado los gérmenes de ella.

El capital empleado en Inglaterra en la cria de ganado

vacuno se eleva á treinta millones de libras esterlinas. La carne importada de los Estados-Unidos por los vapores se calcula llega á mil toneladas semanales, que en un año puede importar un millon de cabezas de ganado.

Uno de los artículos de importación de gran porvenir es el maíz, y en este último año ha adquirido gran importancia en el mercado inglés, donde lo reciben de América.

Las sociedades de Agricultura de Francia y Bélgica han votado algunas cantidades como premio para los maestros de los pueblos que hayan introducido la enseñanza de nociones elementales de Agricultura en sus escuelas.

La atención de los agricultores del Sud de Francia se dedica al cultivo de la *ramia* ú ortiga de la China, que suministra una materia textil parecida á la seda, formando un medio entre ésta y el lino.

El Ministro de la Guerra ha prohibido que los oficiales corran en caballos pertenecientes al Estado, y sólo podrán hacerlo con los de su propiedad.

El Consejo municipal de París ha señalado en el presupuesto de 1878, 6.000 francos para el premio de la Ville de París, 50.000 para el gran premio, 10.000 para el internacional de Auteuil y 4.000 para la Sociedad Hípica.

En Setiembre habrá carreras de caballos: el 2, en Fontainebleau y Cherbourg; el 2 y 4, en Perigueux, Tours y Craon; el 9, 16, 23 y 30, en París; el 9 y 10, en Feurs; el 11, en Auch; el 16 y 18, en Bayona-Biarritz; el 17, en Le Vesinet y Spa, y el 30, en Reims.

La colección de cepas del Jardín de Aclimatación de París cuenta sobre mil quinientas especies diferentes. Las cepas exóticas y las que maduran difícilmente en aquel clima las cultivan en espaldera; las que exigen ménos calor, en contra-espaldera, y aquellas que maduran bien, en el suelo. Esta colección, que existió antes en el Vivero del Luxemburgo, fué dada, cuando se destruyó, por el emperador Napoleón III á Mr. Drouyn de Lhuys para llevarla al Jardín de Aclimatación; pero su origen es más antiguo, pues fué formada antes de la Revolución por los Cartujos, muy aficionados á árboles de frutos, y salvada, cuando la destrucción de los conventos, por Mrs. Hervy, padre é hijo, que se consagraron á conservar cuidadosamente las cepas. Algun tiempo despues, Chaptal, ministro del Interior, encargó á Mr. Hervy, hijo, de trasportarla al Luxemburgo, donde se aumentó la colección, gracias á la activa y poderosa solicitud del Sr. Duque Decazes. Hoy, cultivada metódicamente en el Jardín de Aclimatación, es un conservatorio de cepas, y la Administración proporciona, en pequeñas cantidades, á las personas que desean adquirirlos, sarmientos de las diversas especies.

Durante su estancia en Gand el domador de fieras Martin, observó entre los concurrentes asiduos á sus ejercicios, un jóven, sin duda un artista, que con su lápiz y cartera en la mano pasaba largas horas delante de las jaulas estudiando las diversas actitudes de los animales. Poco á poco hicieron amistad, y un día que hablaban delante de la del leon Neron, el jóven, lleno de entusiasmo, se quejaba de lo que le estorbaba la verja de hierro, detras de la que estaba su modelo.

—¡Qué bello debe ser, decía, poder retratarlo cara á cara en la majestuosa soledad de sus selvas natales, sin la sombra que proyectan las barras de hierro de su jaula!

—Si V. lo desea y quiere seguirme dentro de la jaula de Neron, le respondo que podrá sacar su retrato sin que os ponga dificultad.

El pintor entusiasta lo aceptó, y Martin no dejó escapar aquella ocasión de llamar la atención, é invitó al Duque de Sajonia-Weimar, gobernador de la ciudad, y algunas notabilidades, para que viniesen á presenciar la entrada del pintor en la jaula. Todos asistieron á la hora marcada; el domador y su amigo entraron á visitar á S. M. leonina, un poco admirada de aquella doble visita. Pero la voz de su amo lo tranquilizó, y se acostó en un rincón de la jaula, mientras el pintor, sentado enfrente, sacaba un croquis exacto.

Concluido éste, saludaron al leon y salieron, y el Duque felicitó al artista por su audacia y talento y deseó adquirir el dibujo; pero el pintor rehusó venderlo, pues era para él el recuerdo de una entrevista como pocos artistas tendrán en su vida, y el Duque firmó en el margen del dibujo la verdad del hecho de que habia sido testigo.

El jóven artista era el despues célebre pintor de animales, Verboeckhoven.

En uno de los hoteles mejores de Niza habita todos los años una temporada un caballero ruso muy conocido. Apénas instalado, amarra en la ventana de su cuarto un lazo que debió ser azul, pero que el sol y la lluvia le han quitado casi el color. Cuentan las crónicas que este lazo misterioso fué dado al Conde de R. hace algunos años en un baile de máscaras en San Petersburgo por un dominó, con el que habia bromeado toda la noche.

—Tomad este recuerdo mio, le dijo al marchar su bella conquista (siempre se es bella bajo la careta), y arrancando un lazo del dominó, se lo dió. Donde quiera que esteis, colgado en la ventana; puede que un día sea libre, y guiada por esta prueba de fidelidad, iré á hacermos conocer.

El Conde lo juró, y desde entonces, en los diferentes puntos en que ha estado, no ha faltado á su promesa. En el camino de hierro, en las Estaciones donde para el tren, cuelga su precioso talisman en la puerta del wagon, diciendo: ¡Quién sabe, puede que esté en la Estación!

¿Cómo se ha sabido la historia? Se ignora: y un día, una mujer desconocida, cuidadosamente cubierta con un velo espeso y llevando de la mano un lazo de satin azul (comprado sin duda en la tienda de al lado) llamó á la puerta del extranjero. Sobrecogido por una emoción fácil de com-

prender, al ver á la que esperaba en vano tanto tiempo cayó á sus piés diciéndola conmovido:

—¡Mi vida, mi corazón, mi fortuna, todo es vuestro!

—Precisamente, querido, contestó la jóven riendo y levantando su velo, venia á pedirle veinte y cinco luises para desquitarme á la ruleta!

En las Carreras de Goodwood, el caballo *Herald*, de sir W. Throckmorton, ganó el *Stewards Cup*; *Prince George*, de Mr. Craufurd, ganó el *Goodwood Stakes*; *Verneuil*, del Conde de Lagrange, el *Drawing Room Stakes*; *Jeumette*, de lord Falmouth, el *Richmond Stakes*, y *Hampton* el *Goodwood Cup*.

Hemos recibido el primer número del ilustrado *Jornal Oficial de Agricultura*, que viene á reemplazar la revista portuguesa *O Archivo Rural*, en cuya redacción toma parte el Sr. Rodrigo Moraes Joares, consejero de Agricultura é ilustrado escritor. Trae interesantes artículos de botánica, sobre la *phylloxera*, estudios hípicas, sobre la rabia, crónica agrícola y precios corrientes.

El 3 de Junio se celebró en Vidigueira, uno de los centros más vinateros del Alentejo, una numerosa reunion para acordar las bases de la formación de una Sociedad vinícola, cuyo fin será promover por los medios más conducentes al cultivo de la viña y la fabricación y comercio de los vinos. Se nombró una comisión compuesta de algunos de los primeros propietarios rurales, siendo elegido presidente el Sr. Vizconde da Esperança.

La industria lechera está siendo objeto en Francia, Italia, Suiza, Holanda, Suecia y Alemania de los mayores estudios y continuas exposiciones y concursos, con el objeto de aumentar y perfeccionar sus productos y tratar de no sufrir perjuicios por el envío de América de estos artículos que empieza á hacer concurrencia de los mercados.

Las cenizas de la hulla se emplean como desinfectante de las aguas fétidas, cuyo empleo en irrigaciones ocasiona grandes perjuicios, y no pocas veces graves males. En el Creussat las aguas de los caños pasan por grandes filtros formados con las cenizas del coque, donde dejan sus inmundicias y salen claras é inodoras y propias para regar sin ninguno de los inconvenientes de las aguas corrompidas.

Los comisarios que han de representar á Portugal en el congreso de la *phylloxera* en Laussana, son los Sres. Vizconde de Coruche, D. José Luis Barros y D. Manuel Paulino Oliveira.

En Italia se va á nombrar una Comisión de diputados para proceder á formar un estado sobre la situación agrícola de aquel país.

El *Newmarket Turf* está publicando en el folletín la historia del *Turf* en Inglaterra, interesante estudio que contiene multitud de detalles y anécdotas inéditas referentes á la historia de las carreras en Inglaterra.

Mr. Lainé, armero de París, rue Rivoli, 21, ha inventado una escopeta de caza de tres cañones, muy ligera y fácil de manejar.

Se recomienda á las personas que viven en el campo las farmacias de familia, que consisten en una caja de pequeñas dimensiones con los medicamentos más necesarios y urgentes. Las hay de 25, 40, 60, 80 y 100 francos. Se venden en la Farmacia Normal, 19, rue Drouot, París.

Con elogio se ocupa la prensa del proyecto de *Granja modelo*, del Sr. D. Luis Fernandez Prestel. La dicha *Granja* se establecerá en los terrenos del Parque de Madrid y habrá en ella teatro, circo, cafe-restaurant, ria de piscicultura, baños rusos, gimnasio higiénico-terapéutico, etc., etc. No necesitamos esforzarnos para llevar al ánimo de los lectores el convencimiento de que el proyecto del señor Fernandez Prestel no sólo responde á necesidades imperiosamente sentidas, si que tambien contribuirá poderosamente y eficazmente al embellecimiento y cultura de esta villa. El Sr. D. Fernando Casani, concejal comisario del Parque, con un celo que le honra y que, seguramente, le agradecerá el pueblo madrileño, hace esfuerzos con el fin de conseguir que la *Granja* sea un hecho muy pronto. Idéntico es nuestro deseo, y esperamos que la Corporación municipal lo satisfará, poniendo cuanto esté de su parte en pro de la realización de un proyecto tan útil.

En Inglaterra hanse celebrado carreras de hombres, á pié: al recibir el vencedor el premio, consistente en una copa de oro, ha dado las gracias diciendo:

—He ganado la copa con mis piernas: quiera Dios que nunca pierda mis piernas por la copa.

Dicen los periódicos franceses que en las cercanías de Lion una terrible tempestad ha destruido completamente las cosechas. Las poblaciones rurales están consternadas con este motivo.

A pesar de las grandes regatas de la isla de Whight, se hallaban estos días en Deauville, los buques de recreo siguientes: *La Pandora*, de 500 toneladas, perteneciente á Mr. John Penn; *El Támesis*, de Mr. J. Hoare; *El Turf*, de M. Godman Perey; *L'Yone*, *Le Queen Eleonore*, del coronel Landeman; *La Marie*, del Baron Sellière; *Le Penn Ruz*, *Le Lutén*, vapor que perteneció á Mr. Rothschild, y que hoy es de Mr. Ephruri, y *El Eros*.

Se ha publicado el núm. 3 del tomo 4.º de la *Gaceta Agrícola*, que contiene interesantes artículos de los señores Casado, Sanchez, Espejo, Guerra, Soler y Alarcon, Abela, Lopez Martinez, y Ortega; crónicas y multitud de grabados.

Mr. F. Garcin, del Ande, llama la atención de la Academia de Ciencias sobre una enfermedad de la uva que ha observado en el mes de Junio en las viñas. Sobre la parte exterior de los granos se ven algunas manchas circulares oscuras y del tamaño de un chicharo. Mr. Garcin explica este accidente atribuyéndolo al rocío que ha penetrado en el grano, en una época en que no estaba protegido por la sustancia serosa que se forma más tarde sobre la epidermis.

Un decreto del Ministro de Agricultura prohíbe en Francia hasta nueva orden la importación de patatas de Alemania y de los objetos que las hayan cubierto. El temor de la invasión del *doryphora* es el motivo de esta prohibición. Es lástima que no tomasen estas precauciones tan rigurosamente hace tiempo contra la *phylloxera*.

En Francia se ha abierto la caza el 12 de Agosto en Córcega; el 19, en los Bajos Alpes, Alpes Marítimos, Aragne, Ande, Drome, Gard, Haute Garone, Gers, Gironde, Herault, Landes, Lot et Garonne, Basses Pirinées, Hautes Pirinées, Pirinées Orientales, Tarn y Garonne; el 26, en Hautes Alpes, Ardeche, Allier, Aveyron, Calvados, Cantal, Charente, Charente inferior, Correre, Dordoque, Haute Loire, Lot, Loneri, Puy-de-Dôme, Savoie, Haute Savoie y Tarn.

En Boulogne Sur-Mer organizó la Sociedad de Agricultura un concurso de máquinas de segar, que ha sido uno de los más brillantes de la estación.

Tomaron parte en él catorce máquinas, que todas cortaron los trigos perfectamente.

En la Sartre habrá el 15 y 16 de Setiembre un concurso de animales reproductores y de máquinas e instrumentos aratorios.

En Fribourg habrá una Exposición agrícola el 17 de Setiembre, y se distribuirán de 50 á 60 mil francos de premios.

Con motivo del concurso provincial de la Sociedad de Agricultura de la Dordogne, el 8 y 9 de Setiembre el Comité de la *phylloxera* convoca un Congreso de viticultores de otros departamentos para discutir las cuestiones que tratan de la defensa de las viñas contra este temible insecto.

El Comité agrícola de Saint-Briene, se ocupa del proyecto de crear una fábrica de azúcar en aquel pueblo, en medio de los ricos cultivos del litoral, cultivos que deben sus productos excepcionales á los abonos de mar.

El último Congreso antropológico que se ha verificado en Jena, ha visto iniciarse una interesante disertación sobre las morenas y las rubias.

Los sabios nada respetan. ¿No han descubierto ellos que esos poéticos ojos azules, que tantos ensueños provocan, sólo son debidos á la constitución más débil de las rubias, comparada á la de las morenas, á la ausencia de cierta cantidad de materia colorante en el ojo, ausencia que proviene de una especie de anemia general.

Desde hace largo tiempo se ha notado en Alemania que los campesinos tienen los ojos de un color azul macho más claro y los cabellos de un rubio más pronunciado que los habitantes de las ciudades. El sabio de Iena explica este hecho por la insuficiencia de la alimentación de los habitantes del campo, que no se nutren más que de legumbres, sobre todo de patatas, y rara vez comen carne.

Es incuestionable, por lo demás, que el tipo moreno tiene una vitalidad y una resistencia muy superiores al tipo rubio. En las uniones de rubios y morenos y recíprocamente, siempre domina en los hijos el tipo moreno y se parecen en todos conceptos al padre que pertenece á ese tipo.

La mayor finura y delicadeza de organización que se nota en las rubias ejerce su influencia en su sistema vocal; tienen, por lo general, la voz más suave y más alta que las morenas. Resulta de numerosas observaciones que la mayor parte, y casi siempre, los sopranos y los tenores son rubios y con ojos azules, mientras que los contraltos y bajos son morenos con ojos negros.

En lo que concierne al hecho de encontrar más rubios que morenos en el Norte, Mr. Schaafhausen lo explica afirmando que el frío destruye la materia colorante de la piel y de los cabellos. Apoya esta afirmación en la observación, muy á menudo comprobada, de la decoloración de las plantas meridionales al trasportarlas al Norte. Lo mismo acontece con el plumaje de los pájaros y el pelo de los animales.

Las perdices y las liebres vienen de Rusia. Las liebres, añade, blanquean con el frío: el color es más claro, en general, á medida que la temperatura baja. En Alemania no hay más que un tercio de la población que pertenece al tipo rubio, al paso que ántes era el signo distintivo de toda la raza germánica.

Durante los primeros seis meses de 1877, los carniceros de París que expendían carne de caballo, han entregado al consumo 5.283 caballos, asnos y mulos, que produjeron 995.730 kilogramos de vianda. Durante el mismo período de 1876 el número de caballos vendidos fué de 4.422, que produjeron 803.500 kilos. El aumento es por lo mismo muy marcado. Las personas que tratan de generalizar el uso de la carne de caballo afirman que es más saludable y nutritiva que la de vaca, aunque frecuentemente menos grata al paladar. París cuenta 50 carnicerías destinadas á la venta de aquel artículo de consumo. Puede hacerse un rico puchero con los pedazos menos solicitados, que se venden á 25 y 37 céntimos de franco la libra; los trozos mejores, como filete, lonjas, etc., se pagan más caros.

En breve van á sacarse á oposición 400 plazas de capacitades de cultivos para todas las provincias, con arreglo á la importancia de los distritos forestales, con el haber de 4.000 rs. cada una.

Los aspirantes deberán someterse al exámen de las materias en la Instrucción publicada en la *Gaceta* de 16 del actual, siendo preferidos en igualdad de circunstancias los licenciados del ejército.

Ha sido aprobada la subasta para el arriendo de la caza volátil en el lago de la Albufera, habiendo quedado dicho arrendamiento como mejores postores á favor de D. Francisco Chirivella y D. Vicente Pechuan.

Dichos arrendadores sabemos están dispuestos á satisfacer, en cuanto de los mismos dependa, los deseos de los muchos aficionados que acuden á dicho lago para entregarse á tan inocente diversion, y á este efecto han dispuesto ya el corte de las cañas que puedan molestar á los cazadores en sus respectivos puestos.

También parece que han nombrado seis guardas, que bajo las órdenes del cabo de los mismos Vicente Ramon Pastor (a) Pampagua, cuidarán de que se respete á cada uno en el derecho que legítimamente le asista.

Uno de los ramos agrícolas de más fácil explotación y de no pequeños rendimientos es la apicultura. Para ella no se necesitan grandes capitales, costosos utensilios ni muchos jornaleros. En 1860 existían en Francia 1.956.224 colmenas, que calculadas en 10 francos, representan un valor de cerca de cuatro millones de pesos. Su producto anual era de 1.632.000 pesos, de los cuales corresponden á la venta de la miel 1.152.000, y el resto á la cera. En 1865 aumentó el producto en 3.456.000 pesos, y en 1870, á 4.224.000.

En los Estados Unidos existen 70.000 apicultores que poseen tres millones de colmenas.

En la magnífica posesión llamada *Los Llanos*, que tiene cerca de Albacete el Sr. Marqués de Salamanca, ha caído en estos últimos días tal cantidad de granizos, y éstos tan grandes, que han hecho un horrible destrozo en toda la hacienda y particularmente en las viñas. Parece que el daño causado por la piedra no hubiera sido mayor si un ejército hubiese entrado allí á apalear las vides. La fuerza de la piedra fué tal, que los guardas que recorrieron el terreno, despues de la granizada, hallaron muchos pájaros, cuatro perdices y dos liebres muertas por los granizos.

El señor Ministro de Bélgica, Mr. Auspah, ha comprado un excelente perro de caza.

Este año no hay en los alrededores de la Granja tantas codornices como otros años: esto no obstante, los aficionados que residen en aquel Sitio no dejan de hacer algunas expediciones.

El señor Ministro de Bélgica, que es muy buen cazador, ha matado bastantes codornices en dos ó tres mañanas que ha salido al campo.

El Sr. Duque de Tamames, el Conde de la Corzana y el de Morphi también suelen ir á codornices á menudo.

Aun no ha habido ninguna batida formal en el famoso parque de Rio-Frio, por lo que los numerosos gamos y venados que lo habitan están de enhorabuena.

Se proyecta una cacería á *Las Lastras*, antiguo coto de la casa de Alba, que debe estar muy poblado de conejos y perdices este año.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La corta estancia de los emperadores del Brasil en esta Corte ha proporcionado á las pocas personas que áun quedan entre nosotros, pertenecientes á lo que últimamente ha dado en llamarse *crema* de la sociedad, una inolvidable velada en casa de los Sres. Condes de Heredia Spinola.

La novedad de una de esas fiestas tan naturales en el invierno y tan raras en la presente estación, hizo que se poblases los salones del elegante hotel de la calle de Fernando el Santo de cuanto más notable encierra Madrid en belleza, diplomacia, política y literatura.

Brindaba la noche á la velada, y el frondoso jardín, iluminado á *giorno*, convidaba á pasear por sus calles, donde rivalizaban con las flores del estío las más atractivas flores de la hermosura. Daban á la fiesta carácter español las clásicas bandurrias que en los cenadores sonaban, mientras en los salones una buena orquesta invitaba á bailar á la concurrencia.

Citar por su nombre á cada una de las personas que asistieron á la fiesta sería cuento de no acabar, caso de tener tan feliz memoria que no se nos olvidase ninguna; por lo que renunciamos á ello, rogando á nuestros lectores nos dispensen esta omisión.

La emperatriz doña Teresa Cristina de Borbon no pudo asistir á la recepción, á causa de haber sido trasportado directamente desde Barcelona á Irun, por un error de facturación, todo el equipaje de S. M.

El Emperador conversó con todas las personas que le fueron presentadas por los Sres. Condes de Heredia Spinola, demostrando sus aficiones y conocimientos artísticos y literarios, que hacen de este Monarca, viajero infatigable, un verdadero artista y literato.

A media noche obsequiaron los dueños de la casa con una espléndida cena al régio huésped. Terminada ésta, los que no habían asistido pasaron al *buffet*, donde nada faltaba para probar la espléndidez de los anfitriones.

A las dos y media terminó tan amena velada, habiéndose retirado á la una el Emperador.

Despues de esta fiesta, la novedad de esta quincena es el estreno que ha tenido lugar en el teatro y circo del Príncipe Alfonso. La obra, que cuenta el número de representaciones por otros tantos llenos, se titula *Los Sobrinos del capitán Grant*, novela lírico-dramática de gran espectáculo, en cuatro actos, divididos en 18 cuadros y basada sobre una de Julio Verne.

Esta zarzuela pertenece al género melodramático; está

correctamente escrita; encierra un gran interés y se halla salpicada de chistes y ocurrencias felicísimas.

La música es buena, habiendo entre las treinta piezas que contiene la obra, algunas de ellas verdaderamente notables por su inspiración y buen gusto, como el coro del primer acto, en que el Sr. Rossell explica el plan que tiene para hacerse rico; el coro final del mismo acto, cantado por los marineros sobre la cubierta del *Escocia*; la zarabanda del acto segundo, y el coro de funadoras chilenas.

Los Sres. Bassato, Bonardi y Valls han pintado veintidos decoraciones para este espectáculo, siendo dignas de especial mención las que representan *La cubierta del «Escocia»*, *La cumbre de los Andes*, *El Ombú*, *Puente y estación del camino de hierro*, *El fondo del mar* y *El gran templo Maori*.

El afortunado empresario Sr. Arderius no ha escaseado gasto de ninguna especie para presentar *Los Sobrinos del capitán Grant* con todo el lujo y aparato que requería el asunto, habiendo construido un rico vestuario de más de 300 trajes, y atrezzo.

Los Sres. Ramos Carrion y Fernandez Caballero, autores del libro y la música, respectivamente, están de enhorabuena.

En los Jardines del Retiro se ha estrenado también una revista de teatros, original de los Sres. Santana y Liern, titulada *¡Bonito país!* El éxito fué como todos los que se obtienen en aquel jardín, donde el público, desde la fila sexta de butacas, no oye á ningún artista y se tiene que contentar con la parte mímica.

La obra es agradable, y en un teatro verdadero se hubiera escuchado con gusto, por más que adolece del defecto que tienen todas las obras en que colabora el Sr. Liern. Este autor, á quien Dios ha dotado de gracia y facilidad para escribir, confía tanto en sus propias fuerzas, que la mayoría de sus obras ni las medita ni las corrige, terminándolas á veces la víspera de su estreno. Con este sistema se puede acertar alguna vez y equivocarse muchas.

Respecto á la manía de repetir chistes y situaciones que el público está cansado de oír en otras obras del mismo autor, desengañese el Sr. Liern, por más que siempre se oigan con agrado, dan muy pobre idea de las dotes de originalidad que posee y que se empeña en desacreditar con su conducta.

La música de esta zarzuela, lo único que tiene de notable es que es parto de *tres ingenios*, que si tocan á poco en la cuestión de intereses, á ménos, estamos seguros, tocarán de gloria.

El circo de Price, con motivo del fallecimiento de su dueño, ocurrido en Valencia, ha tenido cerradas sus puertas unos cuantos días.

Para el 15 de Setiembre quedarán á la disposición de la Comisión española los locales reservados á España en el palacio del Campo de Marte, donde ha de verificarse la Exposición Universal de 1878.

Mr. Doublemard ha concluido ya el modelo en yeso de la estatua que, representando á España, adornará la fachada principal del palacio. Dicha estatua costará al Gobierno frances 4.000 francos.

A más de esta estatua, el palacio de la Exposición estará adornado exteriormente con otras que representarán á Inglaterra, Indias, Australia, Estados-Unidos, América meridional, Suecia, Noruega, Italia, China, España, Austria, Hungría, Francia, Rusia, Suiza, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Persia, Egipto, Portugal y Holanda.

Dunas, hijo, cuya reputación es hoy tan europea como la de su padre, ha formulado los siguientes preceptos de higiene física y moral que recomendamos á nuestros lectores:

- «Camina dos horas todos los días.
- «Duerme siete horas todas las noches.
- «Acuéstate siempre solo si tienes deseos de dormir seriamente.
- «Levántate desde que te despiertes.
- «Trabaja luego que te levantes.
- «No comas sin hambre, y siempre despacio.
- «Bebe para no estar sediento.
- «Habla sólo cuando es menester, y no digas más que la mitad de lo que piensas.
- «No escribas lo que no puedas firmar.
- «No hagas lo que no puedas decir.
- «No olvides nunca que los demás cuentan contigo; pero que tú no puedes contar con ellos.
- «Guárdate de las mujeres hasta los veinte años.
- «Aléjate de ellas despues de los cuarenta.

Los bailes han estado muy brillantes en Deauville la semana de las carreras. Los vestidos de muselina blanca, guarnecidos con valenciennes, dominaban, así como los de batista de un color, guarnecidos con Malines ó punto de Bruselas. Las mantillas de blanca son el gran *succés* de elegancia de este año. Madame Beyens, que por su madre descende de españolas, ha importado á Deauville la mantilla blanca, tan preferida por nuestras damas, con su rosa al lado.

Para terminar: En Inglaterra hanse celebrado carreras de hombres, á pié: al recibir el vencedor el premio, consistente en una copa de oro, ha dado las gracias diciendo:

He ganado la copa con mis piernas; quiera Dios que nunca pierda mis piernas por la copa.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

SETIEMBRE.

Segunda quincena.

En el jardín. Empiezan á florecer los *chrysanthemus*, la *etionema de hojas oblongas*, la *albuca blanca*, etc.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS. Trasplántense, del semillero al plantel, los *carraspiques*. Plántense de asiento: la *malva real doble*, la *gysophila apañada* y los *pensamientos*

de flores grandes. Esta última planta debe dejarse para Marzo en algunos climas. Plántense los arbustos *Aristolochia* y *clématides*.

Sepárense estacas de la *amolia de jardín*, del *aster horizontal* y del *muy elegante*, de la *rosa de Navidad*, del *caraspique siempreverde*, las cebollas de la *flor del lazo atigrada*, de la *matricaria inodora* (en tiesto), de las cebollas de *Narcisos*, de los ranúnculos *boton de plata*, de *Francia* y *boton de oro*, de la *faba crasa* ó *hierba callera*, de las cebollas del *jacinto parisien*, de la *pervensa grande*, *primavera de jardín*, *filipéndola*, *barba de cabron* y del *heliotropo de invierno*.

La *aristoloquia* que se planta durante todo el mes se da fácilmente con tal de que tenga buena tierra y algo fresca. Sirve muy bien para cubrir canastillos. En cuanto se inician las heladas nocturnas córtense los tallos de la *caña caro* á 30 cent. del suelo; arránquense las raíces que parecen patatas, séquense al sol y guárdense á cubierto del frío durante todo el invierno.

La *clématide abierta* (flores azules), exige tierra ligera y buena exposicion; la *Canosa* es la más bonita de todas, tiene la flor muy grande y de un hermoso azul, siendo el color más vivo cuando la exposicion es á Levante.

La *etionema* de hojas oblongas es una plantita perenne de Armenia con hojas oblongas obtusas, de color verde-mar y flores rosadas en espiguitas terminales; florece ahora y se da fácilmente al aire libre.

La *albuca blanca* es una planta bulbosa del Cabo de Buena Esperanza que da flores blancas rayadas de verde, espigadas. Necesita tierra ligera y abrigo en los climas del centro y Norte.

En los tiestos. Sepárense esquejes del *heliotropo de invierno* y de la *dielytra*. Plántense de asiento los *jacintos* de Holanda y los esquejes arraizados del *heliotropo*. Lo mismo con la *dielytra*, planta notable que se encuentra fácilmente en Madrid.

DE LAS TIERRAS Y SUS ABONOS.

Los jardines necesitan una tierra mediana, y en una capa bastante profunda, con preferencia á una tierra de primera calidad, pero de capa somera. Calificanse las tierras principalmente como *fuertes* y como *ligeras*. Aquéllas son arcillosas ó calcáreas, duras, poco permeables: las segundas areniscas y sueltas. Éstas dan fácil paso al agua; las otras la detienen y tardan, por tanto, en secarse. En las tierras *ligeras* es más temprana la vegetacion, por punto general, pero en cambio hacen menos efecto los abonos que se van ó disminuyen con el agua arrastrados ó disueltos por ella. Las tierras *calcáreas* son frias, se disgregan con la lluvia y se resquebrajan y endurecen con los frios, dejando al descubierto las raíces grandes. Se llama *calcáreo* ó *calizo* un terreno cuando contiene 40 por 100 de cal,

estando el resto compuesto de sílice ó arena y de arcilla. En general es bueno para el cultivo, y el que suele designarse más frecuentemente con el nombre de tierra franca.

La sílice ó arena sílicea pura es poco ó nada fértil; pero si contiene de 15 á 20 por 100 de materias arcillosas y calcáreas, es bueno para ciertos cultivos y da sustancia á frutas y legumbres.

La tierra sílicea ó arenisca es todo lo contrario de las arcillosas. Es ligera, muy suelta ó pulverizada, muy permeable y se calienta con facilidad.

La *arcilla*, en fin, es esa tierra compacta, impermeable, que se emplea para la fabricacion de ladrillos, tejas y pucheros. Es contraria á todo cultivo. Se llama arcilloso un terreno cuando sólo tiene 40 por 100 de arcilla, y entónces ya conviene á muchas plantas.

Los tres elementos nombrados—*arcilla*, *cal*, *sílice*—se combinan entre sí en proporciones diversas, y á estas combinaciones se dan los nombres de terrenos *arcilloso-calizos*, compuestos casi exclusivamente de arcilla y cal; *arcilloso-areniscos*, á los que falta la cal; *calizo-areniscos*, que carecen de arcilla, etc.

La arena sílicea muy fina, que contiene cierta cantidad de materias vegetales descompuestas (*humus*) tiene un color negruzco y se designa en jardineria con el nombre de *tierra de brezo*. Su finura ó desmenuzamiento le da condiciones especiales para la germinacion y desarrollo de las semillas y enraizamiento de esquejes y estacas. Es la única que conviene á muchas plantas muy generalizadas en la floricultura, como son los *Brezos del Cabo*, *Rhododendron*, *Camelias*, *Azaleas*, y que por este motivo se designan con el nombre de *plantas de tierra de brezo*.

La tierra vegetal trabajada por el hombre con sus instrumentos agrícolas se llama *tierra de cultivo*. Necesitase en capa de variable profundidad, segun sea éste. Treinta centímetros bastan para las legumbres, 60 para los árboles frutales, etc.

Se da el nombre de subsuelo á la capa de tierra situada debajo de la de cultivo, y su composicion es indiferente con tal de que sea ó no permeable, esto es, que dé paso ó retenga el agua, lo cual hace variar mucho las condiciones favorables ó desfavorables del terreno.

Cualquiera que sea la composicion mineralógica de un terreno, importa que contenga bastante cantidad de materias vegetales y minerales descompuestas, que es lo que se llama *humus*. Se da el nombre de *mantillo* á la tierra que contiene *humus* en cantidad superior á sus otros elementos y se llama *turba* cuando la descomposicion se ha verificado debajo del agua, como sucede en los pantanos, acequias, albercas, etc. El *mantillo animal* constituye en gran parte la *tierra de jardín*; el *vegetal* origina la *tierra de bosque*, la *de brezo* ó la *de turba*, segun la procedencia de las materias que le han dado origen.

El cultivo modifica las tierras, y hay necesidad al cabo de cierto tiempo de refrescarlas, calentarlas, aligerarlas

ó renovarlas. Para esto se emplean los abonos, las mezclas y otros medios de que nos ocuparemos en la próxima quincena.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 13 y 15 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 19 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12 á 12,27 fanega. Y la cebada, de 4,96 á 5,61 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
A r o m a l
r i b e r a
o b e r o n
m e r e l o
a r o l a s
l a n o s o

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.ª Lo que todos los hombres quieren ser y casi ninguno es.
- 2.ª Terrible conquistador.
- 3.ª Lo que nadie cree ser en cierto sentido, aunque lo sea muy á menudo.
- 4.ª El que no necesita camino para andar por donde quiere.
- 5.ª Sobrenombre ó apodo de un famoso poeta.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.		MIXTO dis-crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
	M.	T.					
Madrid.. . . . salida..	8.05	4	6		N.		
Escorial.. . . . llegada..	10.08	5.23	8		10.16		
Ávila..	1.30	7.54	T.		1.05		
Medina.. . . .	5.45	10.17			4.03		
Valladolid.. . . . llegada..	8	11.27		N.	5.50		
.. . . . salida..	x.	11.35		7	6.10		
Burgos.. llegada..		2.35		12.42	10		
Miranda..		4.50		N.	12.55		
Alsásua..		7			3.38		
San Sebastian.. . . . llegada..		9.48			6.40	M.	T.
.. . . . salida..		10.03			6.55	5.10	5.05
Hendaya..		10.50			7.50	6.10	6
		M.			N.	M.	T.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO.
Irun.. salida..	7.30	11.05			T.	N.
San Sebastian.. . . . llegada..	8.02	11.45			2.30	7.35
.. . . . salida..	8.14	M.			2.57	8.20
Alsásua..	11.35				3.07	N.
Miranda..	2.30		M.		5.53	
Burgos..	5.50		4		8.05	
Valladolid.. llegada..	9.32		9.15	M.	10.35	
.. . . . salida..	9.52		M.		1.35	
Medina..	11.30				6.35	1.49
Ávila..	3.05				8.47	2.57
Escorial..	5.45				1.35	5.47
Madrid..	7.30				5.25	7.57
	M.				7.35	9.20
					N.	M.

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
Madrid.. salida..		9.30	
Ávila.. salida..		2.03	
Medina..		4.55	N.
Valladolid.. salida..		6.40	7
Palencia.. llegada..		8.07	9.25
.. . . . salida..		8.17	N.
Reinosa..	M.	1.32	
Bárcena.. salida..	5	3.32	
Santander.. llegada..	8.10	6	
	M.	T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Santander.. salida..		9	6
Bárcena.. llegada..		11.47	8.45
.. . . . salida..		11.55	N.
Reinosa..		2.30	
Palencia.. salida..	M.	6.35	8.35
Valladolid.. llegada..		9.15	10.22
.. . . . salida..	M.		10.42
Medina..			12.40
Ávila..			4.27
Madrid..			8.40
			M.